



ANORAMA

NACIONAL

7 400 10
Shelby
BRAND
MADE IN U.S.A.

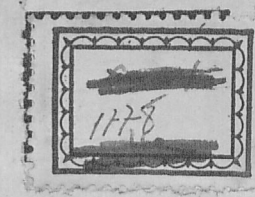


ANUARIO

NACIONAL

22-1-28

PANORAMA NACIONAL



S.	B
E.	30
N.	68
R.	1778

Escogidísima Colección de Láminas

Reproducción fiel de Esmeradas Fotografías

QUE REPRESENTAN

monumentos, templos y edificios notables, así antiguos como modernos,
grandes vistas panorámicas, paisajes, tipos,
escenas y costumbres de la vida militar y marítima, maravillas de la pintura y la escultura
y cuanto constituye la riqueza artística, histórica é industrial de nuestra España
y de sus provincias de Ultramar
con una breve descripción de cada lámina al pie.

—
TOMO PRIMERO
—

BARCELONA

HERMENEGILDO MIRALLES; EDITOR, LITÓGRAFO Y ENCUADERNADOR

Calle de Bailén, núms. 59 y 70

1896

Segovia.	Vista de la ciudad y del alcázar.	290.
Villacarriedo.	Palacio de Soñanes.	280.

CATALUÑA

Barcelona.	Vista de la entrada del puerto.	9.
»	Arco de triunfo del Salón de San Juan.	19.
»	Monasterio de las Salesas.	25.
»	Puerta de la Inquisición en la Catedral.	28.
»	Claustro de la Catedral.	30.
»	El Banco.	36.
»	Armería de D. José Estruch.	78.
»	El campo de la Bota.	806.
»	Paraninfo de la Universidad.	320.
»	Umbráculo del Parque.	117.
»	Puerta del Salón de Ciento de la Casa consistorial.	154.
»	Vista panorámica (1.ª y 2.ª mitad).	161 y 254.
»	Sala de espectáculos del Teatro del Liceo.	183.
»	Casino Mercantil.	220.
Esparraguera.	Puerta de entrada de la colonia Sedó.	99.
»	Vista panorámica de la colonia Sedó.	100.
Gerona.	Puerta de la iglesia de San Pedro de Galligans.	168.
»	Claustro de la iglesia de San Pedro de Galligans.	232.
Lérida.	Vista panorámica de la ciudad.	296.
Montserrat.	Vista general del Monasterio.	22.
»	Rocas llamadas los Gigantes.	33.
»	El Monasterio á vista de pájaro.	19.
»	La montaña vista desde San Jerónimo.	72.
»	Interior de la iglesia del Monasterio.	80.
»	Camino de la Cueva de la Virgen.	107.
»	Vista de la montaña desde el puente.	133.
»	Exterior del ferrocarril y camarín.	133.
Nuria.	Santuario.	160.
Poblet.	Sala capitular del Monasterio.	114.
Ripoll.	Puerta del Monasterio.	11.
»	Prelados asistentes á la consagración del mismo.	82.
»	Vista exterior del Monasterio.	82.
Santas Creus.	Vista exterior del Monasterio.	162.
»	Panteón de Don Jaime II.	295.
Sitjes.	Vista de la población.	258.
Tarragona.	Vista panorámica.	176.
»	Fachada principal de la Catedral.	126.
»	Claustro de la Catedral.	136.
»	Sepulcro de los Escipiones.	127.
»	Puerta ciclópea.	135.
Vich.	Claustro de la Catedral.	192.

CUBA

Habana.	Castillo del Morro.	171.
»	Palacio del Gobierno.	172.
»	Templete y obelisco.	183.
»	Castillo de la Cabaña.	188.
»	Catedral.	204.
Matanzas.	Vista de la ciudad.	180.
»	Choza de negros en un ingenio.	189.
»	Una plantación de tabaco.	203.
»	Una volanta.	216.
»	Un platanar.	226.

EXTREMADURA

Cáceres.	Casa del Sol.	271.
»	Palacio de los Golfines.	288.

Maimona.	Portada de la iglesia de los Santos.	220.
Medellín.	Castillo.	208.
»	Templo de Marte.	189.
»	Puente romano.	179.
Plasencia.	Fachada de la Catedral.	213.
Zafra.	Antiguas ventas.	207.

FILIPINAS

Lezón.	Broquis de S. Diego.	34.
Ilo-Ilo.	Una vista de Tansa.	150.
Manila.	Catedral.	265.
»	Palacio de Malacañang.	218.
Paco.	Una calle del pueblo.	1.
»	Tejedoras filipinas.	11.
»	Cuadrilleros filipinos.	115.
»	Individuo del batallón disciplinario.	143.
»	Sargento europeo del ejército.	253.
»	Una principalía.	279.

GALICIA

Santiago.	I.ª Puerta Santa de la Catedral.	219.
»	Claustro de la Catedral.	261.
»	Fachada septentrional de la Catedral.	262.

LEÓN

Astorga.	Pórtico central de la Catedral.	235.
Grajal.	Castillo de los Condes.	112.
»	Murallas antiguas.	159.
»	Vista panorámica.	221.
»	Casa de los Guzmanes.	233.
»	Panteón de los Reyes en San Isidro.	259.
»	Sillería del coro de la Catedral.	260.
»	Parte del trasero de la Catedral.	267.
Medina del Campo.	Restos de la muralla del castillo de la Mota.	2.
»	Castillo de la Mota.	12.
»	Puerta del Obispo en la Catedral.	65.
»	Vista exterior de la Catedral.	89.
»	Nave central de la Catedral.	97.
Sahagún.	Iglesia de San Tirso.	212.
Salamanca.	Fachada de la casa de las Conchas.	66.
»	La torre del Clavero.	101.
»	Patio de las Escuelas menores.	105.
»	Fachada de la Universidad.	105.
»	Vista de la ciudad.	217.
»	Sacristía de la iglesia de Santo Domingo.	254.
»	Sepulcros antiguos en la Catedral.	257.
Valladolid.	Fachada del colegio de San Gregorio.	18.
»	Fachada del convento de San Pablo.	165.
»	Fachada de la Universidad.	239.

MURCIA

Cartagena.	Vista panorámica.	191.
»	Puerta de Murcia.	236.
Lorca.	Vista de la ciudad.	264.
Murcia.	Fachada de la Catedral.	242.

NAVARRA

Estella.	Iglesia de San Miguel.	128.
»	Fachada de la iglesia del Santo Sepulcro.	199.
Mués.	Santuario de San Gregorio ostiense.	134.
Olite.	Portada de Santa María la Real.	139.

Olite.	Iglesia de San Pedro.	231.
»	Palacio.	215.
Pamplona.	Claustro de la Catedral.	248.
»	Puerta del Claustro de la Catedral.	249.
Sangüesa.	Vista de la ciudad.	135.
»	Fachada de Santa María la Real.	184.

PRESIDIOS DE AFRICA

Ceuta.	Vista de la población.	302.
--------	------------------------	------

PROVINCIAS VASCONGADAS

Azpeitia.	Santuario de San Ignacio de Loyola.	272.
Fuenterrabia.	Vista de la ciudad.	205.
»	Boca ó cañón del puerto.	116.
San Sebastián.	Vista panorámica.	116.
»	Plaza de la Constitución.	116.
Vitoria.	Plaza de la Constitución.	116.
Isla de los Faisanes.		268.

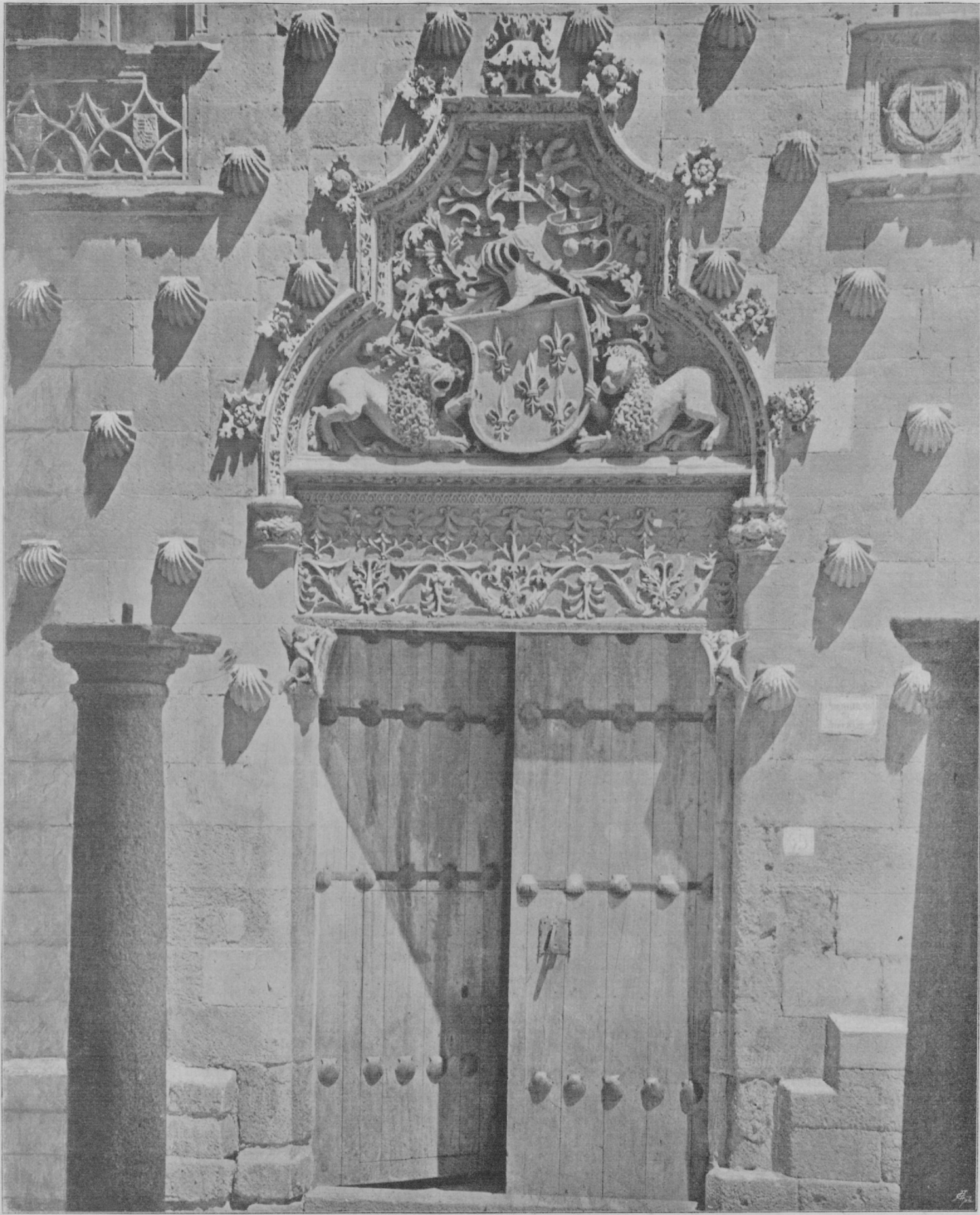
VALENCIA

Alicante.	Vista panorámica.	266.
»	Casa Consistorial.	284.
»	Fachada de la iglesia de Santa María.	287.
Elche.	Paisaje.	145.
Sagunto.	Restos del Teatro romano.	20.
Valencia.	El Miguelete.	20.
»	Puerta del palacio del marqués de Dos Aguas.	31.
»	Salón de contratación de la Lonja.	58.
»	Puerta de Cuarte.	76.
»	Puerta del Palau en la Catedral.	77.
»	Vista interior de la Plaza de Toros.	79.
»	Salón de Cortes de la Audiencia.	150.
»	Puerta de Serranos.	156.
»	Fachada principal de la Catedral.	157.
»	Barracas de la huerta.	157.
»	Las grupas.	54.

TIPOS Y ESCENAS MILITARES Y MARÍTIMAS

Salón-comedor del vapor María Cristina.	39.
El acorazado Pelayo visto por uno de sus costados.	52.
Comida á bordo de un buque de guerra.	67.
Preparativos de abordaje de un barco de guerra.	69.
Baldeo á bordo.	90.
El santo sacrificio de la misa á bordo.	136.
Zafarrancho de combate.	130.
Esgrima de sable á bordo.	132.
Batidores de caballería.	153.
Cámara central de torpedos de un acorazado.	164.
Vivac de caballería.	175.
Vista exterior del acorazado Pelayo.	177.
Rectificación de la puntería.	191.
Maniobras de infantería.	198.
Batidores de caballería.	207.
Guardia y prevención de caballería.	220.
Ejercicio de revólver á bordo.	220.
Artillería en marcha.	237.
Esgrima de bayoneta á bordo.	269.
La exploradora de un acorazado.	217.
Apuntando una pieza.	282.
A brazo. A vanguardia.	295.

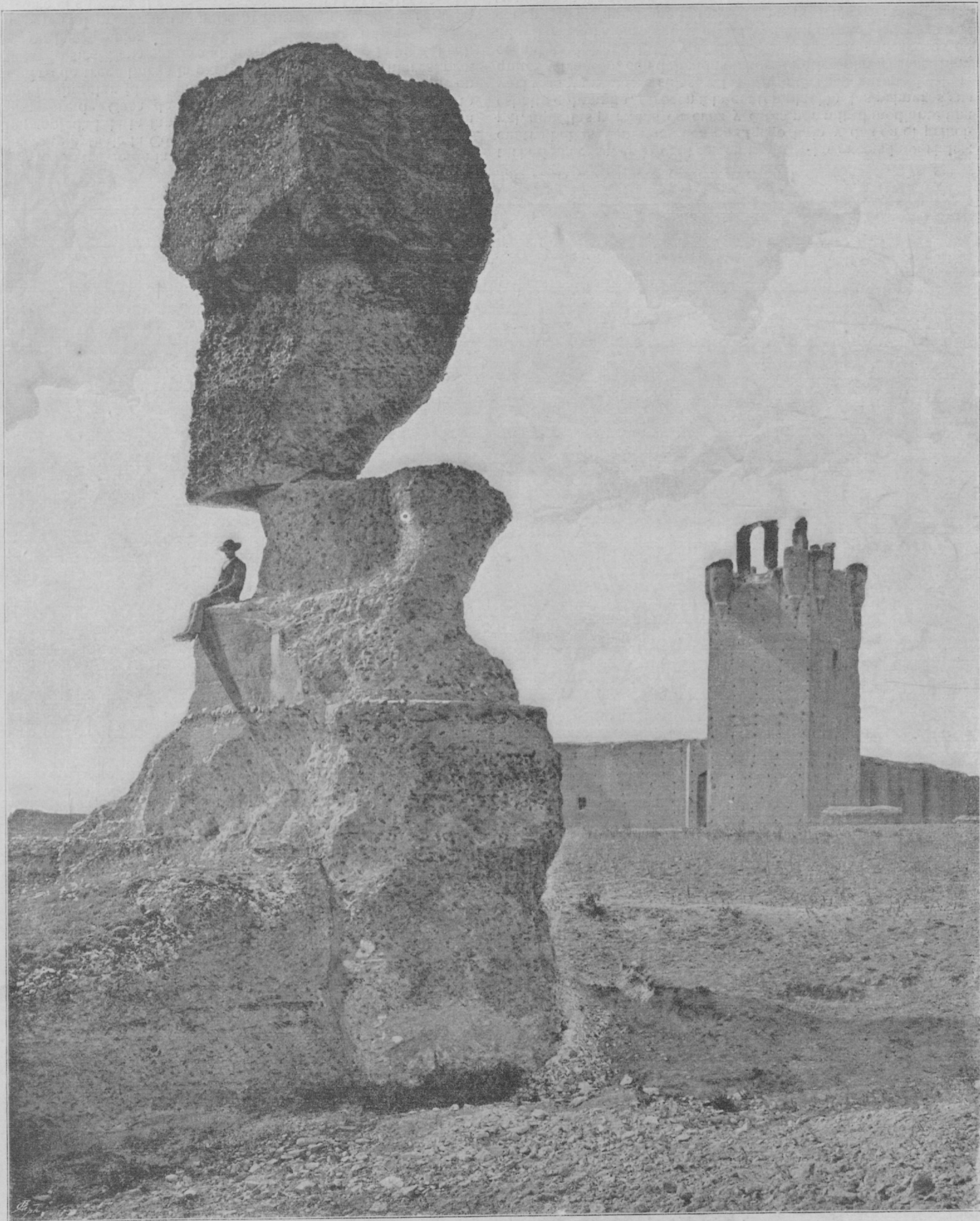
Gibraltar.	Vista de la ciudad.	59.
------------	---------------------	-----



FACHADA DE LA CASA LLAMADA DE LAS CONCHAS (SALAMANCA)

En el extremo de la Rúa de dicha ciudad y enfrente del soberbio templo de la Compañía de Jesús, álzase un curioso edificio propiedad de la familia de los Maldonados, designado con el nombre de «Casa de las Conchas» por las que el arquitecto tuvo la singular idea de hacer esculpir en su fachada y que en número de trece líneas la exornan á distancias regulares, proyectando su oblicua sombra al herirlas de soslayo la luz del sol. No son las mencionadas conchas el único ornato de esta fachada: el portal presenta un ancho arquitrabe ornado de ramaje, y sobre él campea el escudo de cinco lises de la familia propie-

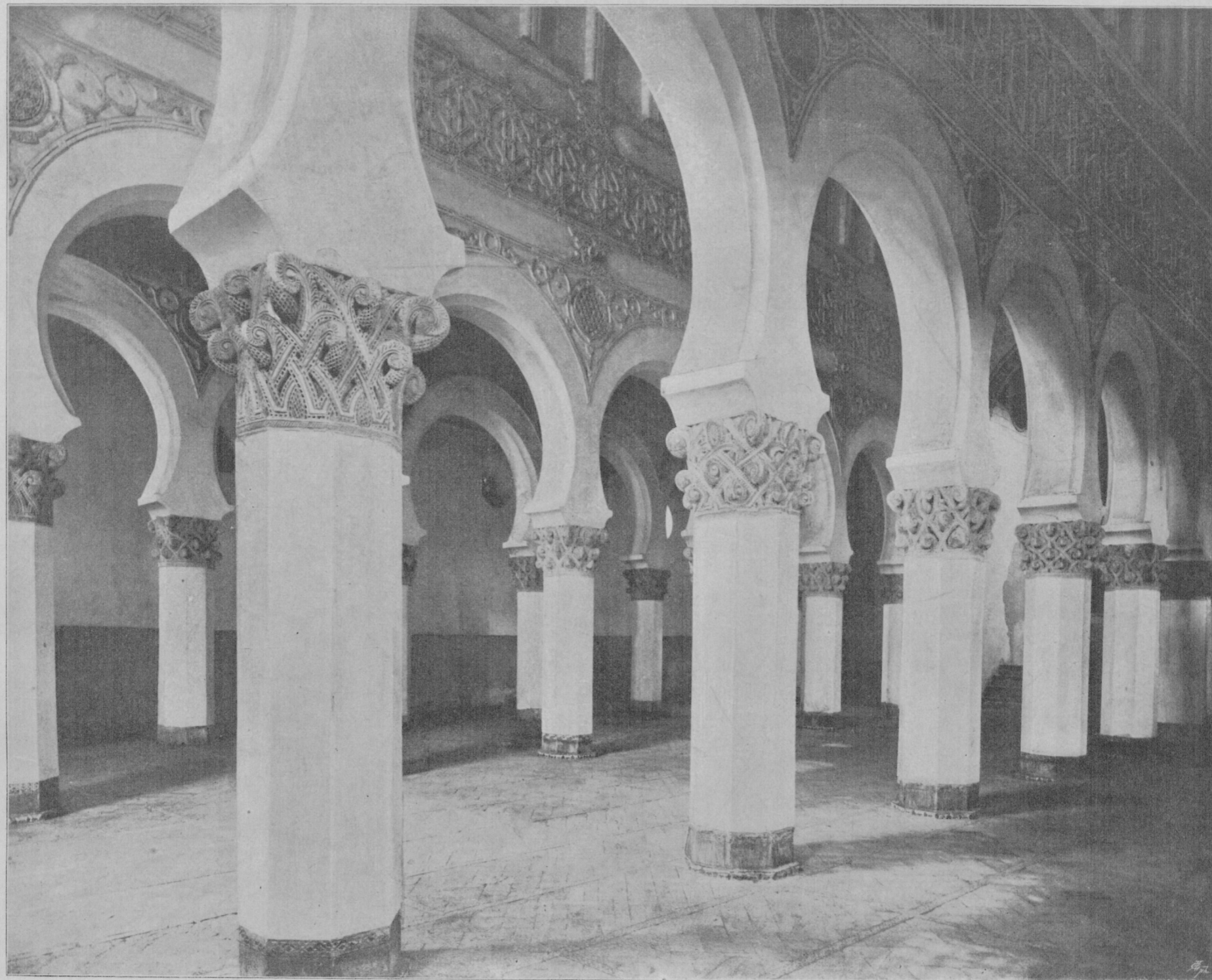
taria de la casa, en la cual se ven también las armas imperiales; cuatro bellas ventanas, dos en el piso bajo y dos en el principal, aquéllas partidas en cruz y éstas por mitad mediante una esbelta columnita, ofrecen á la contemplación, las primeras sus variadas y preciosas rejjas, y las segundas sus antepechos, arquiteos y frontón, con delicadas labores gótico-platerescas. Esta casa data del año 1512, y se dice que los jesuitas, deseosos de adquirirla para derribarla, ofrecieron una onza de oro por cada concha de las que tiene la fachada, proposición que los dueños se negaron á aceptar.



RESTOS DE LA MURALLA DEL CASTILLO DE LA MOTA EN MEDINA DEL CAMPO

Este hermoso castillo, famoso por haber servido de residencia en varias ocasiones á la reina D.^a Isabel la Católica, la cual exhaló en él su último suspiro, está hoy reducido casi en su totalidad á un montón de ruinas, destrucción que el abandono y la desidia han impedido remediar á pesar de tratarse de un monumento verdaderamente histórico y de un bello ejemplar de las fortalezas de la Edad media. Dividido en cuatro recintos, hay sitios en que queda muy poco de los dos primeros, como se echa de ver al contemplar esta lámina, en la cual se advierte que gran parte del robusto muro exterior ha desaparecido, ofre-

ciendo la particularidad de que una porción de esta ruina se conserva en pie por un milagro de equilibrio que sorprende al que lo examina, como se conservan en escarpadas montañas algunas enormes piedras que, careciendo casi de base, han desafiado y desafían la furia de los elementos manteniéndose incommovibles y erguidas. En el fondo se divisa la torre llamada del Homenaje, que, á juzgar por lo que de ella queda, debió ser esbelta y de mucha mayor altura de la que tiene en la actualidad, pues sin duda tuvo otro cuerpo superior con sus almenas y torreones correspondientes.



INTERIOR DE SANTA MARÍA LA BLANCA EN TOLEDO

Aun cuando no faltan autores que afirman que este edificio fué en un principio una sinagoga fundada por los judíos antes de la era cristiana, no es posible atribuirle tanta antigüedad, ni tiene semejanza con los templos hebreos, pues su planta, la distribución de sus naves, la ornamentación de sus paredes y la forma de sus arcos indican sin género alguno de duda que pertenece al segundo período de la arquitectura árabe, y por consiguiente que no pudo ni debió construirse sino después de la ocupación de Toledo por los árabes. Es cierto que fué sinagoga, según manifiesta una inscripción que hay en la puerta occidental del edificio; pero debió serlo después de la conquista de la ciudad por Alfonso VI hasta el año 1405 en que se la consagró al culto cristiano según reza la mencio-

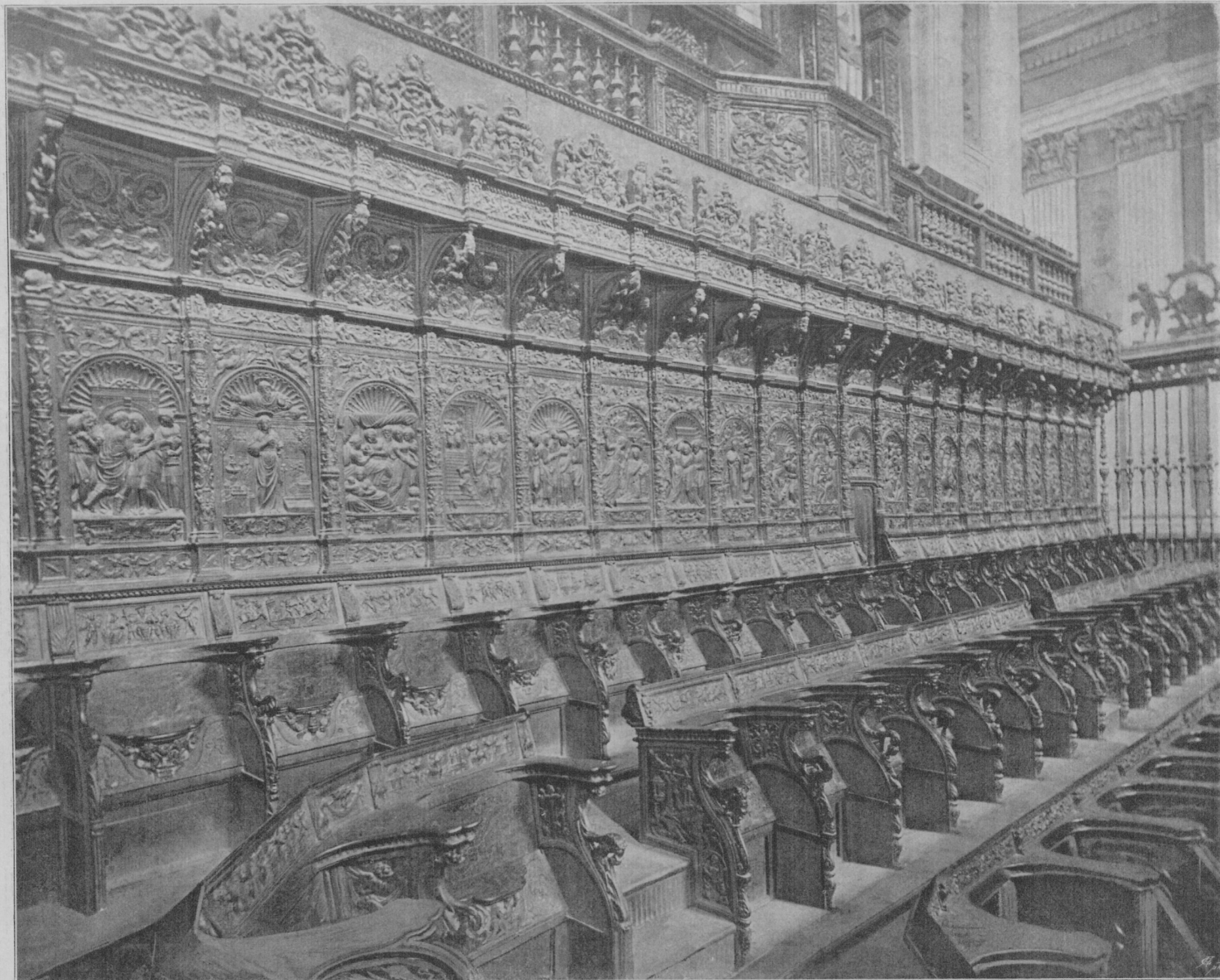
nada inscripción; fué después, ó sea de 1550 á 1600, refugio de mujeres arrepentidas; luego ermita, y por último quedó á fines del siglo pasado convertido en cuartel y almacén de utensilios. En nuestros días ha sido restaurado, y entregado á la comisión de monumentos artísticos de la provincia. Su aspecto exterior, triste y sombrío, no da ni remota idea de la belleza de su interior. Su planta es un cuadrilongo de 81 piés de largo por 61 de ancho, y está cortada por cinco naves sostenidas por veintiocho esbeltos arcos de herradura que arrancan de treinta y dos pilares rematados en preciosos capiteles de delicadas cuanto originales y afiligranadas labores. Sobre los arcos se alzan las paredes de las naves, llenas también de preciosas tracerías.



UNA CALLE DEL PUEBLO DE PACO EN FILIPINAS

El pueblito filipino de Paco se halla en la isla de Luzón, y tan cerca de Manila que el cementerio de esta capital está situado en sus inmediaciones, por lo cual vulgarmente se llama en Manila «Paco» á su camposanto. El aspecto general de dicho pueblo da idea de lo que son todos los de aquella isla y en general los del Archipiélago. Una vegetación lozana, exuberante, tropical rodea las casas, cobijadas bajo las enormes hojas de los plátanos ó de otras plantas de frondoso follaje: estas casas, ó por mejor decir estas cabañas, están en su mayoría fabricadas de caña y nipa, y algunas veces, aunque pocas, de tablas con techumbre de zinc; por esto no es de extrañar que los incendios sean allí tan frecuentes, y que en pocas horas devoren centenares de viviendas de los indígenas, que pre-

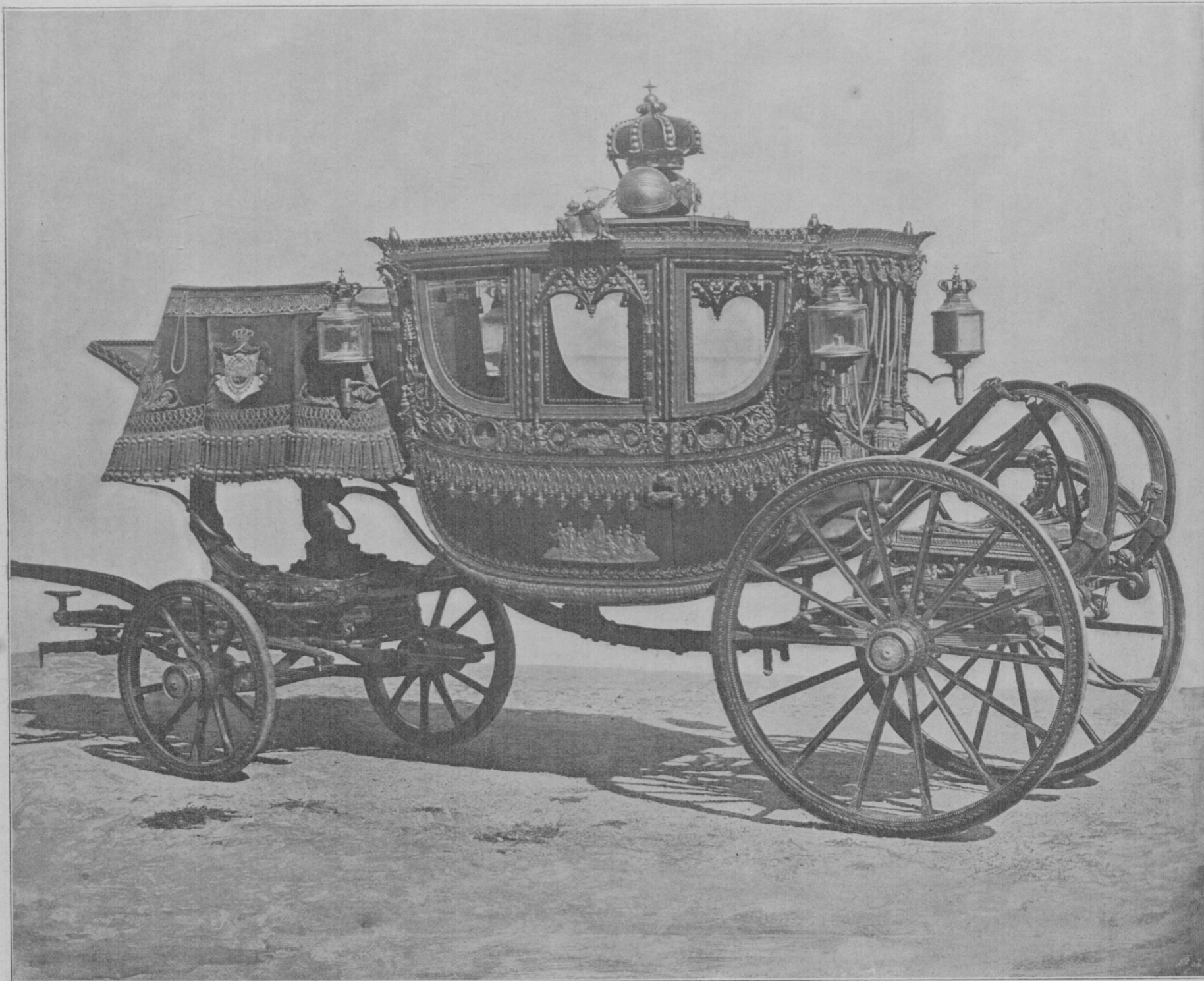
sencian el siniestro con su habitual indiferencia, tal vez persuadidos de que teniendo á mano en abundancia los materiales para reconstruirlas, fácil les ha de ser levantar otras. Las casas están cercadas de palma brava y las calles que las separan no llevan este nombre, sino el de calzadas. Los indígenas algo acomodados, y especialmente los que habitan en los pueblos y aldeas cercanos á la capital, cuidan un poco más que los otros de su vestimenta, y en particular de la camisa, cuidadosamente planchada y abrillantada, que invariablemente llevan por encima de los pantalones. Las mujeres usan trajes de ligeras y vistosas telas, y comunmente van calzadas con chinelas que en rigor son un estorbo para ellas y se quitan siempre que pueden.



PARTE DEL CORO DE LA IGLESIA DE NUESTRA SEÑORA DEL PILAR DE ZARAGOZA

Basta echar una rápida ojeada sobre esta lámina, reproducción fidelísima de una excelente fotografía, para que se comprenda la suntuosidad del coro de esta iglesia y en especial la de su admirable sillería. Y causará sorpresa saber que el autor de esta última, Esteban de Obray, solamente cobró seis ducados por su traza. Seis años, de 1542 á 1548, invirtió en su construcción, abonándosele por ella la escasa suma de sesenta y dos mil sueldos, y al considerarla asombra así el corto espacio de tiempo invertido en la labor como la exigüidad de su precio. Los brazos, los respaldos, la parte inferior de los asientos de las 115 sillas de roble de Flandes, colocadas en tres órdenes, abundan en preciosos relieves ó embutidos delicadamente labrados con tan caprichosa variedad que á pesar de ser

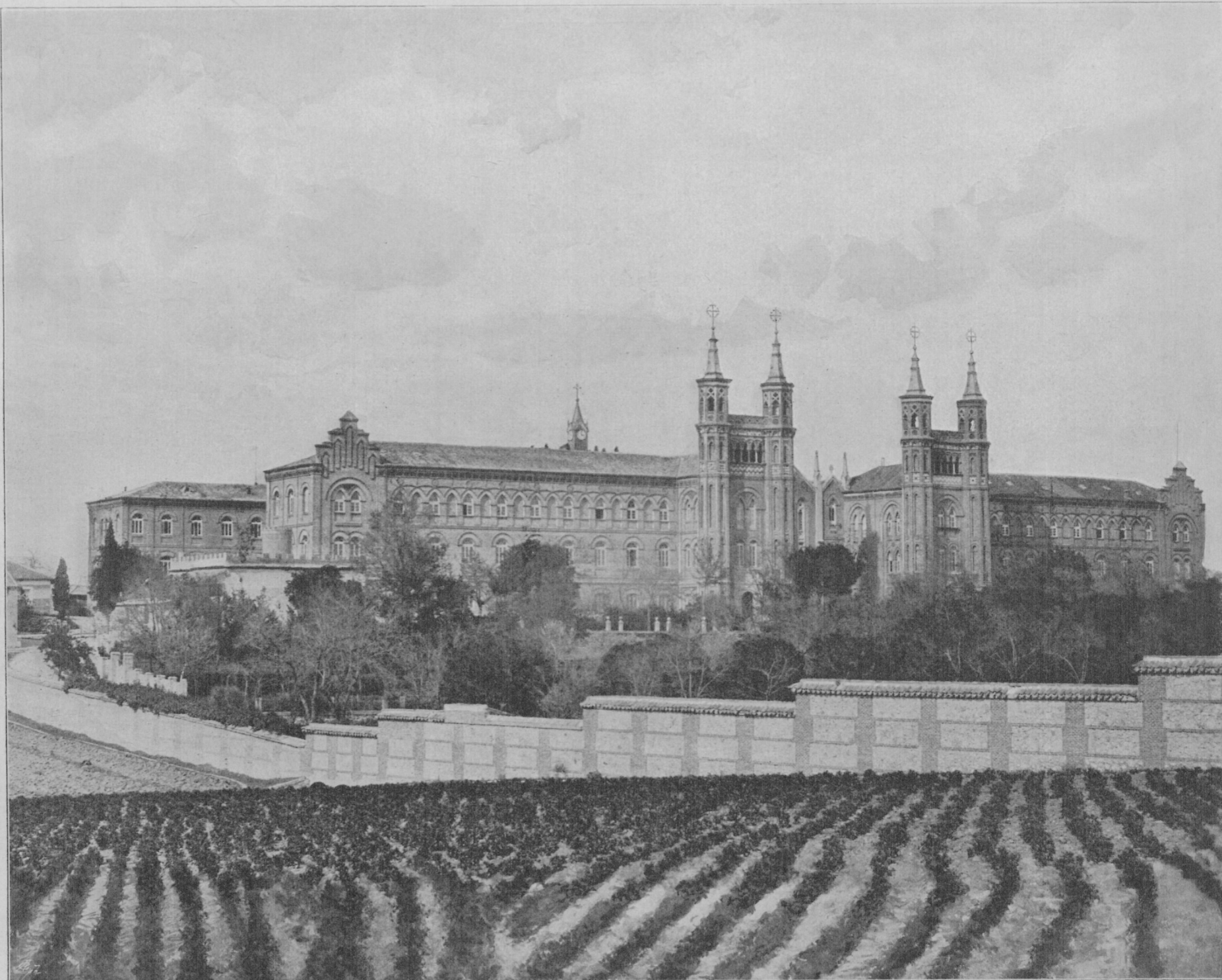
innumerables las figuras y dibujos de su ornato, todas presentan diferentes actitudes: allí se ven batallas de la antigüedad, proezas, de la Edad media, escenas pastoriles, danzas, pescas, alegorías, ángeles, animales, centauros, todo en fin cuanto la fértil imaginación del artista creyó compatible con su ornamento. No menos profusas en adornos son las paredes interiores de este coro, en las que en compartimientos separados por elegantes columnitas platerescas se admiran por un lado pasajes en relieve de la vida de la Virgen y por otro de la de Jesucristo, cobijados por elegantes conchas; unas bellísimas ménsulas formadas por figuras aguantan las pulseiras esculpidas con testas y unos ángeles sostienen sobre la cornisa los bien trabajados florones del remate.



CARROZA REAL, LLAMADA DE LA «CORONA»

En las caballerizas reales del Palacio de Madrid, tan encomiadas por los extranjeros, se conserva una suntuosa colección de carrozas que, si no llaman la atención por su antigüedad, pues datan de los reinados de Carlos IV y Fernando VII, en cambio son verdaderas joyas por su buen gusto artístico, del estilo francés denominado «Imperio», por lo delicado del trabajo y por las riquísimas materias empleadas en su construcción, pudiendo asegurarse que son dignas de la pompa desplegada por nuestros monarcas en las ceremonias oficiales. Todas son carrozas suspendidas con los juegos y el armazón de hierro dorado, y las cajas de maderas escogidas con incrustaciones de bronce; exornanlas bellas pinturas de gusto pompeyano, á veces hechas sobre cristal y preciosos ornatos

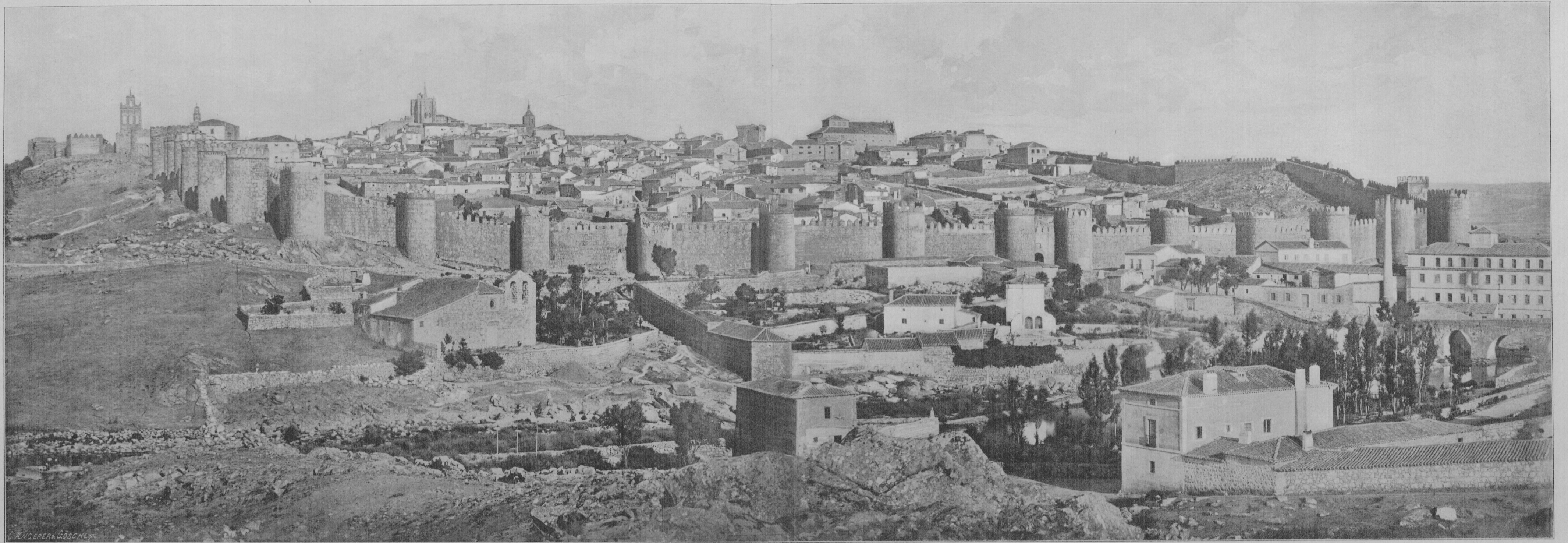
consistentes en guirnalda y roleos también pintados, é interiormente están forradas de valiosos tejidos de seda labrada. Estas carrozas se distinguen con nombres especiales, y por ejemplo, una se llama la «de cifras» por las de Fernando VII que lleva en las portezuelas; otra la de «tableros dorados», cuya orla de flores la embellece en alto grado; otra la de «concha», por estar toda su caja recubierta de esta materia; otra la de «caoba», y en fin, otra la de «la corona real», que es la representada en esta lámina, por llevar en su techumbre una hermosa corona sobre dos mundos. Estas carrozas sólo suelen exhibirse en ocasión de bodas de reyes y príncipes, bautizos de éstos, apertura de cortes, y otras solemnidades análogas.



COLEGIO DE PP. JESUITAS EN CHAMARTÍN (MADRID)

Este bello edificio, de reciente construcción, ha sido edificado en unos terrenos que los duques de Pastrana cedieron al efecto en el término del pueblo de Chamartín de la Rosa, próximo á la corte, y no contentos con esa concesión, coadyuvaron á la erección del colegio del que siguen siendo constantes favorecedores. La planta del edificio viene á ser la de una H tendida, ocupando la parte del travesaño una preciosa iglesia á la que se da el modesto nombre de capilla, en la cual se da solemne culto á una grande y hermosa imagen de Nuestra Señora del Recuerdo, patrona del Colegio, cuyo nombre lleva éste y que se destaca sobre el altar mayor. La fachada de esta capilla está metida entre dos cuerpos de edificio en cuyos ángulos se destacan cuatro esbeltas torres, dos á

cada lado, de treinta y tres metros de altura, en cuya traza ha hecho gala el arquitecto del gusto más exquisito. Cuatro cuerpos de edificio, compuestos de planta baja y dos pisos, contienen en desahogadas estancias, las habitaciones de los Padres y el salón de visitas en la parte anterior y las cocinas y comedores en la posterior de la planta baja; las clases, estudios, gabinetes de física, química é historia natural y habitaciones de los PP. Rector, Prefecto y Espiritual en el primer piso y los dormitorios de los alumnos, ropería y enfermería en el segundo. En este colegio hay cabida para 200 alumnos y unos 20 padres están encargados de la instrucción. Para su recreo cuentan aquéllos, además de los patios, con un gran pinar cercano al establecimiento.



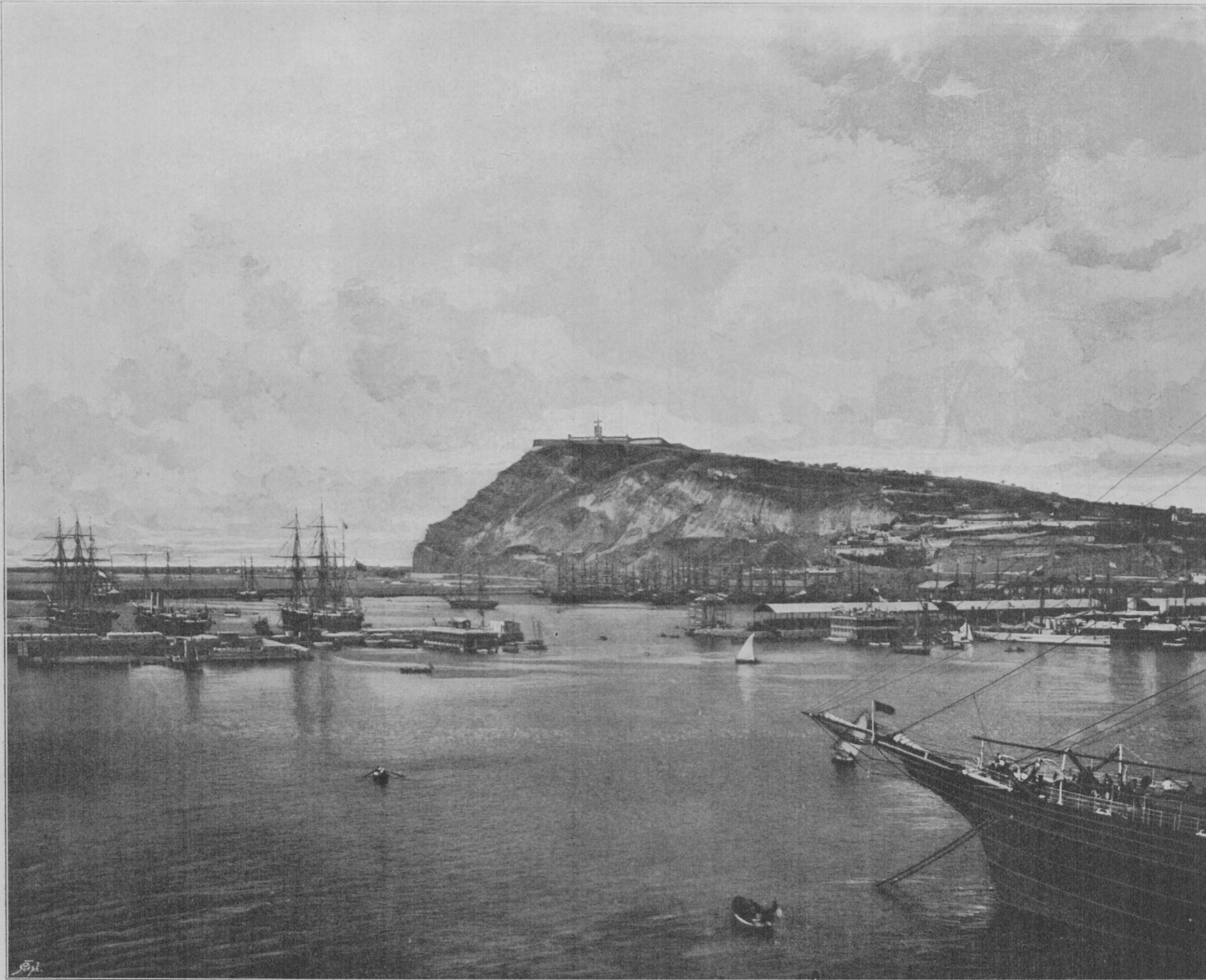
VISTA PANORÁMICA DE ÁVILA

Ávila es una de las ciudades más antiguas de España, puesto que no hay noticias ciertas y positivas de su origen; aparece ya mencionada en la historia como perteneciente á la región de los vetones, y durante la dominación romana formó parte de la Lusitania, una de las tres grandes divisiones que en un principio hicieron los romanos de la Península, elevándola á la categoría de colonia y adscribiéndola al convento jurídico emeritano. Los árabes invasores se apoderaron de ella y derribaron sus murallas; fué ganada y perdida varias veces por moros y cristianos en la empeñada lucha que por tantos años unos y otros sostuvieron, y por último á fines del siglo XI quedó en posesión de los segundos que la repoblaron, reconstruyeron sus fortificaciones y monumentos, y reedificaron la iglesia de San Salvador, hoy catedral, que fué empezada á construir en

tiempo del conde Fernán González y restaurada y modificada en épocas sucesivas. Ávila era una ciudad floreciente en el siglo XVI, pues contaba con 18 parroquias y cerca de 20,000 habitantes, y sobre todo con infinidad de fábricas, talleres y molinos sobre el río Adaja; pero con la expulsión de los moriscos en el reinado de Felipe III perdió toda su riqueza y bienestar. La ciudad está dividida en tres grandes porciones; la primera situada sobre una colina á orillas del mencionado río, comprende la parte de población rodeada de murallas y la que desde éstas baja hasta el paseo de San Antonio; la segunda en la parte Sur de esta misma colina, compuesta de los barrios de Santiago, San Nicolás y las Vacas, y la tercera en la ladera del Norte, constituida por los de San Francisco y San Andrés. La primera de las porciones que quedan indicadas es la que constituye pro-

piamente la ciudad, y en ella están la catedral, grande, espaciosa, de bello estilo gótico, apareciendo á la vez con el doble carácter de templo y de fortaleza, y estando coronada de gallardas almenas y esbelta torre; la basílica de San Vicente, y los restos del antiguo Alcázar del que no subsisten en el día más que unos patios que sirven de cuartel, un arco ojival entre dos machones y la puerta, también llamada del Mercado, con enormes torreones en ambos costados, enlazados por un puente con grandioso arco coronado todo de almenas. Las murallas de Ávila, por su extensión y excelente conservación dada su mucha antigüedad, son las mejores que se conocen de la Edad media, al menos en España, donde no hay ejemplo de fortificación tan consistente, tan desembarazada y tan completa hasta en sus menores detalles. No falta ni una sola de sus ochenta y ocho

torres ni de sus nueve puertas, dos de las cuales, las del Rastro y de San Vicente son preciosos modelos de arquitectura mural. La tradición asigna á estos muros un origen fabuloso, y la historia nos dice que á fines del siglo once fueron reconstruidas con materiales procedentes de la fortificación levantada sucesivamente por romanos, godos y árabes. En esos muros dió pruebas de su heroico valor doña Jimena Blázquez cuando el valí de Toledo Abdalla fué con numerosa hueste á apoderarse de Ávila sabiendo que en la población no había fuerzas que la defendiesen. Puesta aquella noble matrona al frente de las mujeres, mandó que se vistiesen de armaduras y coronasen la muralla, haciendo con esta estratagema creer al agresor que la defendían crecidas tropas y obligándole á desistir de su empresa. En Ávila está hoy la Academia de Administración militar.

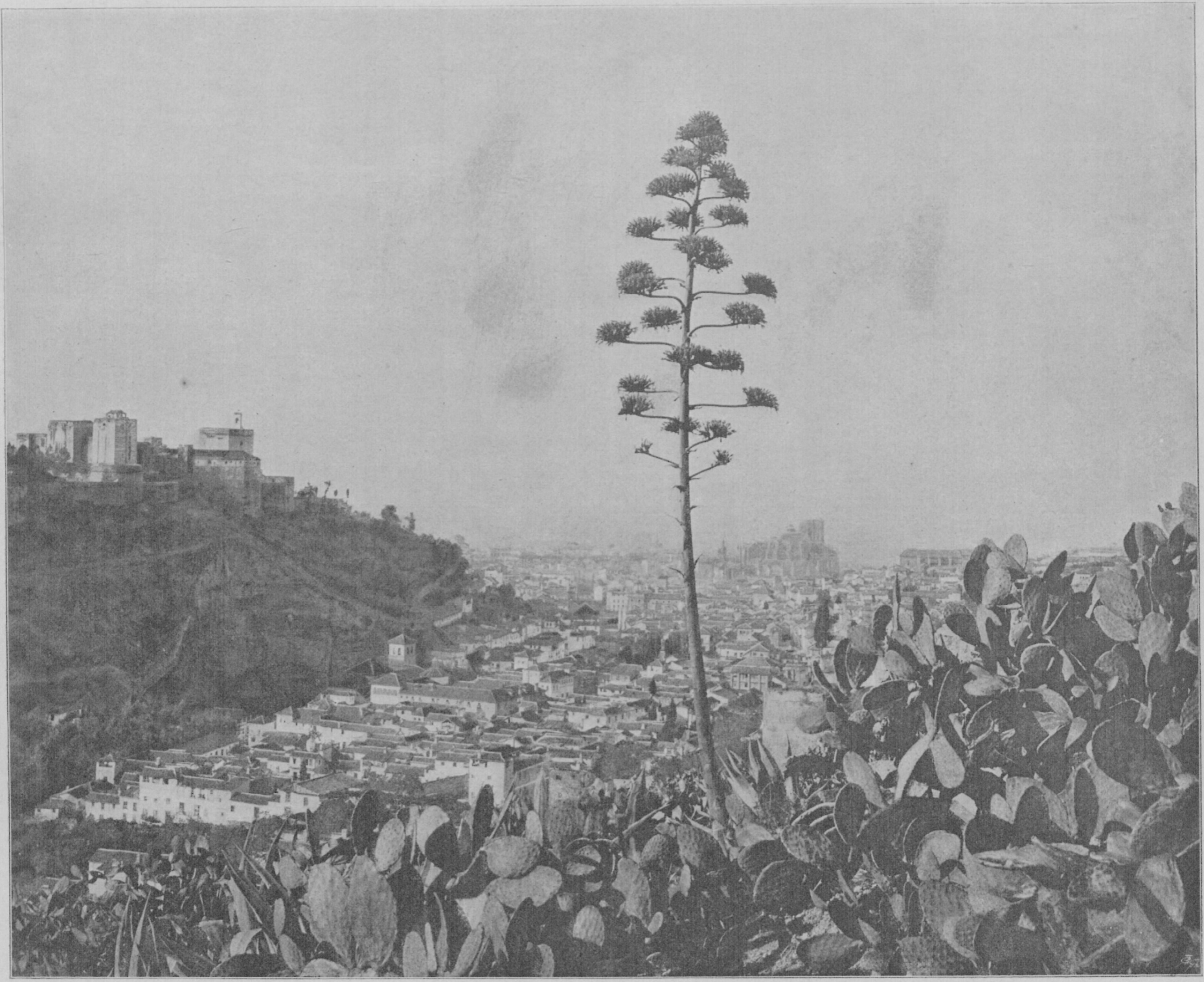


VISTA DE LA ENTRADA DEL PUERTO DE BARCELONA Y DEL CASTILLO DE MONTJUICH

Audouard, fot.; Barna.

Desde el punto donde se ha tomado la fotografía que ha servido para la reproducción de esta lámina, presenta el espacioso puerto de Barcelona el aspecto más agradable. Vese á la derecha uno de los nuevos muelles con sus desahogados y bien contruídos tinglados de hierro para depósito interino de las mercancías que se desembarcan; un poco antes de su terminación el edificio flotante donde está instalado el Real Club de regatas, y á su conclusión una de las bocas de entrada del puerto interior; más allá, el gran número de buques, por lo general abarrotados de carbón de piedra, que efectúan su descarga en los muelles de San Beltrán; á la izquierda y junto á otro trozo de muelle en construcción, el Real Club náutico, y detrás otro fondeadero. El aspecto tranquilo del mar es el

ordinario dentro del puerto, donde únicamente resultan algo movidas las aguas cuando soplan vientos del Sur. Dominándolo todo con su imponente masa aparece el «Mons Jovis» de los antiguos, ó «Mont Jueu» de la Edad media, ó sea el contemporáneo «Montjuich», coronado por un bien conservado castillo, en el que descuella una torre que hoy sirve de semáforo y cuyo vigía anuncia por medio de señales la llegada ó paso de buques. De las canteras de sus faldas se ha extraído la mayor parte de la piedra con que se han construído las casas de Barcelona y en esas laderas hay fondas, casas de comida, quintas y otros sitios de esparcimiento, muy concurridos á causa del bello panorama que desde ellos se contempla.



VISTA DE GRANADA Y DE LA ALHAMBRA

La ciudad de Granada, último baluarte de los musulimes en España, es bella de donde quiera que se la contemple. Si desde la campiña se la ve surgir de entre sus muros como una granada de su oscura corteza; la Alhambra le sirve de corona, la Sierra de brillante fondo; las Torres Bermejas y el Monte Sacro completan el cuadro. Brotan de todas partes el álamo, el ciprés y la palmera; álzase entre los árboles las torres de los templos. Crúzala el río Darro, el «Daurus» de los antiguos, así llamado porque arrastraba oro en sus arenas, y lame sus murallas el Genil, en el que aquél desemboca; las márgenes de uno y otro río son amenísimas, pobladas como están de exuberante vegetación. Si se la mira desde la cuesta de los Molinos, el peñón donde se asienta el famoso alcázar de

los Alhamares se descubre en toda su altura, desapareciendo sus vertientes bajo frondosos bosques de añosos árboles, y ostentándose en toda su elegancia las torres del maravilloso palacio de los reyes moros. Si desde el Sacromonte, punto desde el que está tomada la vista representada en esta lámina, eminencia cuajada de desarrollados nopales ó chumberas, la mirada abarca toda la ciudad con sus innumerables tejados ó azoteas, teniendo á la izquierda el cerro del alcázar mencionado, en el fondo su imponente catedral, y más allá en lontananza las cumbres de las sierras. El golpe de vista es de los más pintorescos, y al contemplarlo se concibe el renombre de hermosa y placentera que aun, prescindiendo de sus monumentos, ha alcanzado siempre tan interesante ciudad.



PLAZA DE TOROS DE MADRID

El circo taurino de la corte es un magnífico edificio situado á la derecha de la continuación de la calle de Alcalá. Inauguróse el 4 de septiembre de 1874; compuesto de planta baja y dos pisos, es de estilo mudejar, tiene 16 m. 54 de altura y forma un polígono de sesenta lados, con anchos pilastrones en los vértices, abriéndose entre cada dos de éstos otras tantas ventanas gemelas de arcos de herradura y calados antepechos que le dan un vistoso aspecto y componen un total de 264. La fachada principal está constituida por un esbelto pabellón con un espacioso arco de herradura en el centro, en cuyas enjutas hay adornos de gusto morisco; sobre el arco hay tres grandes ventanas parecidas á las anteriores, y el pabellón termina en un labrado ático acordado con un frontón es-

calonado y sobre él campea el letrero «Plaza de Toros» y el escudo de armas de Madrid. Toda esta parte exterior es de ladrillo; en la interior, los grandiosos tendidos de granito descansan sobre bóvedas convergentes; sus espaciosas gradas y elegantes palcos tienen pisos de hierro y esbeltas columnas del mismo metal, que soportan y enlazan arcos de calados arabescos. Tiene este circo otras espaciosas entradas además de la principal; el diámetro del redondel es de sesenta metros y todo el interior está pintado y decorado con los colores nacionales. Sus dependencias están perfectamente instaladas, pudiendo verse varias de ellas los días de función momentos antes de empezar la corrida. Finalmente en esta hermosa plaza pueden acomodarse hasta 13000 espectadores.



CASCADA «IRIS» EN EL MONASTERIO DE PIEDRA (ARAGÓN)

Otra de las muchas bellezas naturales del recinto en que se halla este célebre monasterio es la cascada denominada «Iris» por los irisados reflejos que en sus aguas producen los rayos del sol al herirlas de soslayo á la caída de la tarde. El río Piedra que al principio corre tranquilo desde Nuévalos, al encontrar pocos kilómetros después un terreno fragoso y quebrado, tórñase inquieto, revoltoso, y en su curso subsiguiente va formando raudales, cascadas y tumultuosos hervideros entre murallas de peñascos y profundas hondonadas, ceñidas de rocas que ora semejan monstruos ciclópeos, ora adoptan las más variadas y caprichosas figuras. Después de despeñarse diversas veces formando vistosos saltos de agua, el río se divide en tres brazos uno de los cuales produce las cascadas conocidas

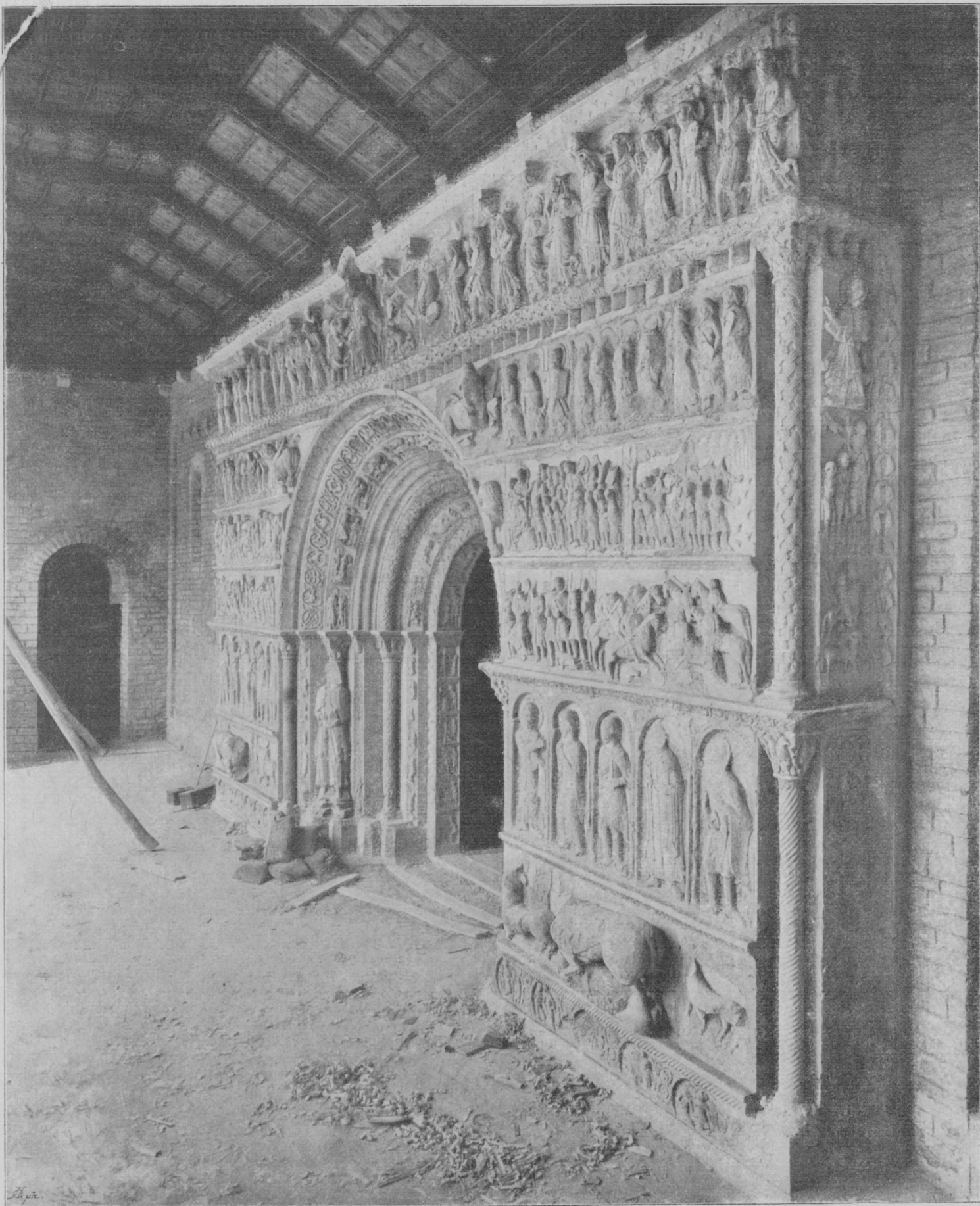
con los nombres de los «Fresnos» y la «Iris», que es la representada en esta lámina. Desde la primera, el agua corre atropelladamente á causa del marcado declive del terreno, y al llegar al sitio por el que se precipita, se divide en dos brazos cuyo considerable caudal parece juntarse ó más bien constituye rumorosos saltos de agua que, casi reunidos, constituyen una majestuosa catarata cuya belleza adquiere realce al producirse en ella las bellísimas tintas irisadas, de que antes se ha hecho mención. Un rústico puente que comunica con una escalera abierta en piedra tosca permite cruzar el río por este lado para llegar á la «Cola de Caballo», sima en la que las aguas procedentes de la cascada del «Iris» se abisman desde una altura de 174 pies á una profundidad que no ha sido posible medir.



BARRACAS DE LA HUERTA DE VALENCIA

Una de las cosas que llaman preferentemente la atención del viajero que cruza esa región bendita del cielo llamada Huerta de Valencia, son, aparte de su lozana y vigorosa vegetación, de sus campos bien labrados en los cuales no hay un palmo de tierra perdida ni ociosa y de las mil acequias que cual tupida malla de plateados hilos la cruzan, son, decimos, las viviendas de los labradores, esas típicas barracas cuyo modesto género de arquitectura es casi exclusivo á nuestras provincias levantinas ó mejor dicho á las valencianas, y que sin presentar elemento alguno artístico recrean la vista y sorprenden por su conjunto. Sumamente limpias, aseadas, blanquísimas, con su techumbre de bálago ó de hierbas palúdicas que baja en doble y larga pendiente sobre las paredes de

ladrillo, de adobes ó simplemente de barro, esmeradamente enjalbegadas de modo que jamás se advierte en ellas suciedad ni aun mancha, con sus dos crucetas de madera que en ninguna deben faltar y que están clavadas en el vértice del ángulo que por sus fachadas anterior y posterior forma la techumbre, constituyen la nota característica de aquella risueña región. Generalmente edificadas de dos en dos, y otras veces agrupadas, cobijanlas alguna copuda higuera ó varios árboles frutales. Y si á la puerta de estas rústicas moradas aparece alguno de sus habitantes con su holgado traje, herencia de los moriscos que por largos siglos fertilizaron aquella vega, el cuadro se completa, dejando en el ánimo una impresión que la vista de otros paisajes no puede disipar.

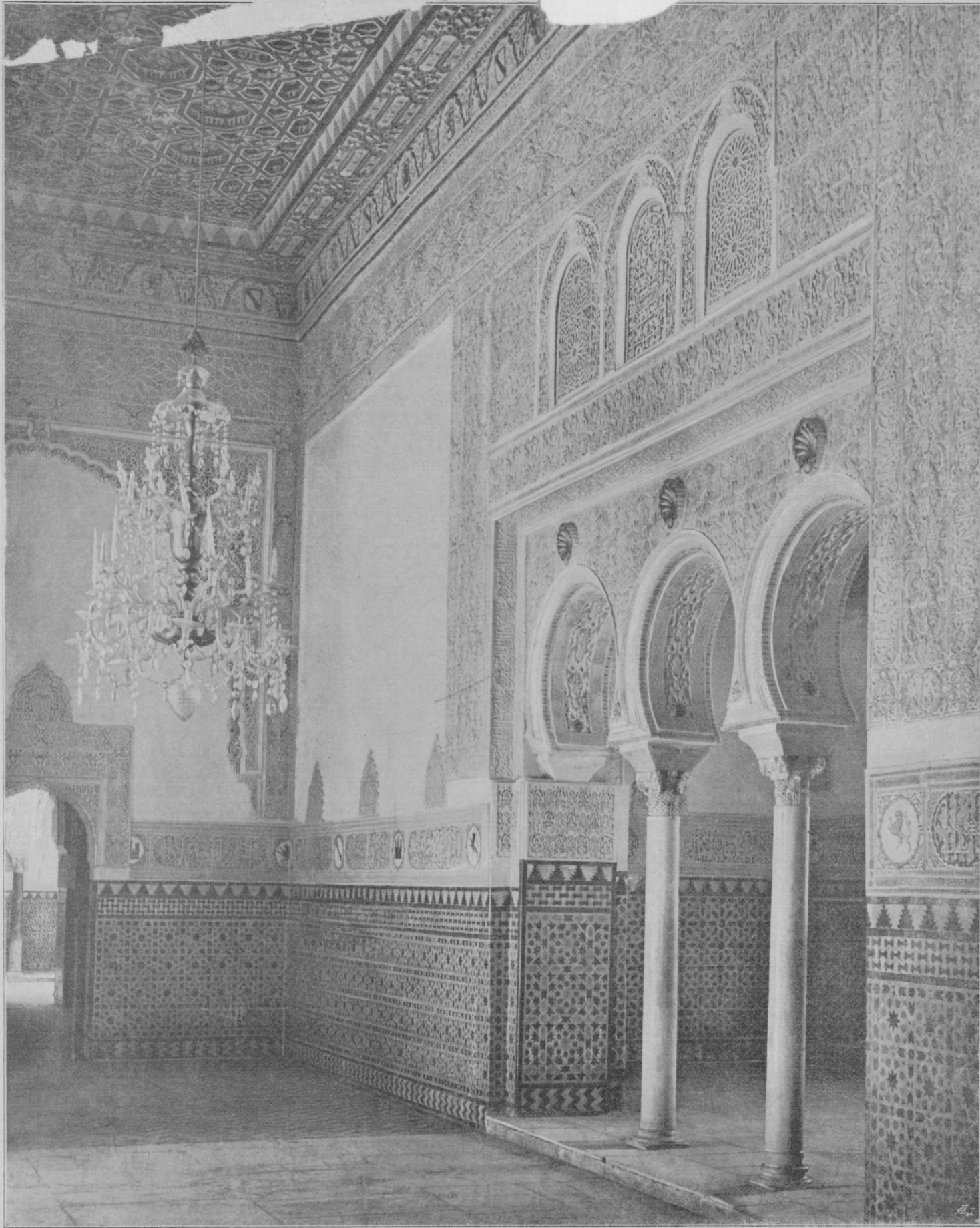


PUERTA DEL MONASTERIO DE RIPOLL (CATALUÑA)

Xatart, fot.; Barna.

Una de las partes más notables de este templo, cuya vista general está representada en otra lámina, es la portada, ó mejor dicho, el arco de triunfo levantado al catolicismo, del cual han afirmado autorizados visitantes extranjeros que es único en Europa. Tan notable portada se divide en siete compartimientos, cada uno de ellos con numerosas figuras de alto relieve que representan personajes ó escenas del Antiguo Testamento, estatuas alegóricas, y animales simbólicos, unos y otros de delicada labor. Además de estos siete compartimientos, el intradós de la puerta, formado de igual número de arcos, sos-

tenidos por columnas ó por intercolumnios, está lleno de elegantes follajes, figuras ú otros adornos, que le dan notable realce. Entre las estatuas se destacan las de San Pedro y San Pablo, columnas de la Iglesia, que sirven de fuste á uno de dichos arcos, en el cual están representados los principales episodios de la vida de dichos apóstoles. Los demás contienen también en curiosos relieves otras escenas bíblicas, como asimismo campes- tres y domésticas, y por último los doce meses del año, simboliza- do muy ingenioso. El monasterio de Ripoll ha sido fundado por los condes soberanos de Barcelona y Besalú.



DORMITORIO DE LOS REYES MOROS EN EL ALCAZAR DE SEVILLA

Competiendo con las maravillas acumuladas en el palacio de la Alhambra, consérvase en Sevilla un alcázar que si no fué erigido por monarcas musulmanes, artistas y operarios árabes tomaron parte en su traza y construcción. Este alcázar es el que mandó edificar el rey D. Pedro I de Castilla apellidado el Cruel sobre otro arruinado y procedente de la época de los reyes abbaditas, habiéndose terminado en 1364, según una inscripción que hay en la fachada. Once años no más bastaron para construirlo, espacio de tiempo que asombra por lo breve para producir tantas bellezas. Nada se escaseó para lo-

garlo y á la obra contribuyeron con su arte y pericia los más hábiles alarifes y carpinteros, los mejores artifices é industriales que cubrieron los muros de afligranados almocárabes, frisos y arrocabes, que hicieron doradas techumbres con intrincados lazos esmaltados, y revistieron los altos zócalos de admirable mosaico de aliceres. Una de las piezas de este alcázar, llamada Dormitorio de los Reyes moros, con sus ajimeces, frisos y celosías, da una idea de los muchos primores de este edificio, en el cual hay otras estancias y patios que rivalizan en belleza con la sala representada en esta lámina.



SALÓN DE EMBAJADORES EN EL PALACIO REAL DE MADRID

Entre los suntuosos salones del palacio de los monarcas españoles figura en lugar principal el llamado Salón de Embajadores y también del Trono, el más espacioso y rico de todo él, y el cual está destinado para las ceremonias oficiales y grandes recepciones. Ocupa el centro de la fachada principal en la que tiene cinco balcones, y todas sus paredes están cubiertas de terciopelo carmesí bordado de oro; en la parte media de la fronteriza á los balcones se halla situado sobre un estrado el sillón que sirve de trono cobijado por un magnífico é historiado dosel; á la izquierda se ve una estatua que representa la Justicia, á la derecha otra representando la Prudencia, y en los ángulos que forman las gradas hay cuatro leones de bronce dorado. Constituyen el adorno de este rico salón

grandes y hermosas arañas de cristal, enormes espejos de lunas venecianas, mesas antiguas de mármol con pies dorados y sobre ellas bustos de la misma piedra ó de pórfido, figurando entre los primeros dos que representan las testas de los hijos de Agripina, y además otros valiosos adornos. Entre estas mesas hay intercaladas estatuas, obras de los más renombrados artistas. Las pinturas de la bóveda, debidas al pincel del famoso Juan Bautista Tiépolo, representan la monarquía española asistida por las Virtudes y rodeada de sus Estados en uno y otro hemisferio. Además de esta alegórica pintura, hay otras sobre las puertas, así como con los medallones de los cuatro ángulos. Por su artístico conjunto y riqueza, es este salón uno de los primeros de los palacios de Europa.

17.



CASTILLO DE LA MOTA EN MEDINA DEL CAMPO

Este hermoso castillo, que hoy sólo presenta imponentes ruinas, fué construído en el siglo XV, ó mejor dicho, terminado el año 1482, por los Reyes Católicos. Constituíanle en conjunto cuatro recintos: la barbacana exterior que cierra la plaza de Armas; la muralla de ladrillo con cubos almenados y aspilleras para la arcabucería; el castillo propiamente dicho con sus diferentes estancias, entre las cuales la llamada Tocador de la Reina conserva aún su bóveda de lacería, y la torre del Homenaje, que debió ser mucho más alta de lo que se ve en la actualidad. Esta torre está orlada de modillones y flanqueada por dos garitas en cada uno de sus cuatro lienzos, describiendo ángulos entrantes en las esquinas. Sobre el arco del puente levadizo que separa el primer recinto del segundo están

esculpidos los blasones y divisa de los Reyes Católicos; y por otro elevado arco, que se cerraba con doble rastrillo, se pasa á las habitaciones del alcázar. Dos corredores subterráneos circuyen la fortaleza, y desde sus ocultas troneras se podía extremar la defensa. En este castillo residió algunas temporadas y falleció la reina doña Isabel la Católica; en él vivió también la infortunada reina doña Juana la Loca, y en él estuvieron presos el famoso César Borgia, quien logró fugarse de su encierro, y el no menos famoso Gonzalo Pizarro, el rebelde hermano del conquistador del Perú, que falleció en esta fortaleza á la avanzada edad de cien años. Las ruinas de la Mota son un bello ejemplar de la arquitectura militar de la época de su construcción.



ARMADURA ECUESTRE DEL EMPERADOR CARLOS V

Esta preciosa armadura, que se conserva en la Armería real de Madrid, consta de celada de encaje empenachada, con visera de una pieza y sobrecalva, como pieza de refuerzo, sogueada al igual que el resto del casco. Peto en cuyo centro figura grabada una imagen de la Virgen, provisto de ristre y gocetes; espaldar, de cuyo volante pende la «culera»; guardabrazos con alas á modo de bufas; quijotes, en uno de los cuales está grabado el año en que se labró, que fué el de 1538; rodilleras caladas, grebas y escarpes del tipo llamado «pico de pato». Todas las piezas que constituyen esta notable armadura están primorosamente

largueadas, doradas y grabadas. La barda del caballo, que es de labor afestonada y decorada con grabados, consta de testera empenachada, capizana, petral, flanqueras y grupera calada. Completan el arnés una rica silla bridona, estribos de solera calada y puente cincelado y un freno de grandes camas. No es esta la única armadura ecuestre del gran emperador que se custodia en la Real Armería, pues aun hay en aquel magnífico museo de armas otras dos no menos hermosas que la que queda descrita, y que demuestran la pericia de los armeros italianos y españoles de aquel tiempo.



ARCO DE TRIUNFO DEL SALON DE SAN JUAN EN BARCELONA

A la entrada del espacioso Salón ó Paseo de San Juan de Barcelona se destaca este hermoso arco, que fué construído en 1888 con objeto de conmemorar la celebración en España de la primera Exposición Universal. Aunque su arquitecto, el Sr. Vilaseca, tuvo que luchar con dos inconvenientes de bastante entidad para levantarlo, el breve plazo que se le fijó y el límite económico que se le impuso, salió, como puede verse, airoso de su cometido, tanto más cuanto que la sobriedad de detalles motivada por ambas causas no distrae la vista de una mole que ha de defenderse por sí sola. La impresión que la vista de este arco

produce es agradable y revela que en su construcción se han sabido armonizar los grandes ejemplos de la antigüedad clásica con ciertas ideas propias del arte español. Todo él es de rojo y bien labrado ladrillo; en torno del arco, por su parte anterior y posterior, campean los escudos de las 49 provincias de España; en el friso corre un alto relieve alegórico de las ciencias, las artes y la industria y en las pilastras laterales, á la altura de este friso, se destacan varias figuras aladas en actitud de ofrecer coronas á los que más brillante parte tomen en certámenes como el que motivó la construcción de tan elegante monumento.

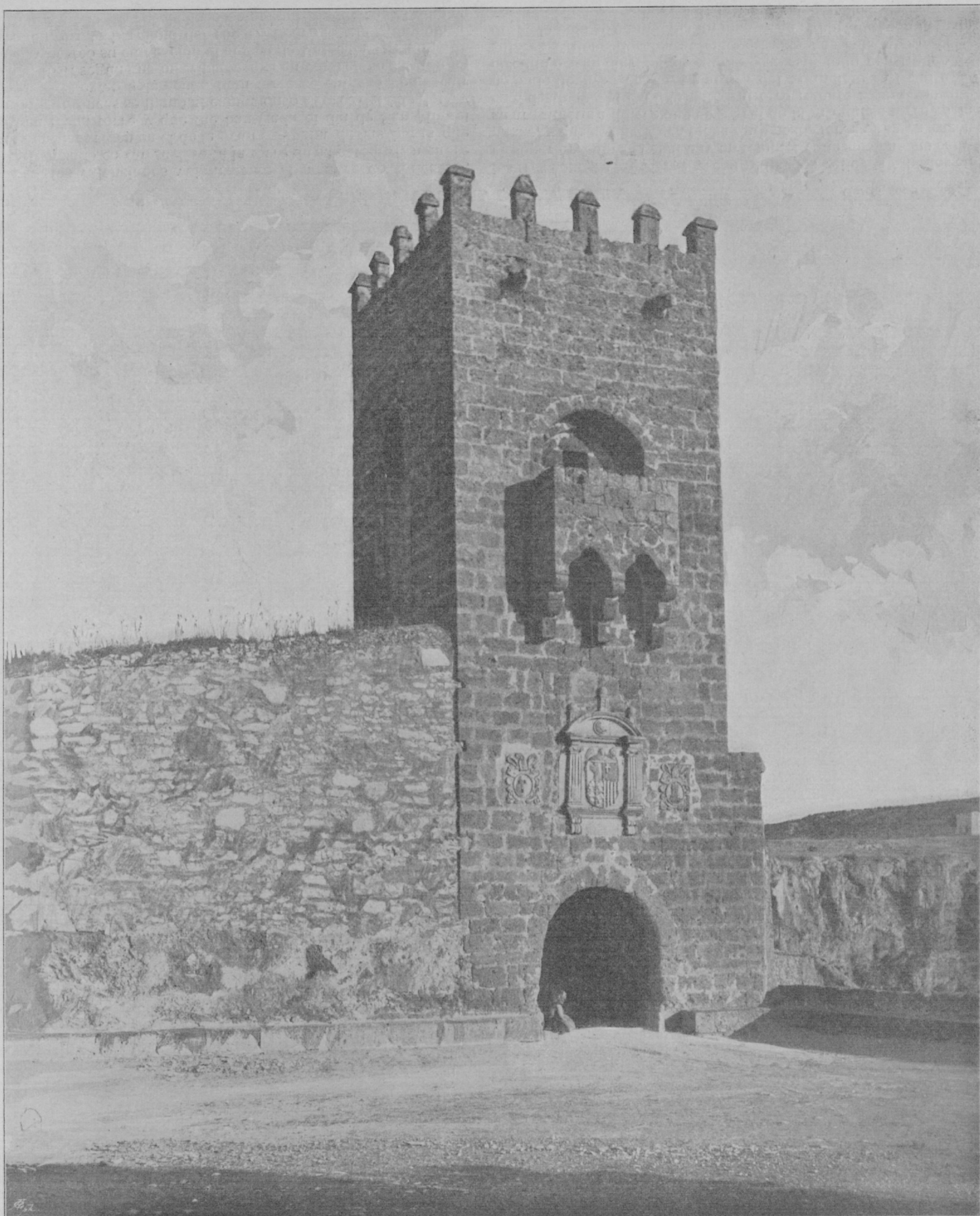


EL «MIGUELETE» DE VALENCIA

García, fot.; Valencia.

Dan los valencianos vulgarmente el nombre de «Micalet», castellanizado en «Miguelete» á la torre de su catedral, nombre que tiene su origen en el de la gran campana de las horas que hay en dicha torre y que fué bautizada el día de San Miguel de 1418. Entonces se llamó al campanario «Torre del Micalet», y después «Micalet» solamente. Esta torre se empezó á construir el año 1381, según una inscripción que en valenciano hay en su base, y costeó su edificación el obispo de Valencia D. Jaime de Aragón, primo hermano del rey D. Pedro IV el Ceremonioso. Forma á modo de un obelisco octagonal, sin adorno alguno en

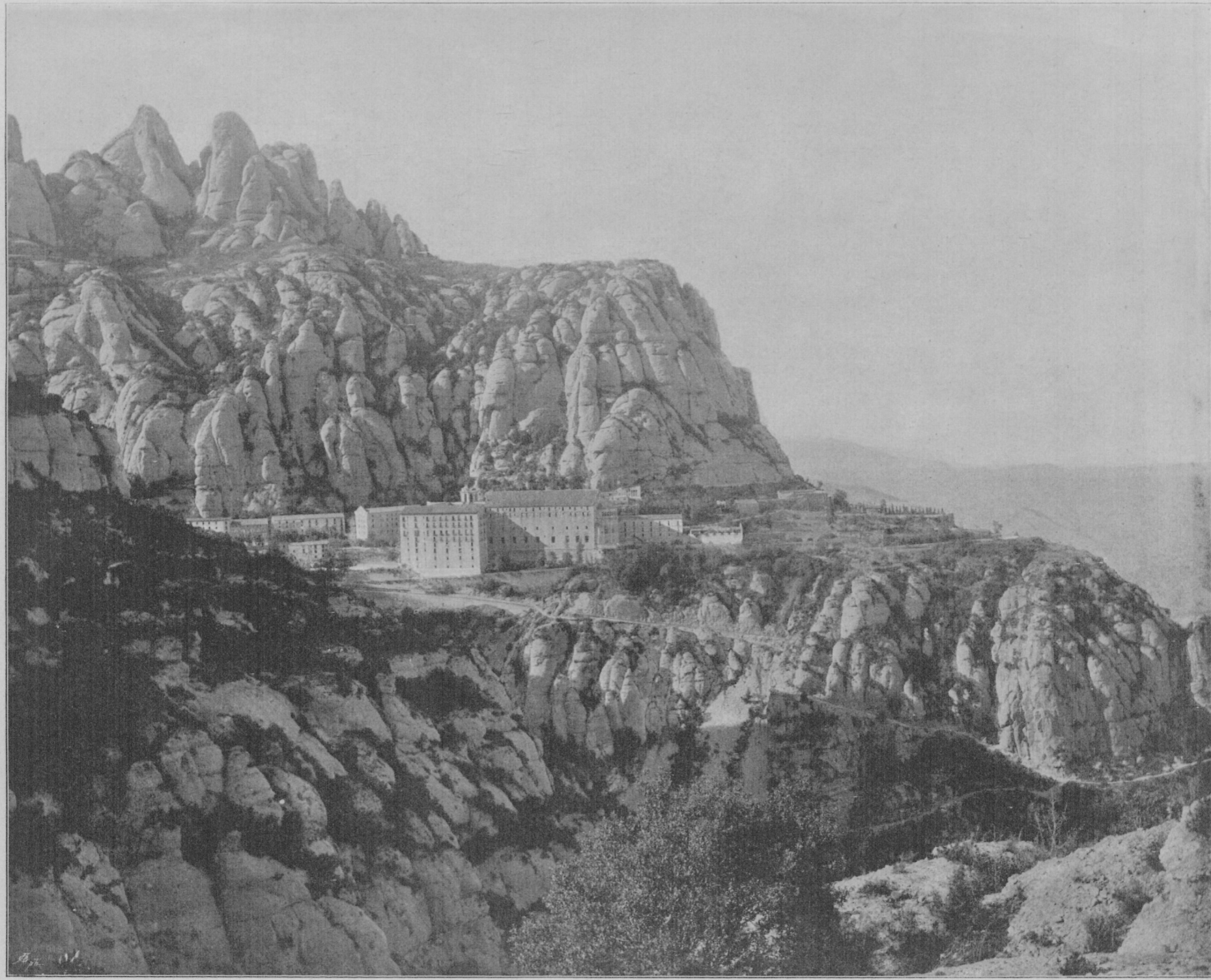
los tres cuerpos inferiores y con gallardos relieves ojivales en el superior, sobre el cual hay un templete que sostiene las campanas, y que se añadió en fecha muy posterior, por cuya razón su arquitectura difiere de la general de la grandiosa torre, á la cual destinaba el cabildo catedral otro remate más digno que no pudo llevarse á cabo. La altura del Miguelete es igual á su circuito ó sean cincuenta y un metros; está todo constituido de sillares y tiene doscientas siete gradas hasta la plataforma, desde la cual se contempla un magnífico panorama, con la gran variedad de los accidentes de la vega valenciana.



TORRE LLAMADA DEL HOMENAJE DEL MONASTERIO DE PIEDRA (ARAGÓN)

Este famoso monasterio, situado en el término de Nuévalos del partido judicial de Ateca, provincia de Zaragoza, contiene en su recinto tantas cosas sorprendentes, tantas bellezas, unas obra del arte y otras de la naturaleza, que no se comprende cómo no sea mayor el número de las personas que lo visitan. Su fundación data de principios del siglo décimo tercio, y en un principio estaba rodeado de una dilatada muralla de mármol sin labrar, cortada á trechos por cubos ó torreones que le daban todo el aspecto de una fortaleza: serviale de entrada el imponente torreón cuadrado que representa esta lámina, bello y

majestuoso, y hoy perfectamente conservado. Provisto de almenas, y con salientes matacanes, presenta sobre la baja y robusta puerta dos escudos, uno á cada lado, campeando en el uno tres piedras y en el otro un castillo sobre una roca con la leyenda «Castrum de Petra». Entre ambos escudos se destaca otro más grande dividido en cuarteles, en uno de los cuales se ven las armas de Aragón. Es tradición que en esta torre, llamada del Homenaje, se encerraba á los monjes que habían cometido alguna falta, como también á los individuos díscolos de la numerosa servidumbre que vivía dentro del monasterio.



VISTA GENERAL DEL MONASTERIO DE MONTSERRAT

Destácase sobre el fondo obscuro de la enorme masa granítica. A decir verdad, ni el convento, ni el templo ni las demás construcciones adjuntas ofrecen en su aspecto nada que cautive la mirada: no tienen la grandiosidad estética, la belleza arquitectónica que presentan ciertas abadías célebres de España y de Francia, de Alemania y de Inglaterra. Por la extrema sencillez de sus líneas, por su exterior donde no campea ningún adorno, de una austeridad más que monacal, el Monasterio de Montserrat no llamaría en modo alguno la atención si no fuera por la esplendorosa hermosura del paisaje en que está enclavado.—Desde este punto de vista ningún otro Monasterio ha podido jamás envanecerse, como puede envanecerse el de Montserrat, de los imponderables encantos que le ro-

dean. Construída sobre una meseta desde la cual abarca la mirada el más soberbio panorama, colocada, por decirlo así, en el mismo corazón de la montaña, la Tebaida catalana aparece por un lado como pegada á aquella inmensa mole de granito de tan caprichosa forma, de tan fantásticas proporciones, mientras que por el otro lado serpentean casi junto á su base los bordes peligrosos de aquellas vertientes rápidas erizadas de agudos peñascos que conducen á los precipicios insondables.—El histórico Monasterio, víctima más de una vez de los furores humanos y presa de las llamas, de la destrucción y del saqueo, no guarda de su opulencia y poderío de antaño más que débiles restos. Los monjes que en él viven otorgan como siempre franca hospitalidad al peregrino.



VISTA PANORÁMICA DE CÓRDOBA

La famosa capital del califato musulmán en España, emporio en tiempo de los árabes de las artes, de las ciencias y de la industria, no es ya ni sombra de lo que fué; sin embargo, aun se conservan en ella algunos vestigios de su pasado esplendor que atestiguan lo que debió ser en aquellas épocas ya remotas. El viajero que se acerque por primera vez á la ciudad por la margen izquierda del Guadalquivir aun queda sorprendido del bello espectáculo que presenta. Ve allá en el fondo la vasta mezquita tan suntuosamente fundada por el primer Abd-er-Rahman, hoy catedral cristiana, con su abigarrada torre de 335 pies de altura, terminada en 1664; á su espalda un esbelto monumento de bruñidos y preciosos jaspes, conocido con el nombre de «El Triunfo de San Rafael», en cuyo extremo, la estatua en mármol del santo arcángel, patrón de la ciudad,

despliega sus alas doradas; más allá el palacio episcopal; á la derecha el conjunto del caserío de la población, á la que da entrada por la parte del puente la hermosa puerta de Sevilla, obra atribuida al célebre arquitecto Juan Herrera; y por fin, en primer término este puente, cuya construcción se atribuye á los romanos y en cuya conservación se esmeraron todos los califas. Consta de dieciséis arcos voleados sobre pilares que fortalecen robustos estribos cilíndricos coronados de chapiteles semicónicos; el caudaloso Guadalquivir pasa por debajo de estos arcos, fertilizando las ricas huertas y frondosas alamedas que hay en las inmediaciones de la ciudad y poniendo en movimiento á trechos algunos molinos de antigua fecha. Al principio de dicho puente, ó sea en el extremo opuesto á la población álzase una fortaleza con su barbacana, llamada

por el vulgo «Carraola», que en su planta viene á tener la forma de una cruz, cuyos brazos y cabeza son en el alzado tres severos torreones cuadrangulares almenados, que llevan en su intersección otros dos cuerpos cilíndricos de igual altura: la barbacana es poligonal con estribos cilíndricos en dos ángulos. Esta fortaleza tiene su historia por las luchas que en ella y en el puente se trabaron al defenderse la ciudad contra las demasías del rey D. Pedro el Cruel. Otra torre de planta octógona, unida á un antiguo lienzo de muralla que aun se conserva y á la que se designa con el nombre de la «Malmuerta», está situada entre las puertas del Colodro y del Rincón. Del soberbio y antiguo alcázar árabe apenas queda una especie de fortaleza reformada por Alfonso XI y algunos torreones. El alcázar nuevo está convertido hoy en cárcel. De los novecientos

baños árabes que había en Córdoba, según la leyenda, sólo se conservan vestigios de dos. No faltan en esta ciudad edificios de la época del Renacimiento, notables sobre todo por sus elegantes fachadas, siendo dignas de mención la casa llamada de D. Jerónimo Paez, la de Villaseca y la portada de la calle del Sol. El Hospital general, llamado del Cardenal, es un edificio grandioso construido á principios del siglo pasado; siendo por último de citar la casa de Expósitos con su magnífica portada, la del Ayuntamiento, los dos teatros y la plaza de toros muy espaciosa. El centro de la moderna Córdoba se encuentra en el paseo del Gran Capitán, en cuyas cercanías están la estación del ferrocarril, el paseo de la Victoria, el huerto de la Reina y los teatros, cafés y fondas de mayor importancia.



EL ESCORIAL VISTO DESDE LA CRUZ DE LAS HORCAS

En un sitio inculto, al pie de las pendientes del Guadarma, donde no había más que majadas de pastores entre jarales y maleza, determinó el rey D. Felipe II erigir el famoso monasterio que con razón fué calificado de «octava maravilla del mundo». Nuestra lámina no puede dar idea de toda la magnificencia de este religioso monumento, toda vez que sólo se divisa en lontananza y velado por la arboleda que en su alrededor se plantó y por algunos edificios que á su lado se han construído; pero sí la da de la aridez del terreno que eligió el católico monarca para construir tan estupendo monasterio, y que contemplado desde la cruz de piedra levantada sobre un enorme pedrusco, conocida con el nombre de «la Horca» que le fué dado con motivo de ciertas vulgares consejas, no puede

ser más desnudo, pedregoso y triste. Sin embargo, para el que sólo quiera fijarse en el conjunto de la maravillosa fábrica antes de penetrar en su recinto, el punto de vista desde la Cruz de la Horca es el más á propósito, pues desde allí se discierne mucho mejor la traza que su regio constructor quiso dar al edificio, es decir, la de unas colosales parrillas vueltas hacia arriba, imitando con ella la del instrumento del martirio del santo á quien aquél se consagró y que está indicada con la distribución de sus techos, los claros de sus muchos patios y las cuatro salientes y elevadas torres de sus ángulos. A la derecha queda el primitivo pueblo del Escorial, hoy casi abandonado desde que su vecindario, buscando sitio más salubre, fué trasladándose al lado mismo del monasterio.

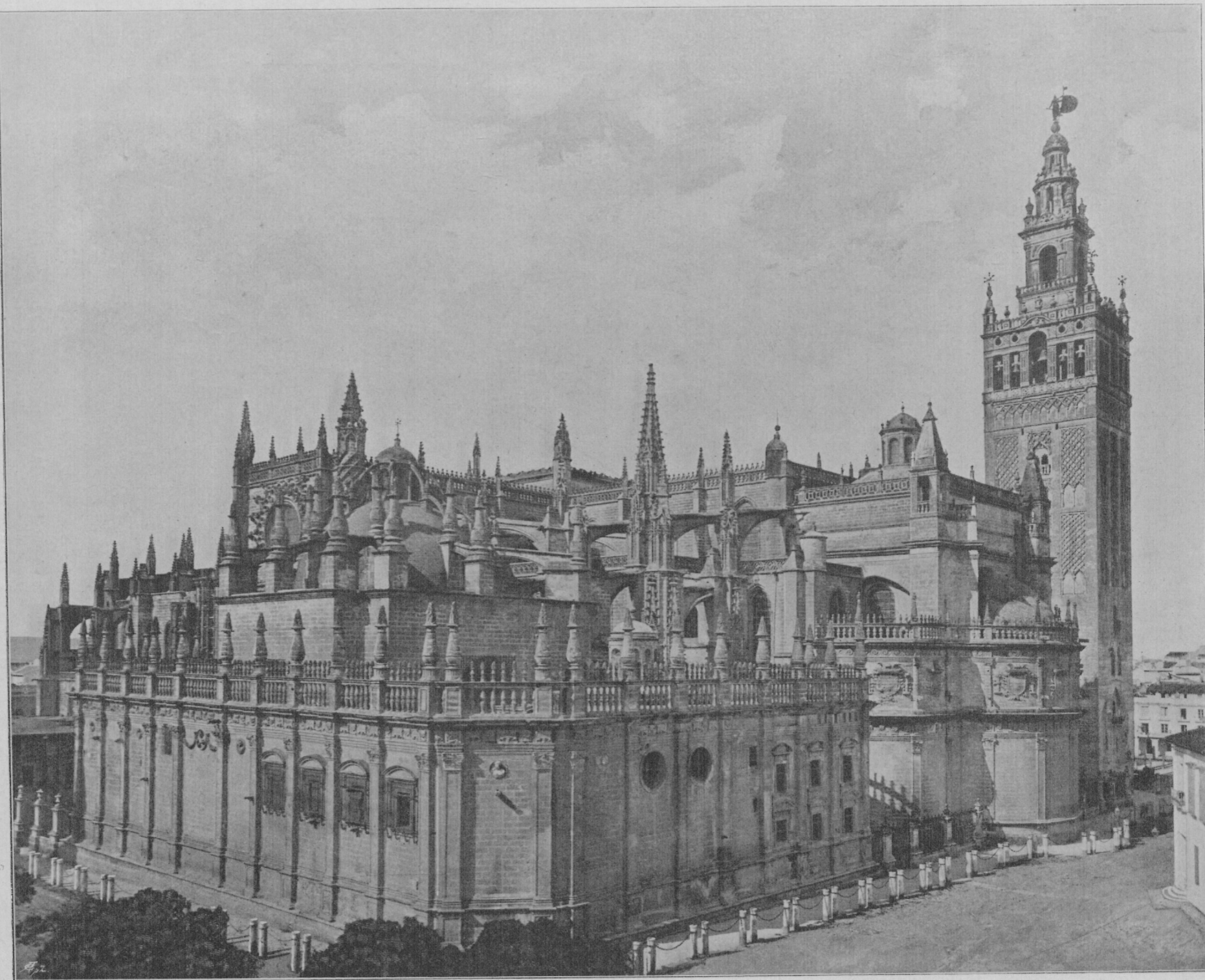


MONASTERIO DE LAS SALESAS EN BARCELONA

Audouard, fot.; Barna.

Este bello monumento de la moderna arquitectura religiosa, es obra del arquitecto señor Martorell y está situado en el Paseo de San Juan de Barcelona. Su estilo es el gótico italiano del primer período del Renacimiento, y los materiales empleados la piedra, el ladrillo, el hierro, el cristal y los azulejos. Llama desde luego la atención su esbelta fachada, sus atrevidas agujas y sus ligeros contrafuertes; pero el aspecto que presenta, más bien que severo y sombrío, es alegre, fastuoso y elegante. La torre que termina en aguda pirámide con una cruz por remate, arranca de la fachada; un rasgado ventanal ocupa su cen-

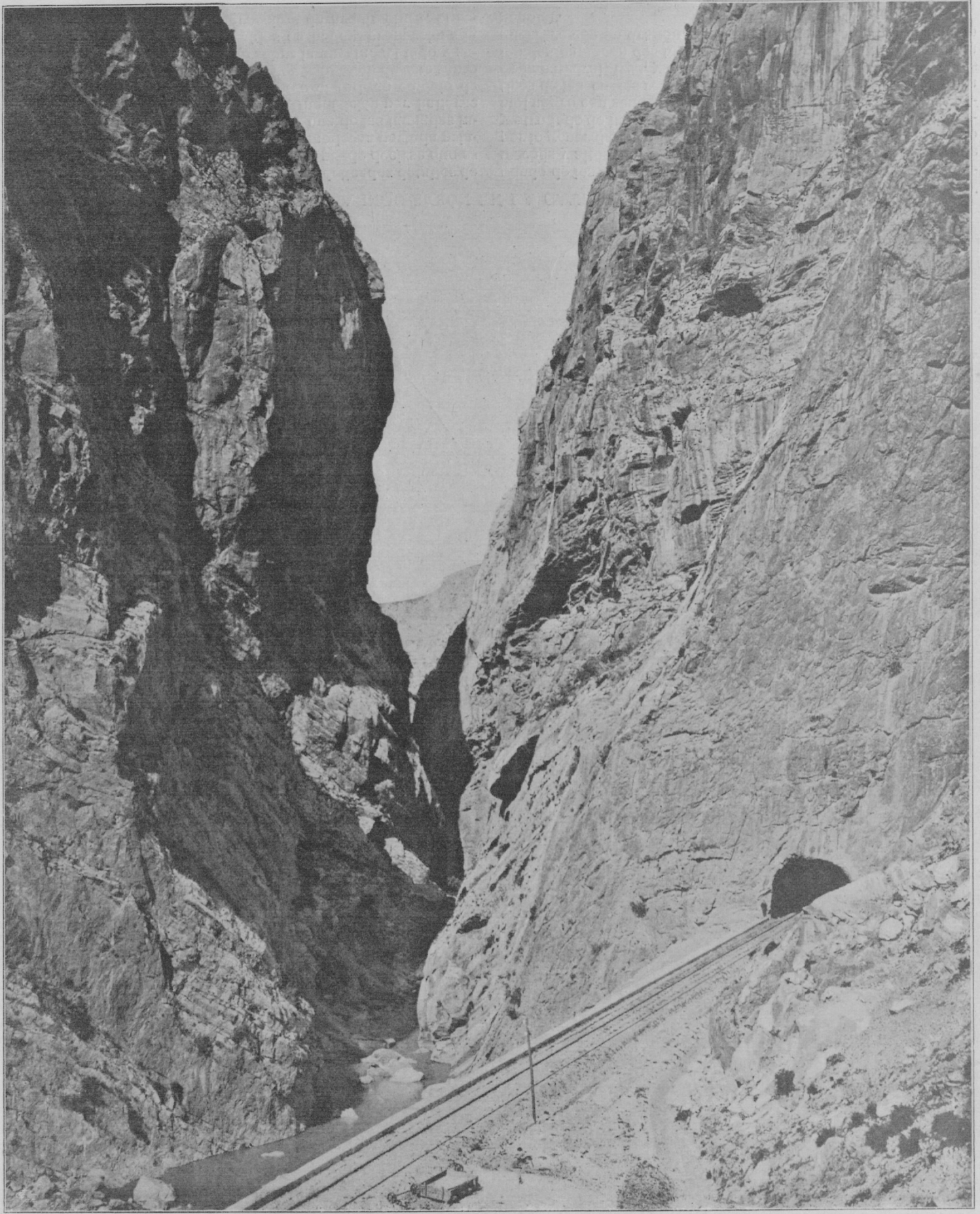
tro, dando paso á la luz que ilumina el interior del templo con tornasolados reflejos; una hermosa puerta que abre en ojiva sus arcos en gradación regular, presenta en la parte superior un notable relieve alegórico. Brillantes azulejos, acertadamente combinados con la piedra, revisten las paredes y dan al edificio un sello original en extremo, pues la luz que reverbera en ellos hace destacar sus blancas masas entre los edificios, y la elevación de sus agujas y el lugar amplio que ocupa, no contribuyen menos á darle un aspecto majestuoso y noble. Rodean este templo varios cuerpos de edificio que constituyen el convento.



VISTA EXTERIOR DE LA CATEDRAL Y DE LA GIRALDA DE SEVILLA

«Hagamos una iglesia tan grande que los que la vieran acabada nos tengan por locos». Así dijo uno de los prebendados de la antigua catedral de Sevilla cuando el cabildo reunido en 8 de julio de 1401 determinó levantar una nueva, porque la existente á la sazón amenazaba desplomarse. Y el efecto correspondió de lleno á la intención. Comenzó el derribo de la primitiva iglesia, que no era otra cosa sino la gran mezquita de Sevilla consagrada al culto cristiano cuando San Fernando conquistó la ciudad, y dióse principio á la construcción de la nueva en 1403. Ciento tres años duró esta construcción hasta el remate del cimborio, apareciendo entonces en toda su majestad y elegancia. Su enorme perímetro forma un cuadrilongo de 398 pies de E. á O. por 261 de N. á S. Para dar una idea

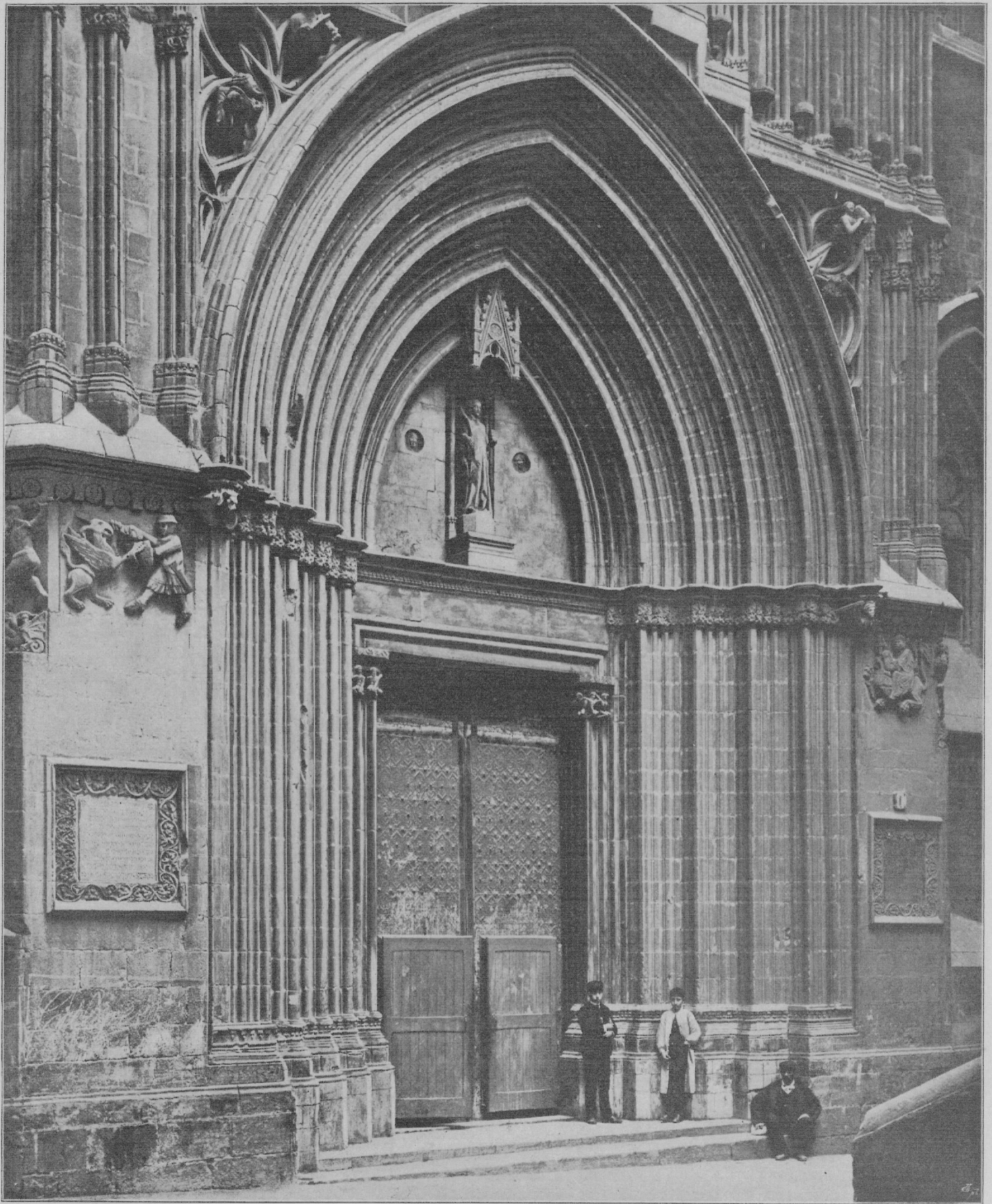
de su aspecto exterior, nada tan á propósito como reproducir el símil de un notable escritor, el cual dijo de este templo que «no de otro modo que cuando se presenta en el mar un navío de alto bordo, empavesado, cuyo palo mayor domina á los de mesana, trinquete y bauprés, con armonioso grupo de velas, grímpolas, banderas y gallardetes, aparece la catedral de Sevilla desde cierta distancia, enseñoreando su alta torre y pomposo crucero á las demás naves y capillas que lo rodean, con mil torrecillas, remates y capiteles.» La torre de esta Catedral, la famosa Giralda, fué erigida en 1184 por orden del califa Yakub, pero posteriormente sufrió varias reformas, por cuya razón su último cuerpo difiere bastante de la arquitectura de los inferiores.



LOS TAJOS DEL GAYTÁN

Uno de los ramales en que se divide la famosa Serranía de Ronda en la provincia de Málaga termina cerca del mar y á orillas del río Guadalhorce. En su trayecto presenta agrestes paisajes, enormes desniveles de terreno, y tras risueños valles, extensiones de terreno constituídas por peñas salvajes y peladas que á trechos forman profundas barracas designadas en el país con el nombre de tajos, pues no parece sino que en efecto algún descomunal y fabuloso gigante las hubiese abierto de un tajo de su cortante espada, tan angostas y verticales se presentan. Varios de estos tajos se ven en dicha sierra, como el de

Ronda, el del Grajo y otros, pero el llamado del Gaytán es hoy de los más conocidos á causa de pasar por él la vía férrea de Córdoba á Málaga. Basta contemplar la lámina en que lo representamos para comprender lo magestuosamente abrupto de su estructura, así como los esfuerzos que el arte del ingeniero habrá tenido que emplear para abrir paso al ferrocarril por las entrañas de esas imponentes rocas que parecen amenazar con su peso abrumador á los atrevidos trenes que por su horadado seno circulan. Y sin embargo, los trenes pasan y la ciencia triunfa!



LA PUERTA DE LA INQUISICIÓN EN LA CATEDRAL DE BARCELONA

Audouard, fot.; Barna.

Esta puerta, si no la más abundante en delicados detalles de las tres que tiene la «Seo» de Barcelona, puede decirse que es la más monumental (prescindiendo de la moderna portada principal), por cuanto por sí sola constituye una de las fachadas laterales del Templo. Llámase la de la Inquisición por hallarse situada en la misma calle, donde estuvo el antiguo edificio de este nombre, y también de San Ibo, por la imagen de este santo que bajo un lindo doselete se ve sobre la puerta. Al lado y sobre los arcos de la ojiva, construidos en bella y proporcionada gradación, levántanse tres cuerpecitos de arquitectura, el se-

gundo de los cuales lo constituye una especie de galería de estrechos y altos nichos, aunque éstos carecen de las estatuas que por lo general tienen las construcciones del mismo estilo. A uno y otro lado de la puerta y á poca altura hay dos lápidas de mármol negro con sendas inscripciones en latín y en caracteres góticos de las cuales resultan el año en que se comenzó la obra de la catedral, 1298, y el en que se continuaba, 1339. Sobre estas lápidas campean dos toscos relieves que figuran la lucha de un guerrero con un dragón, en recuerdo sin duda de una tradición popular.



PALACIO DEL BANCO DE ESPAÑA EN MADRID

Con razón puede calificarse este palacio de uno de los más hermosos edificios de Europa, por su capacidad, su belleza, la riqueza de los materiales y su elegante aspecto. Fué inaugurado en marzo de 1891 y llena cumplidamente el objeto de su construcción. Es de piedra en toda su altura; tiene 267 metros de fachada y 8334 cuadrados de superficie. Levantado en el solar que ocupó el antiguo palacio del marqués de Alcañices, sus tres fachadas dan á las calles de Alcalá y de la Greda y al Salón del Prado, estando por consiguiente situado en uno de los principales sitios de la corte. La fachada de mayor extensión es la del Prado, y se compone de un cuerpo central y dos laterales, con 80 basamentos y ventanas en los pisos bajos, una galería de arcos de medio punto en el

principal, otra de aberturas rectangulares en el segundo y balaustrada sobre la cornisa. La parte de la fachada que forma el chaflán de la calle de Alcalá y Salón del Prado es muy notable, con su arco adintelado, que sirve de entrada, gran balcón con arco de medio punto en el segundo cuerpo, preciosos adornos esculpidos á uno y otro lado de éste, y un grupo escultórico sobre la cornisa, en el cual se apoya la esfera del reloj. La escalera principal es majestuosa y está adornada con bellos mármoles, esculturas y grandes vidrieras. A la elegancia del exterior, corresponde la del interior, construído con recios y sólidos materiales, y con todas sus espaciosas dependencias perfectamente distribuídas y amuebladas.



FACHADA DEL CONVENTO DE SANTA PAULA EN SEVILLA

Fundado este convento en 1475 por la venerable madre Ana de Santillán y destinado á la orden de religiosas jerónimas, mandó labrar su iglesia la marquesa de Montemayor D.^a Isabel Enríquez, cuyos restos así como los de su marido el condestable D. Juan están enterrados en dos nichos en la capilla mayor. Lo que más llama la atención en esta iglesia es su primorosa portada de ladrillo agramilado; sobre la entrada ojival hay una cornisa de prolija labor, adornada con flameros y cabezas de serafines; esta entrada presenta en su tímpano de azulejos el escudo de España en mármol blanco sostenido por un águila y flanqueado por las armas de los Reyes Católicos y sus divisas consistentes en el yugo y las flechas; adorna la archivolta exterior una ancha faja de azulejos

realzada de medallones con relieves que representan pasajes de la vida de Santa Paula, y en las enjutas, cuatro ángeles esculpidos, dos en pie y dos prosternados, sostienen unos recuadros donde está inscrito en caracteres góticos de resalto el monograma de Cristo. El interior de esta iglesia que muestra visibles retoques de la bastarda arquitectura que en el siglo XVI substituyó al genuíno arte cristiano, sólo ofrece de notable la antigua bóveda de crucería de su presbiterio, tan característica del siglo décimoquinto, toda pintada y dorada, así como la bellísima armadura á la morisca de su única nave. En el lado de la Epístola hay un sepulcro con estatua yacente de caballero armado de punta en blanco, que es del hermano de la referida marquesa.



PUERTA DEL PALACIO DEL MARQUÉS DE DOS AGUAS EN VALENCIA García, fot.; Valencia.

Varios edificios particulares llaman la atención en Valencia por su ornamentación arquitectónica y sus detalles escultóricos, siendo uno de los más notables por su fachada abundante en esculturas el palacio del Marqués de Dos Aguas, construido probablemente en tiempo de Carlos II, es decir á fines del siglo XVII, y no hace muchos años completado y restaurado. Perteneció este edificio al estilo plateresco, de los más recargados por cierto de adornos, y tiene detalles de dibujo y de ejecución notables, siendo preciso confesar que la primera impresión que su aspecto produce corresponde sin duda á las fastuosas aspiracio-

nes de su autor. La portada sobre todo es digna de detenido examen. A uno y otro lado de la puerta, hay dos figuras con los pies apoyados en sendas urnas de las que se vierte agua simbolizando el título nobiliario del dueño del palacio, y rodeadas de plantas, frutas y adornos de prolija labor. En el dintel campea el escudo del marqués, y en el segundo cuerpo de esta portada, hay una hornacina con la imagen de la Virgen de los Desamparados patrona de Valencia, en torno de la cual el artista ha labrado con no menos profusión figuras y adornos que completan la ornamentación de esta notable fachada.



SILLA DE MANOS DE FELIPE V

Laurent, fot.; Madrid.

En las caballerizas del Real Palacio de Madrid se conservan algunas sillas de manos más bien como recuerdo histórico que como objetos de utilidad inmediata, pues hasta ha caído en desuso la costumbre practicada años atrás de sacar alguna de ellas, como vehículo de respeto, cuando el monarca asistía á la procesión del Viernes Santo. Una de las sillas de manos más notable es la llamada de Felipe V, cuyo estilo general es de lo más exquisito del tiempo de Luis XV; toda su armadura es de talla delicadísima, dorada; sus tableros llevan pintadas preciosas composiciones en las que campean capri-

chosos grupos de amorcillos y flores, está forrada de raso carmesí, que lleva bordados con profusión ricos adornos de oro, de lo cual son también los gruesos cordones que sirven para cerrar la puerta y correr las cortinillas, y su techo remata en una corona real, que se cree añadida posteriormente. Tanto ó más lujosas que ésta debían ser las sillas de manos usadas por las principales damas de la corte á principios del siglo XVIII, toda vez que el mismo Felipe V tuvo que dictar en 1723 una pragmática poniendo coto al despilfarro y ostentación de que en ellas se hacía gala.

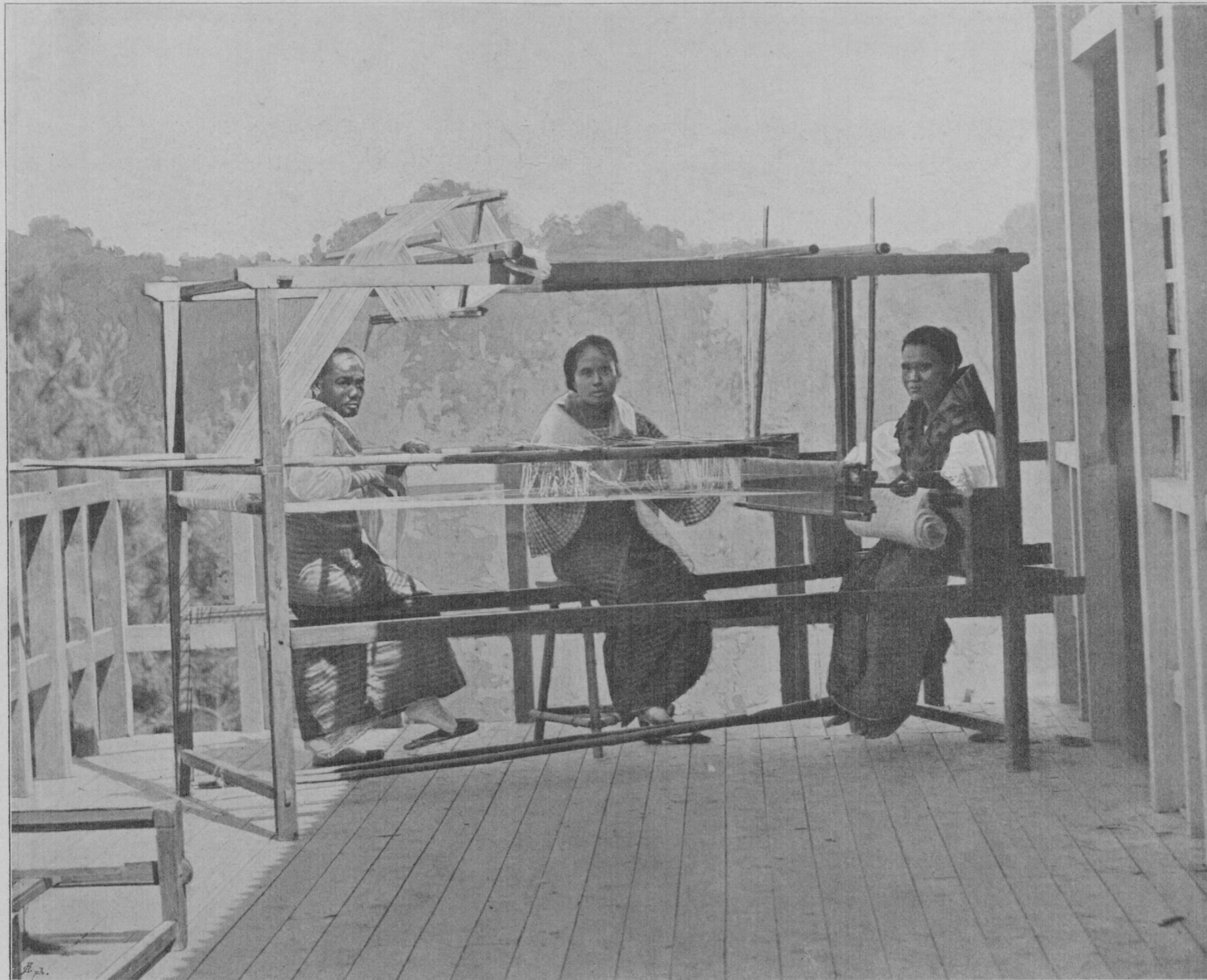


ROCAS LLAMADAS «LOS GIGANTES» EN MONTSERRAT

Audouard, fot.; Barna.

Uno de los encantos más poderosos que ofrece Montserrat al viajero que recorre sus senderos, consiste no tan sólo en la hermosura, sino que también en la continua variedad de los efectos que surgen á cada paso. Lo nuevo, lo imprevisto ofrécese constantemente á los ojos del caminante con un lujo de matices capaz de satisfacer al más exigente y al menos impresionable. Entre las muchas rarezas que el monte brinda á las miradas del peregrino, hay que citar esta agrupación extravagante de enormes peñascos á que se da el nombre de «Los Gigantes». Dificilmente la fantasía más exagerada de un artista inventaría un efecto tan extraño como el que se desgaja de ese inexplicable capricho de la naturaleza, que la imaginación popular ha bautizado con la denominación más

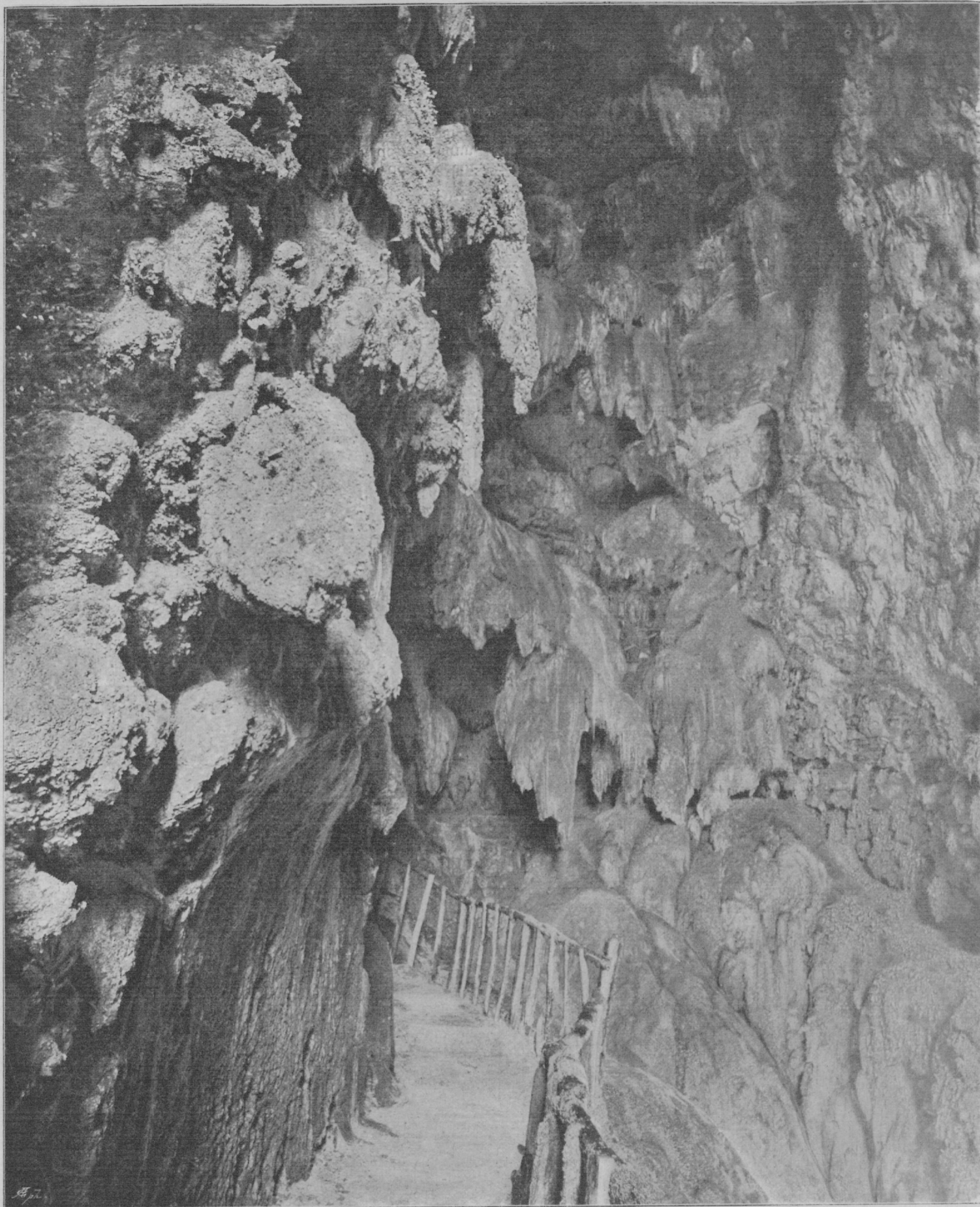
gráfica que podía convenirle. Verdaderos gigantes, gigantes de granito semejan, contemplados desde cierta distancia, esos colosales pedazos de roca cuyos contornos evocan verdaderamente las imágenes de seres sobrenaturales, de cíclopes deformes petrificados, heridos por la cólera de los dioses. Y si el viajero quiere apurar las sugerencias de su fantasía, no tiene más que acudir una noche de verano junto á estos sitios, una de esas noches esplendorosas en que la luna esparce á chorros su plateada luz por los espacios y sobre las montañas. Entonces, «Los Gigantes» toman un aspecto indefinible por lo extraño, por lo fantástico: más que realidad parece aquello una de esas visiones á un tiempo bellas y siniestras, de una poesía lúgubre como sabía crear el lápiz de Gustavo Doré.



TEJEDORAS FILIPINAS

Vestidas todas ellas con sus frescos trajes de ligerísimas telas, compuestos de la camisa de anchas mangas, del «tapis» ó falda cruzada en sentido diagonal con cierto estudio, de la «candong» ó pañuelo del cuello, de tela que á fuerza de almidón procuran mantener tiesa y rígida hasta donde es posible, y por fin de las chinelas de paja de fabricación china por lo general, las indias de Filipinas suelen dedicarse á tejer telas finísimas, como las llamadas «nipis» ó «jusi», tan á propósito para usarlas en aquel país donde la temperatura es constantemente elevada. No por ser sus telares de la construcción más primitiva, pues, como se ve, distan mucho de tener las condiciones que la industria europea ha dado á los que en nuestras fábricas se utilizan, dejan de ser sus productos menos

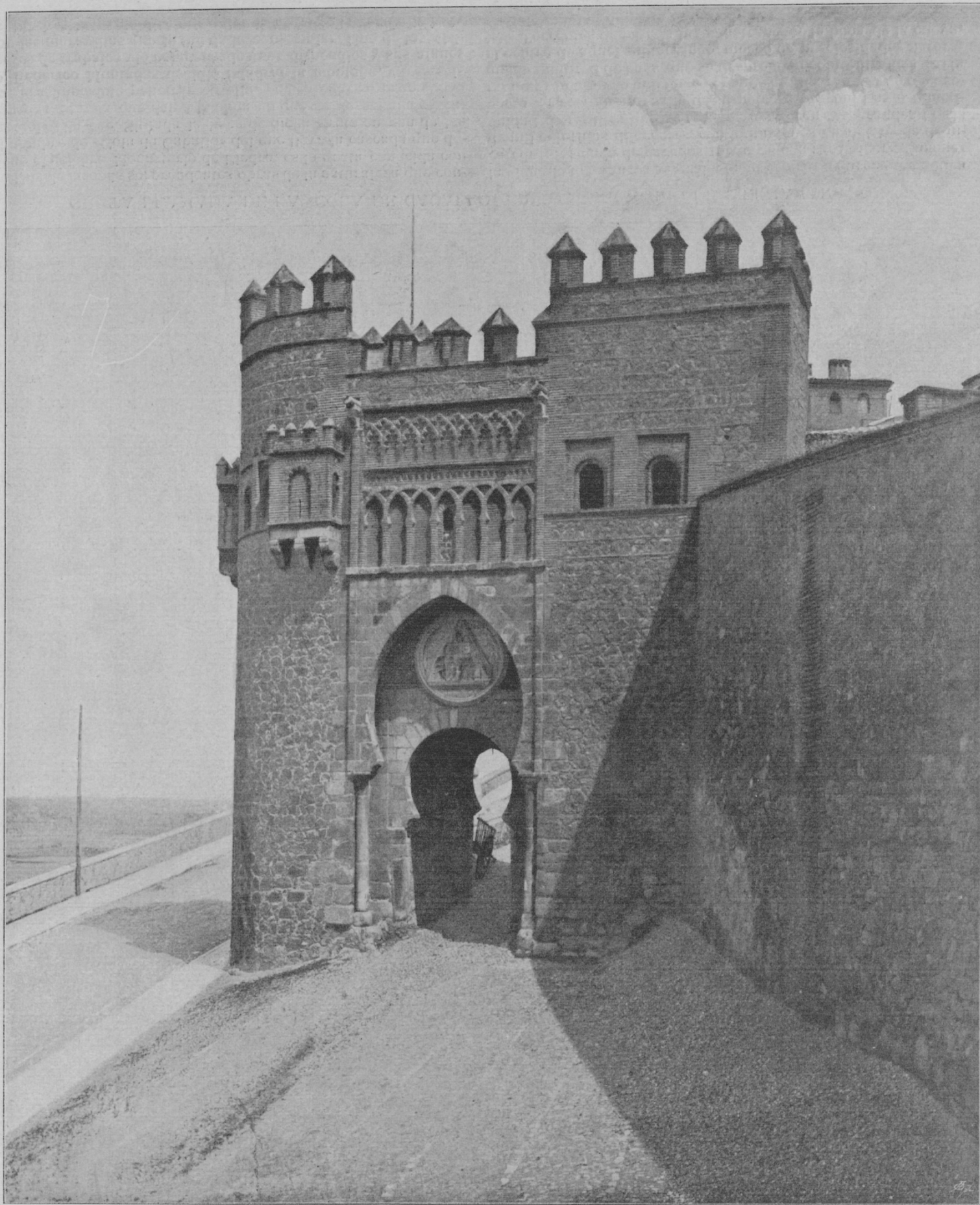
perfectos: la práctica y la habilidad de las tejedoras, así como la clase de las fibras que para sus telas emplean, hacen que éstas nada dejen que desear, sobre todo teniendo en cuenta el objeto para que están destinadas. En Manila son muy pocos los tejidos de esta clase que se fabrican, por lo cual las tejedoras abundan más en las poblaciones principales de las provincias de la isla de Luzón y de las de las Viscayas, y la facilidad en la elaboración así como la baratura de la primera materia se combinan para poder fijar á aquellas telas precios bastante económicos, debiendo también agregarse que la sobriedad de las indígenas, cuya base de alimentación es la «morisqueta» ó arroz cocido y la consiguiente baratura de la mano de obra, contribuyen á dicha economía.



GRUTA LLAMADA DE LA «COLA DE CABALLO» EN EL MONASTERIO DE PIEDRA (ARAGÓN)

Una de las más sorprendentes obras de la naturaleza que contiene el célebre Monasterio de Piedra, es la gruta conocida con el nombre de «Cola de Caballo» del que lleva la cascada que delante de ella cae. Situada la boca de dicha gruta en una de las paredes de roca que dan á la cima en que se despeña la cascada, era imposible penetrar en ella, por lo cual su propietario D. Federico Muntadas decidió taladrar la montaña, y tras seis meses de trabajos vió compensados sus dispendios y sus afanes con las maravillas que le fué dado contemplar. Uno de los visitantes de esta gruta dice que quien la ha visto la recuerda toda

la vida; de tal manera se graba en el espíritu. Parece ser gótica catedral formada de paredes tobáceas con raras incrustaciones de mil coloridos diferentes, con imitaciones en su bóveda de infinidad de reptiles que se retuercen y abren sus grandes bocas como si pretendieran salir de su petrosa prisión. Las estalactitas de gran tamaño que forma el agua al filtrar por la bóveda semejan multitud de boas que se desprenden como atraídas hacia el centro de aquel subterráneo, museo de preciosidades naturales. Torrentes de irisada luz penetran por la boca de la cueva, cuando el telón de plata es bañado por los rayos lumínicos.



PUERTA DEL SOL EN TOLEDO

La ciudad de Toledo, tiene ocho puertas en su doble recinto, seis en el interior y dos en el exterior. Una de las segundas, que llama con justicia la atención de todo viajero, es la denominada «Puerta del Sol», la cual se supone construída en el postrer período de la ocupación mahometana, con objeto de oponer nueva resistencia al sitiador en caso de ser forzadas las primeras líneas. Consérvase íntegra en su rica y morisca arquitectura, y está defendida á la derecha por un cubo y á la izquierda por una torre llamada de Alarcón, ambos coronados de almenas y el primero provisto de matacanes de elegantísima tra-

za. El ingreso se compone de varios arcos; el primero, mayor que los demás, es de forma ojival y descansa sobre dos esbeltas columnas; los demás son de forma de herradura, presentando un bello conjunto; sobre la clave del primer arco interior campea el escudo de armas de la Catedral y en el centro de las arquerías varias figuras que recuerdan el castigo impuesto por Fernando el Santo á Fernando González, alguacil mayor de Toledo, por un desacato cometido con dos señoras principales. Las labores que encima del arco ojival contiene esta puerta son elegantísimas.

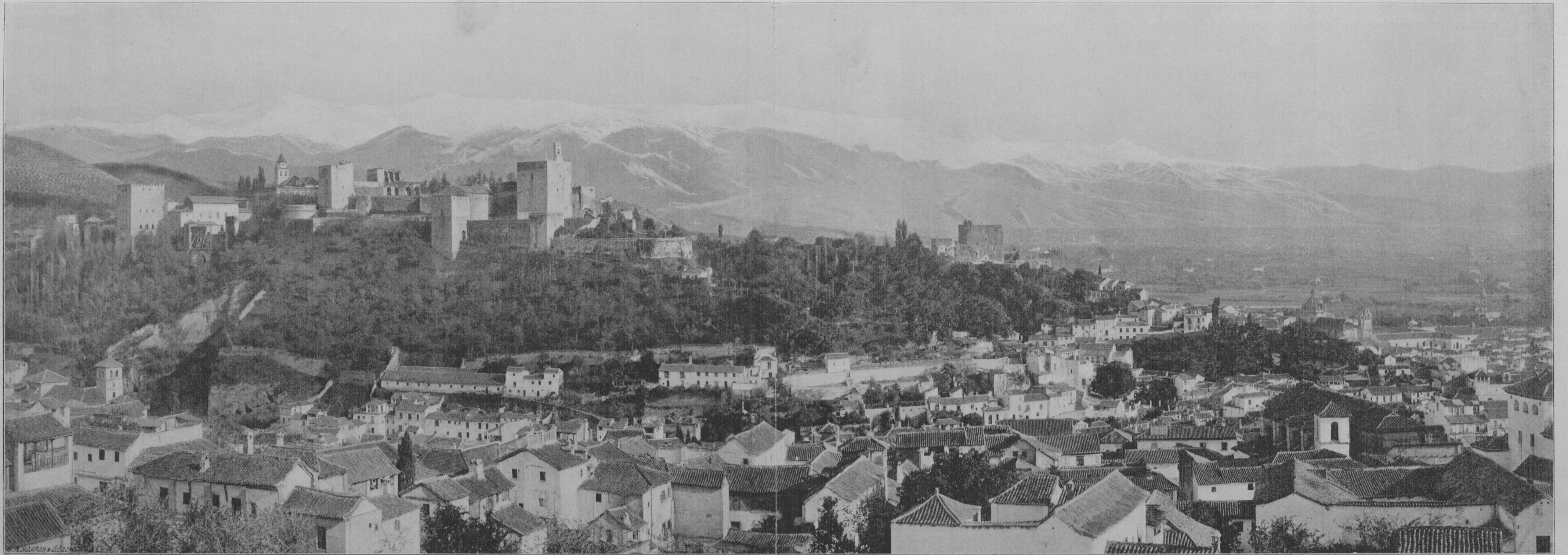


LOS CLAUSTRILLOS DEL MONASTERIO DE LAS HUELGAS (BURGOS)

Laurent, fot.; Madrid.

Este famoso monasterio fué fundado en 1187 por el rey D. Alfonso VIII de Castilla, y según cuenta la tradición, una de las causas que decidieron á este monarca á fundarlo en el lugar pintoresco en que solía «holgarse» en cacerías y excursiones campestres á orillas del Arlanzón, fué su arrepentimiento por haber tenido pecaminosos amores con la judía toledana D.^a Raquel, joven de singular belleza que tenía cautivado el corazón del monarca. El monasterio, ampliado y reformado suntuosamente por los sucesivos reyes castellanos, fué asilo de muchas princesas de sangre real, y sepulcro de gran número de monarcas. Tuvo grandes privilegios y sus abadesas disfrutaban de especial poderío: eran mitradas y señoras de horca y cuchillo de cincuenta y una villas y lugares con mero

y mixto imperio; conocían en asuntos civiles y militares, nombraban funcionarios en su jurisdicción y ejercían facultades episcopales. Muchas son las bellezas de este monasterio, suntuosos sus sepulcros, admirables sus coros, y entre sus galas arquitectónicas es digno de mención el patio rectangular llamado «los claustrillos» compuesto de arcadas románicas que soportan dobles columnitas de elegantes capiteles formados de palmas que, ora suben á la altura de las rizadas volutas, ora se abren en los frentes para caer graciosamente constituyendo dichas volutas. El abandono en que yace este hermoso claustro es causa de que no produzca el efecto que debió producir cuando el patio estaba más cuidado y las arcadas limpias y despejadas.



VISTA PANORÁMICA DE GRANADA

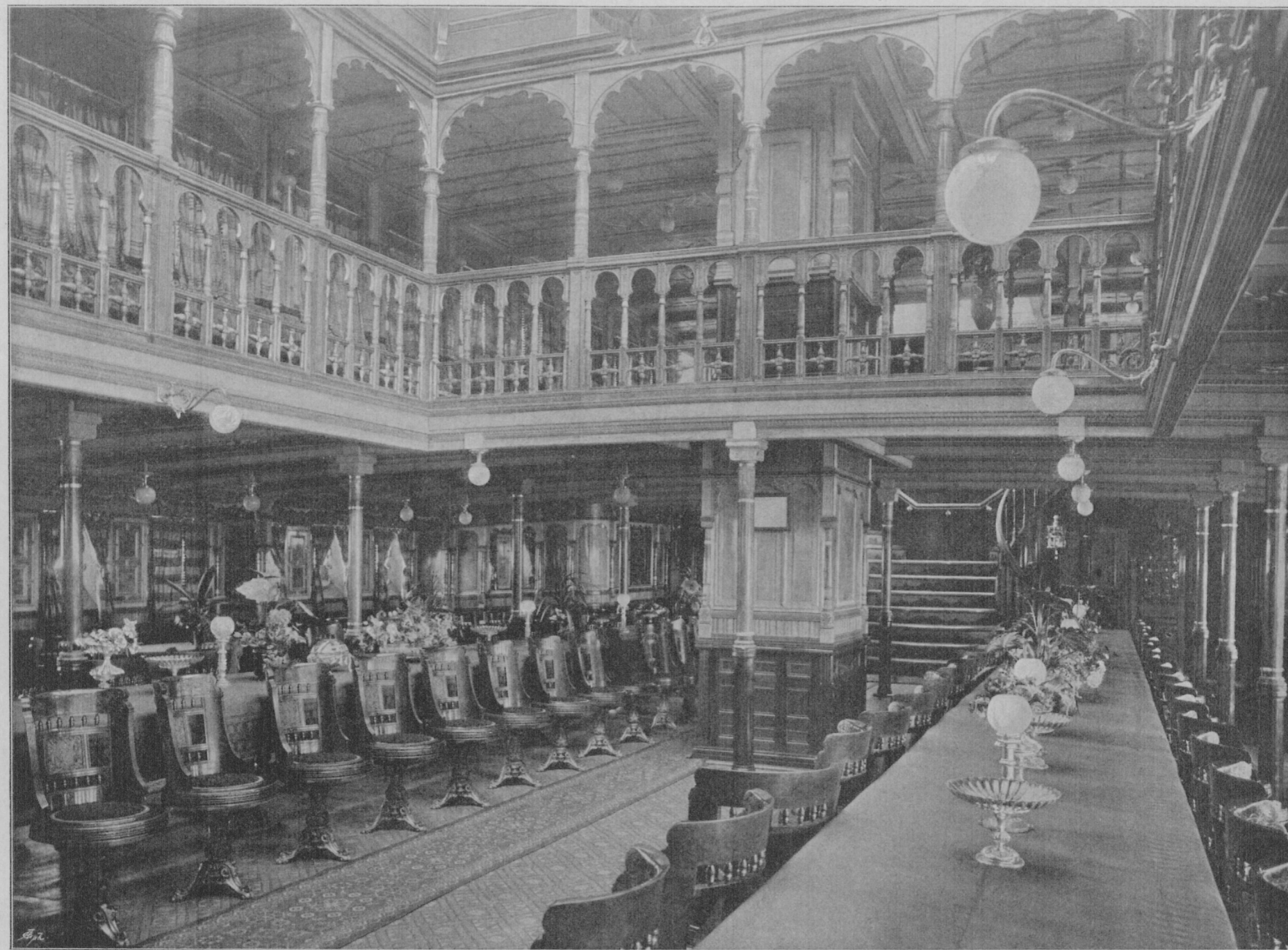
En otra lámina hemos dado una vista parcial de esta hermosa ciudad; pero el renombre universal de que goza, la importancia histórica que tiene merecían en nuestro concepto algo más, y por eso publicamos ahora una completa y exacta vista panorámica de la actual población, en la cual se destacan perfectamente el compacto caserío, en primer término, el cerro pobladísimo de árboles donde se asientan las torres del famoso palacio de la Alhambra, en segundo, y allá en lontananza la feracísima vega, limitada por las altas y nevadas cumbres de Sierra Nevada y las áridas de Sierra Elvira. Situada en el nacimiento septentrional de aquella sierra, rodeada de floridos y deliciosos «cármenes», nombre que allí se da á las quintas de recreo, al Este de la vega, á una y otra orilla del Darro y á la derecha del Genil, ríos que en sus puertas se reúnen, su posición

no puede ser más agradable y hace comprender la predilección que por Granada tenían los musulimes. En tiempo de éstos tuvo dos fortalezas interiores: la susodicha de la Alhambra y la Alcazaba y el espacioso recinto de la capital se hallaba cercado de robusta muralla flanqueada por varias torres, de la que aun se conservan algunos restos. El río Darro divide la ciudad en dos partes; á la derecha están el barrio del Albaicín, que sólo conserva vestigios de su pasada grandeza, el de San Lorenzo y la mayor parte de la población moderna, embellecida por muchas fuentes, frondosos jardines, extensas plazas y buenos edificios: por lo general las casas son cómodas y gran número de ellas conserva la primitiva planta morisca, componiéndose de ancho zaguán, patio adornado con arriates de flores y fuentes, y buenas habitaciones. En la parte antigua las calles son

por lo general estrechas y tortuosas. Las plazas y plazuelas ascienden á un centenar, siendo las principales la Nueva, hacia el centro de la población, hecha sobre un puente romano por debajo del cual pasan las aguas del Darro; de ella parte la cuesta de los Gomeles por la que se va á la Alhambra; la plaza del Triunfo, la más espaciosa de todas, con magnífico paseo, alamedas, varios jardines y un monumento central; la de Bibarrambla, en la cual desembocan once calles, muy nombrada entre los moros por ser el lugar en que celebraban sus fiestas y torneos; la de Bailén, en la que descuella un monumento erigido á la memoria de la mártir del absolutismo D.^a Mariana Pineda; la de Maiquez, que tiene en su centro un sencillo monumento elevado en recuerdo del gran artista de este nombre por los no menos renombrados actores Julián y Florencio Ro-

mea y Matilde Díez, etc. En la calle del Zacatín están hoy los principales comercios, habiendo venido á substituir al antiguo bazar árabe de la Alcaicería, barrio de calles estrechas, destruído en 1843 por un incendio y reedificado imitando la arquitectura morisca. Entre los principales edificios y monumentos de Granada, son de mencionar, aparte de la Alhambra, su magnífica catedral, fundación de los Reyes Católicos, cuyos restos mortales descansan en ella; el Sagrario, que ocupa el lugar en que estuvo la gran mezquita de los moros; San Juan de los Reyes, la primera iglesia que se bendijo en Granada, y otros varios templos; la Chancillería, hoy Audiencia, la Universidad, el colegio de San Juan de Dios, la Cartuja, el convento de San Jerónimo, el Real Hospicio y varias casas particulares.

Garzón, fot.; Granada.

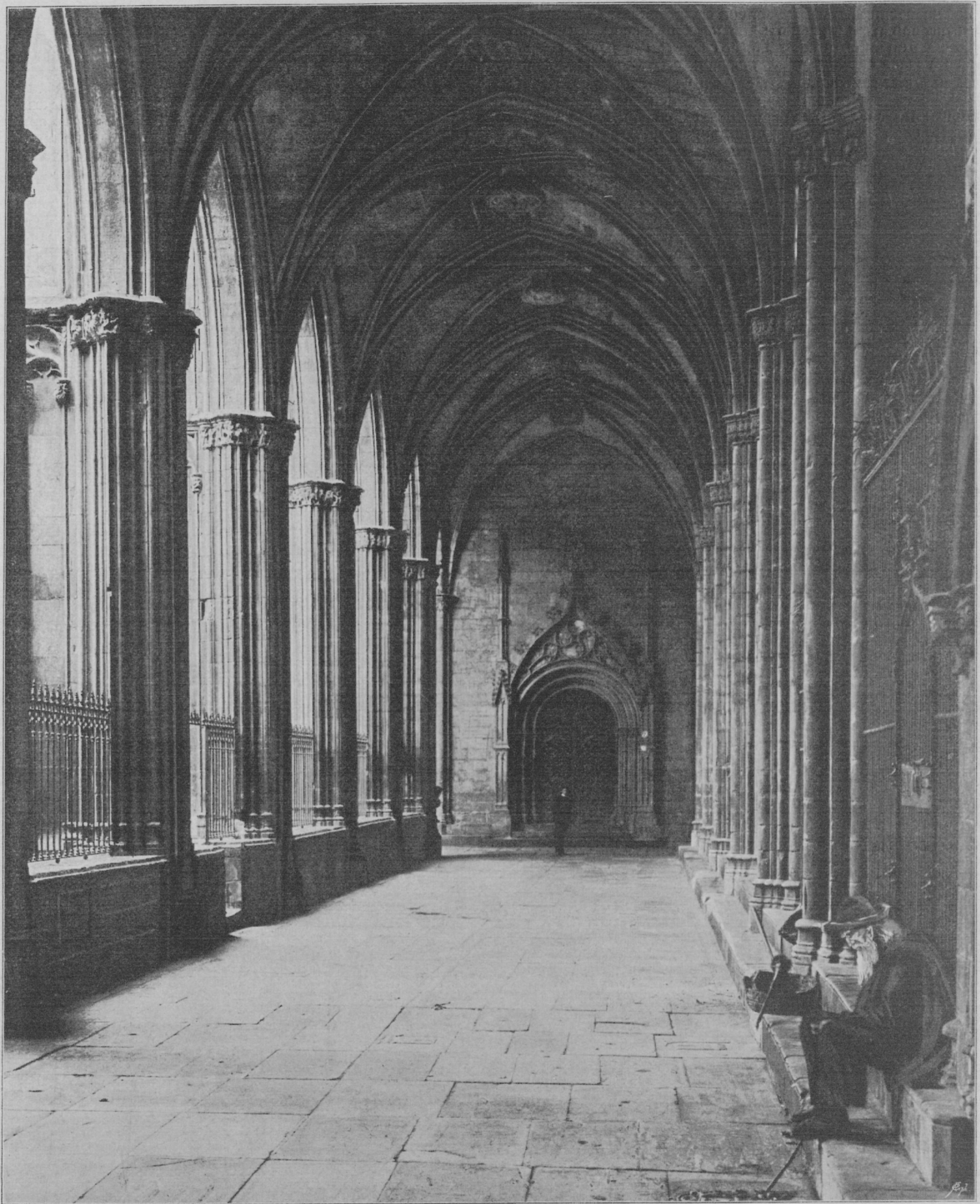


SALON-COMEDOR DEL VAPOR «REINA MARÍA CRISTINA»

Audouard, fot.; Barna.

Este magnífico barco, propiedad de la Compañía Trasatlántica española, fué construido en 1888 en los famosos talleres de Denny hermanos de Dumbarton (Inglaterra), y tanto por la suntuosidad y comodidad de sus cámaras y salones, cuanto por su enorme desplazamiento y fuerza de sus potentes máquinas, es sin disputa uno de los mejores ejemplares de la marina mercante española. El soberbio salón-comedor, que puede admirarse en esta lámina, y en el cual las maderas y metales preciosos, las ricas alfombras y la valiosa vajilla, así como sus elegantes sillones, mesas y candelabros, iluminados por la electricidad, de cuyo fluido posee este buque una instalación completísima, alejan de la imaginación del viajero la natural aprensión que puedan causarle las olas y son

una prueba evidente del progreso realizado por la marina mercante bajo el pabellón español y la enseña de la Compañía Trasatlántica. Más que comedor de un barco parece un esplendente «hall» de algún majestuoso edificio destinado á fiestas y conciertos y coronado por la hermosa galería que en su parte superior lo circunda. Con motivo de la guerra actual en Cuba, la citada Compañía ha cedido gratuitamente este hermoso buque, el cual monta dos cañones Hontoria de 12 centímetros, tiene una marcha de más de 18 millas por hora, con la enorme fuerza de 6,000 caballos y deponiendo el ramo de olivo de la paz y del comercio, cruza hoy orgulloso los mares, armado de crucero, velando por la integridad de nuestro honor nacional.



CLAUSTRO DE LA CATEDRAL DE BARCELONA

Este claustro corresponde á la majestuosa severidad del templo así como á su arquitectura general. Las arcadas que lo rodean y que van á dar á un jardín, están sustentadas por esbeltas pilastras las cuales rematan en capiteles prolijamente labrados, adornados de centenares de figuras de delicadas facciones y vestiduras de graciosos pliegues. Aunque la traza de este claustro tiene algo de caprichosa en algún detalle, queda perdonado este defecto con la impresión que produce su conjunto y sobre todo con las preciosas delicadezas de sus ornatos. Entre éstos descuella la hermosa glorieta de la fuente de las Ocas, á la

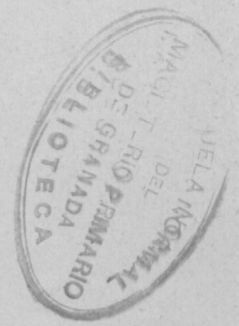
que nada iguala en sencillez y primor; dos arcos grandiosos dentellados cobijan una ancha pila polígona, en medio de la cual aparece una estatua de San Jorge jinete en un corcel que arroja por su cuerpo ligeros chorros de agua: los arcos del mismo patio presentan gran número de obispos, reyes, frailes y monjes leyendo cada uno en su libro, y las gárgolas por las que cae el agua de lluvia figuran tigres, leones y ciervos cuyos cuernos sujetan atrevidos rapazuelos. En los intercolumnios opuestos hay una serie de capillas en algunas de las cuales son de admirar bien labradas verjas de hierro.



SAN JUAN DE LOS REYES (TOLEDO)

Un voto ofrecido á Dios por los Reyes Católicos en su contienda con los portugueses, felizmente terminada con la victoria de Toro, fué el origen de este bellissimo monumento, empezado en 1477 con arreglo á los planos del maestro Juan Guas, y terminado en 1610. Forma el exterior un cuadrilongo que presenta su pórtico al lado Norte y el claustro al Sur; el ábside esculpido con dos órdenes de arquería de incomparable gracia, remata en un antepecho calado, y le flanquean seis grandes pilares ó estribos terminados en afligranadas agujas, llevando por adornos bajo doseletes en tres de sus caras figuras de heral-

dos, y en sus entrepaños varias cadenas, brillante trofeo de la conquista de Granada. Sobre este ábside se levanta una cúpula ochavada, de irreprochable gusto y de exquisita labor. ¡Lástima que la portada no corresponda al estilo general del monumento! El interior no es menos admirable que el exterior, pero el incendio que sufrió en 1808 por las vandálicas huestes de Napoleón, le ha privado de muchas de sus riquezas y sobre todo de la mayor parte de su claustro, joya de la arquitectura y escultura ojivales en su más florido período. La parte que subsiste de este claustro, da todavía una idea de su magnificencia.



PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN DE VITORIA

Laurent, fot.; Madrid.

Una de las cosas que distinguen á la capital alavesa de casi todas las de España es que el edificio que descuella en su plaza de la Constitución no es el del Ayuntamiento, ó Casas consistoriales como en aquéllas es costumbre, pues éstas están situadas en la plaza Nueva, sino una antigua iglesia, la de San Miguel, edificada en uno de los puntos más culminantes de la ciudad. A no ser por ella, poco ofrecería de notable la plaza de la Constitución, como no fuese la diferencia de estilos y de edades de los edificios particulares que la rodean, los unos de gusto moderno, los otros de vetustos sillares, y algunos con un piso superior saliente, según costumbre antigua. Tampoco es de gran efecto el sencillo monumento que hay en medio de la plaza. Pero lo que da á ésta carácter y ori-

ginalidad es la traza de la mencionada iglesia de San Miguel, erigida sobre las ruinas de un sencillo templo románico. Por una elevada gradería se llega á un alto pórtico de dos arcos entre los cuales hay una preciosa hornacina de jaspe, y en ella la venerada imagen de Nuestra Señora la Blanca, patrona de los vitorianos que anualmente celebran fiestas en su honor; en dicho pórtico hay una bella portada de gusto románico. Compónese la iglesia de tres naves, siendo lo más notable que encierra un magnífico retablo de tres cuerpos con esculturas de Gregorio Hernández. En la parte exterior del ábside hay un sitio donde se guardaba el famoso «Machete vitoriano», sobre el cual, según fuero, juraba el Síndico cumplir fiel y lealmente su cargo.



JARDINES DEL GENERALIFE EN GRANADA

Laurent, fot.; Madrid.

Cerca y á la derecha del palacio árabe de la Alhambra, más allá de la puerta de Hierro, se hallan los interesantes restos del Generalife, palabra que significa en árabe casa de recreo ó de zambras, porque, en efecto, allí solían celebrar las suyas los voluptuosos á la par que guerreros reyes de Granada. Aun se conservan sus hermosos jardines y estanques; una hermosa calle, poblada de árboles y regada por dos arroyuelos que forman cascada, conduce bajo una bóveda de follaje á la entrada principal, pasada la cual se ve un precioso jardín al que da ingreso un templete con dos columnas, corriendo á la izquierda una hermosa galería de arcos dentellados y un pórtico que sirve de paso al antiguo «mirab» ú oratorio árabe. Varias son las construcciones que aun subsisten de esta deliciosa

mansión, todas ellas cuajadas de afiligranadas labores del arte árabe que tanta consonancia guardan con los jardines que la embellecen. Tanto como las obras de arte llaman allí la atención las galas de la naturaleza, los cuadros y arcos de mirto de cuyo centro brotan pintadas flores, las estrechas acequias que comunican grata frescura al ambiente y están orladas de grandes macetas, los numerosos surtidores que cruzan sus elevados chorros, produciendo al caer como lluvia de aljofar agradable y melancólico susurro, la altura y frondosidad de los cipreses que proporcionan grata sombra; los bosques de laureles, las cascadas, y para completar lo delicioso de este vergel, el sorprendente panorama que desde su cúspide se divisa, formado por la ciudad, su vega y las vecinas sierras.



CALLE DE SAN JUAN DE LOS REYES EN GRANADA

Ayola, fot.; Granada.

No es sólo estudiando los monumentos y edificios más notables de una ciudad como se viene en conocimiento del carácter y costumbres de sus habitantes; débese también recorrer sus calles, examinar las viviendas, para hacerse en cierto modo cargo del modo de ser y de vivir de los vecinos. Las calles de las poblaciones de la costa de levante y del mediodía de España presentan un aspecto especial que desde luego revela su abolengo morisco, y de tipo de una de ellas puede servir la de San Juan de los Reyes, situada en uno de los antiguos barrios de Granada. Estrecha y tortuosa como lo requería en apartadas

épocas, así la mejor defensa de la población como el deseo de preservar las habitaciones de los ardorosos rayos del sol, échase de ver en ella la afición de las granadinas á las flores en las numerosas macetas que adornan ventanas y balcones, mientras que sus rejas, parecen invitar á «pelar la pava», tarea á que de buen grado se entregan los respectivos sexos, tan luego como el sol ha traspuesto el horizonte. No se comprende en ninguna de sus calles balcón sin tiestos ni enredaderas ni reja sin alguna morena y agraciada muchacha que mientras aspira el aroma de las flores no escuche las que le echa algún apuesto mancebo.



PORTADA PRINCIPAL DEL ALCÁZAR DE SEVILLA

Laurent, fot.; Madrid.

Queda ya dicho al describir la lámina que representa el llamado Dormitorio de los Reyes moros de dicho alcázar, que el rey D. Pedro I mandó reconstruir este soberbio edificio sobre el antiguo palacio de los reyes musulmanes. La portada principal está situada en el patio llamado de la Montería; es una construcción admirable, rica en adornos, pintada y dorada, que pertenece al más puro estilo almohade. Una puerta verdadera y dos figuradas forman la planta baja: sobre ésta hay tres balcones ó ajimeces y á los lados dos galerías, y todas las columnas de la portada como las de la fachada entera son de ricos

mármoles y sus capiteles del más puro gusto mauritano; en la faja de arcos entrelazados del modo más exquisito que se ven sobre las referidas puertas figuradas hay pequeños escudos de castillos y leones, y alrededor de otra ancha faja con delicadas labores arábicas que corre entre las dos zapatas sobre los ajimeces está trazada en caracteres góticos esta leyenda: «El mui alto e mui noble e mui poderoso e mui conqueridor Don Pedro por la gracia de Dios rey de Castiella et de Leon mandó fazer estos alcáceres e estos palacios e estas portadas, que fue fecho en la era de mill et quatrocientos y dos (año 1364).»



EL MONASTERIO DE SAN LORENZO DEL ESCORIAL

Laurent, fot.; Madrid.

«Yo haré un baluarte inexpugnable á las nuevas doctrinas, y en el que el trono y la religión se abrigarán, seguros de que no penetrará una sola idea de las que agitan y conmueven el mundo.» A estas palabras atribuidas por el historiador Lafuente al rey Felipe II achaca la fundación del admirable monumento dedicado en el Escorial á San Lorenzo: no falta quien la atribuya al deseo de cumplir el encargo que á aquel monarca dejó su padre el emperador Carlos V de que erigiese un sepulcro para sus restos mortales y los de su mujer doña Isabel, pero la creencia más general es que lo erigió en memoria de haber ganado el día de la festividad de dicho santo la célebre batalla de San Quintín. Empezóse la construcción el 23 de abril de 1563 y terminó en septiembre de 1584.

Comenzaron las obras bajo la dirección del arquitecto Juan Bautista de Toledo, y por muerte de éste las continuó el asturiano Juan de Herrera: en ellas tomaron parte además los arquitectos, pintores, escultores y artífices más famosos de aquella época. Todo el grandioso edificio forma un paralelogramo rectangular; su estilo es greco-romano; abarca medio millón de pies cuadrados y tiene 300 de altura. Para que se comprendan sus dimensiones en todos sentidos, agregaremos que cuenta más de 10,000 ventanas y 12,000 puertas, 86 escaleras, 16 patios, 88 fuentes, 11 aljibes, 9 torres y 4,565 habitaciones. Encierra 16,000 cuadros, 540 frescos, 75 grandes estatuas y 50 pequeñas, y una hermosa biblioteca de 33,000 volúmenes y 5,000 códices.

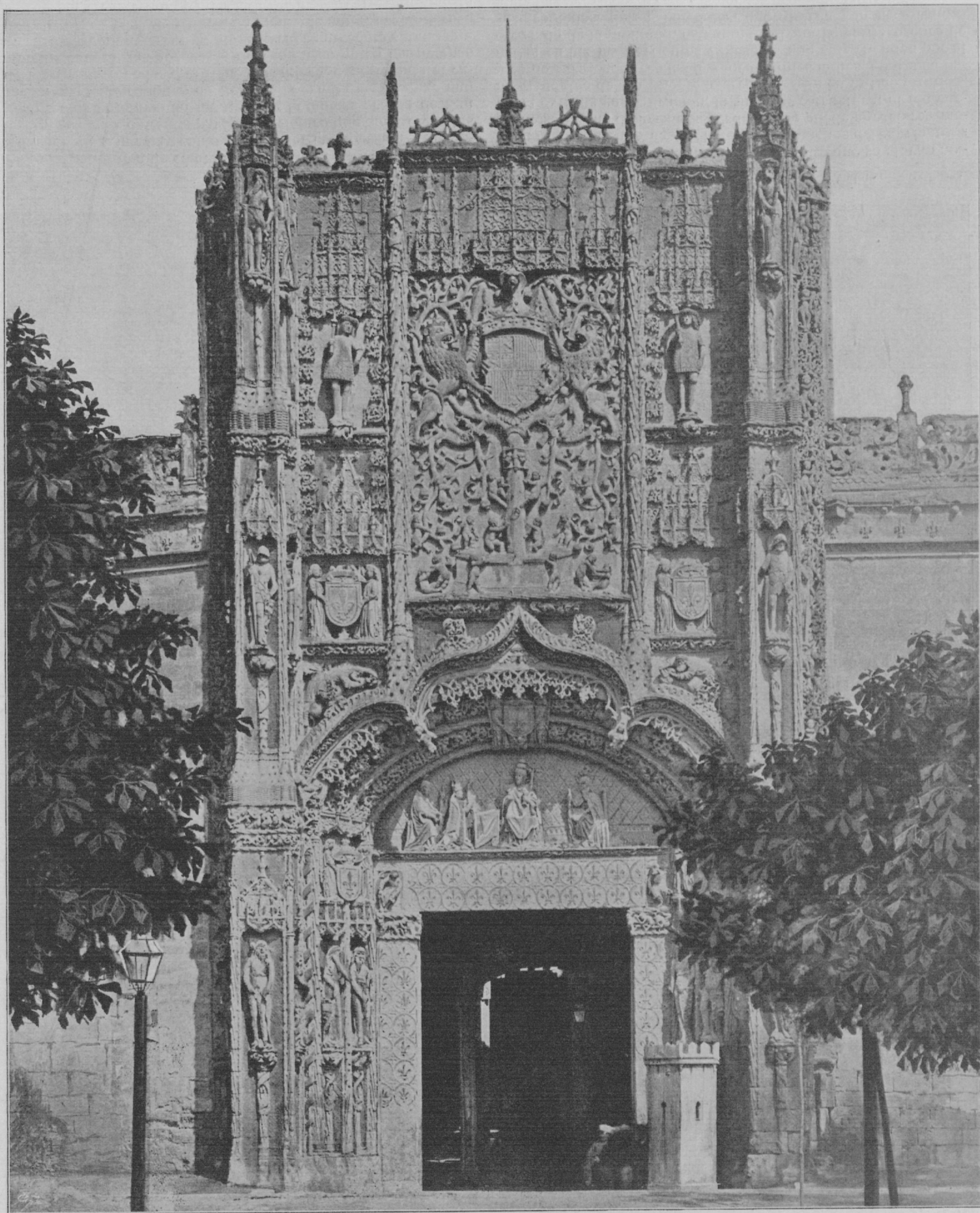


ENTERRAMIENTO DE FELIPE II EN EL ESCORIAL

Laurent, fot.; Madrid.

A uno y otro lado de la gradería del presbiterio de la capilla mayor del monasterio del Escorial se levantan dos suntuosos arcos de jaspe que cobijan los llamados Enterramientos de Carlos V y Felipe II. Son estos dos grupos de estatuas fundidas y modeladas en bronce por el célebre escultor Pompeyo Leoni, el primero de los cuales está en el lado del Evangelio y el segundo en el de la Epístola. Aquél figura al emperador, acompañado de su esposa Isabel, de su hija la emperatriz María, y de sus hermanas Leonor y María; éste, que es el representado en nuestra lámina, contiene la grave y reposada figura de Felipe II, armado, bordadas en su manto de matizadas piedras las armas españolas y posturado de hinojos en actitud de orar ante un riquísimo reclinatorio; á su lado tie-

ne á su tercera esposa D.^a Isabel de Valois; y detrás á la cuarta D.^a Ana de Austria y á la primera D.^a María de Portugal, y junto á esta última á su hijo el príncipe D. Carlos. Todas son bellísimas obras de Arte que además de su valor histórico, lo tienen en alto grado como ejecución, pareciendo, á pesar de la dureza del metal, mórbidas las carnes y flexibles y ondulantes las ricas vestiduras. Cada una de estas estatuas se compone de varias piezas de gran delicadeza por la labor y el ajuste y están doradas á fuego, habiéndose invertido once meses en la difícil y complicada operación de fundir y dorar las diez estatuas y los reclinatorios de ambos enterramientos. Estos dos grupos son dignos en un todo del suntuoso monumento á que estaban destinados.



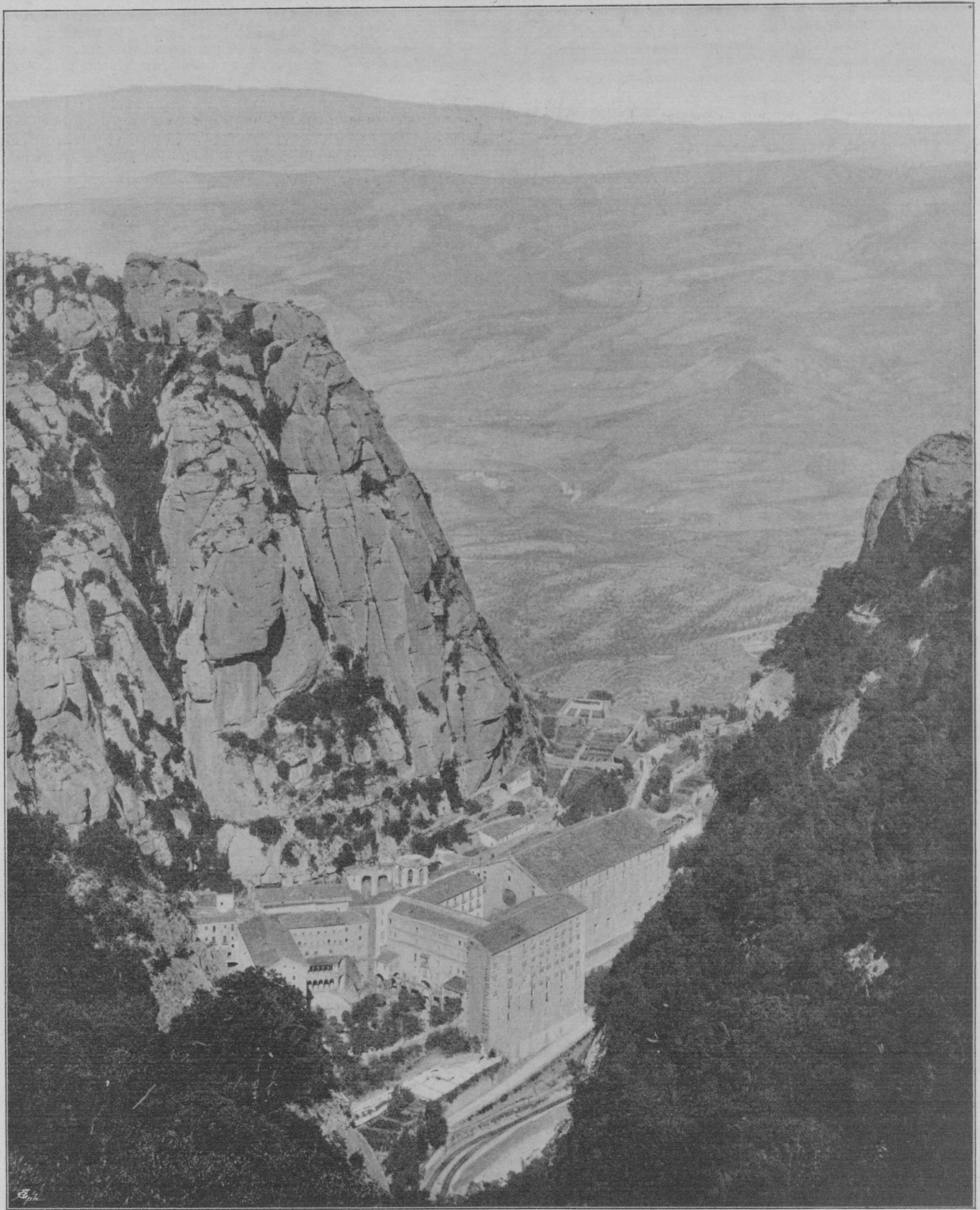
FACHADA DEL COLEGIO DE SAN GREGORIO EN VALLADOLID

Laurent, fot.; Madrid.

Débase la fundación de este Colegio al prelado D. Alonso de Burgos quien lo erigió para los religiosos de su orden, de 1488 á 1496. Esta joya del arte escultórico, labrada toda minuciosamente por dentro y por fuera como un relicario, fué dirigida por Macías Carpintero, vecino de Medina del Campo, quien no logró verla terminada, pues se suicidó durante su construcción. La puerta tiene á ambos lados entre delgados troncos y varas retorcidas unas figuras de salvajes con clavos en las manos: en el relieve del testero se distingue al fundador de rodillas ante San Gregorio y otros santos y sobre la ojiva conopial y trebola-

da del arco que cobija este relieve suben dos cables dividiendo el muro en tres compartimientos, habiendo en los laterales los escudos episcopales sostenidos por ángeles, y más arriba dos heraldos, y en el central el escudo de los Reyes Católicos, protectores del Colegio, sostenido por dos leones rampantes y situado entre profuso ramaje por el que se encaraman muchos niños. Completa esta historiada fachada cuya prolija labor causa asombro una crestería con numerosos doseletes y otros adornos algunos de los cuales han desaparecido á causa de los estragos del tiempo.



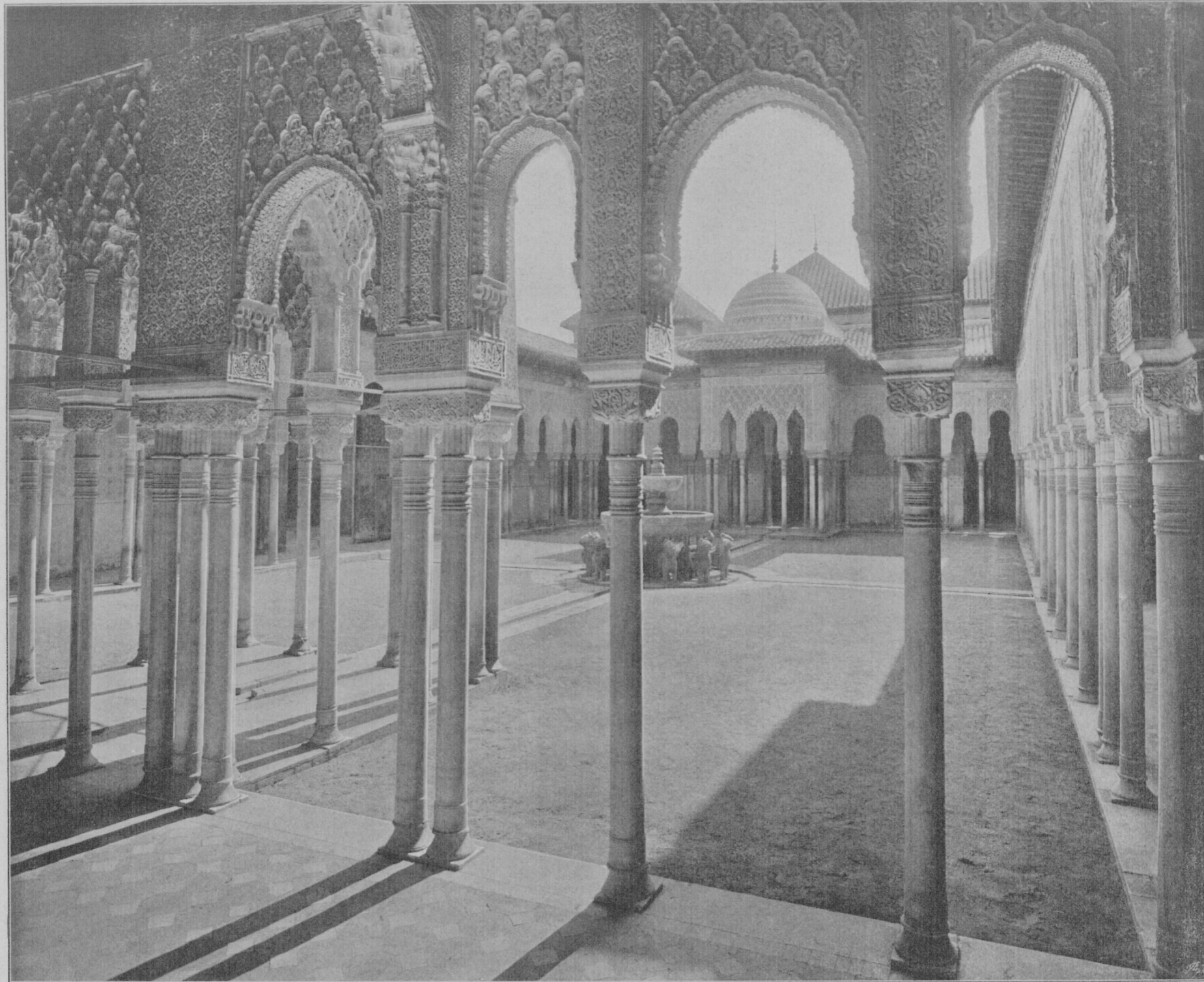


EL MONASTERIO DE MONTSERRAT Á VISTA DE PÁJARO

Audouard, fot.; Barna.

Es un panorama de efecto indescriptible. Para saborearle en toda su belleza no hay como emprender la excursión — tan interesante como obligada para todo viajero que quiera ver los puntos más notables del monte — de la famosa ermita de San Jerónimo. Pero ya antes de llegar á la ermita y al doblar uno de los varios recodos que tiene el sendero, experimenta el caminante una de las sorpresas más intensas entre las muchas que le ofrece Montserrat. El Monasterio se presenta súbitamente á sus ojos á vista de pájaro, en medio de aquel esplendoroso marco sin rival. A uno y otro lado vislumbra el excursionista

las dos inmensas y macizas moles de granito que se elevan majestuosas irguiendo hasta el cielo sus picachos de caprichosos perfiles. Es uno de los sitios desde donde puede apreciarse mejor la extraña configuración, la singular estructura, el fenómeno geológico de ese «monte aserrado». Allá en último término, y como surgiendo tras las dos formidables moles, aparecen bañadas en luz las vertientes y mesetas que se extienden por el otro lado de la montaña, ostentando el matiz verde oscuro de sus arboledas, de sus bojedales, que alterna con las grandes manchas negras proyectadas por los promontorios de rocas.

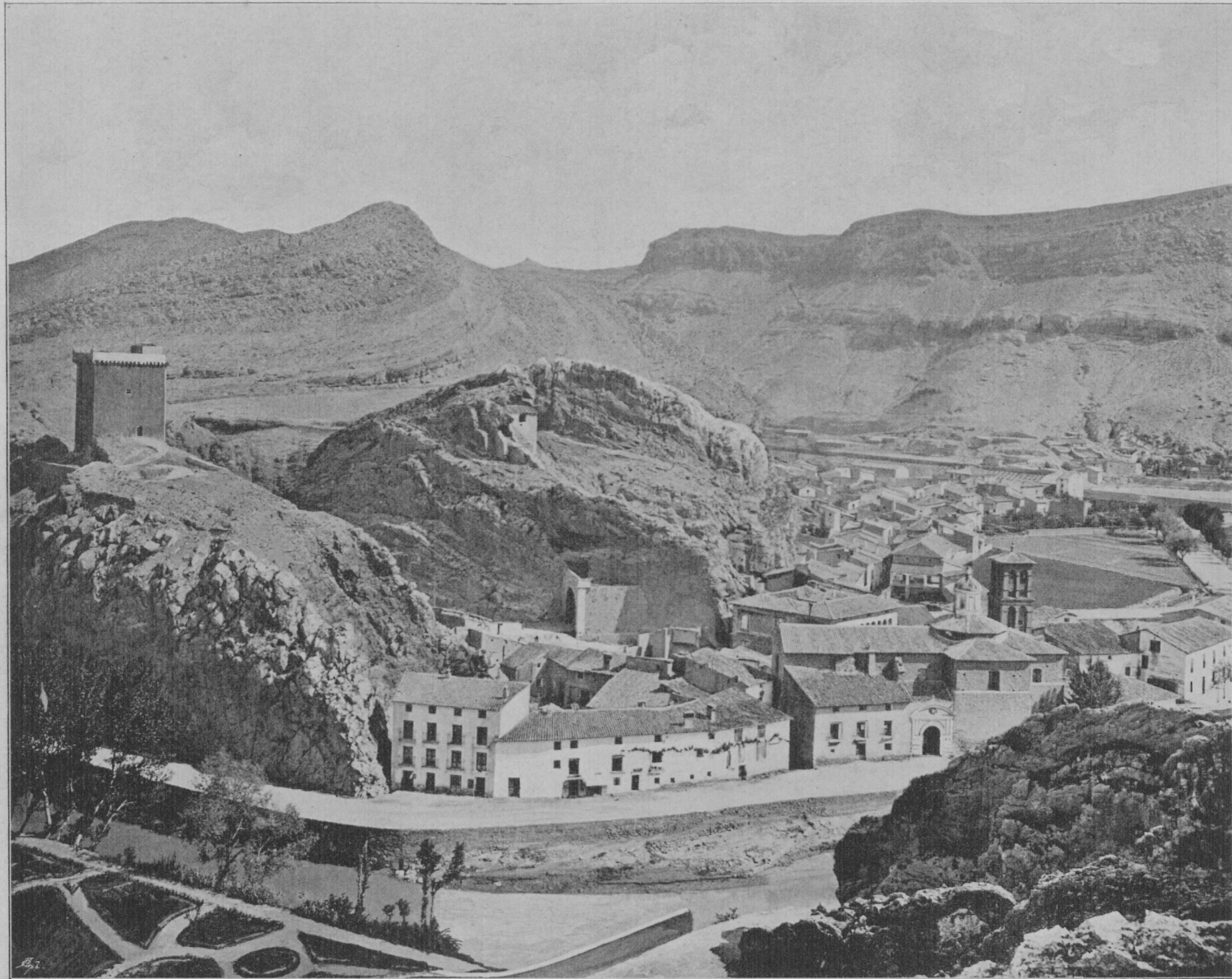


PATIO DE LOS LEONES DE LA ALHAMBRA DE GRANADA

Garzon, fot.; Granada.

Este maravilloso patio puede considerarse como la principal obra maestra del palacio de los Alhambres, donde tantas obras maestras hay. Sus dimensiones no son muy grandes, pues sólo tiene 126 pies de longitud por 73 de anchura, pero en este espacio, relativamente reducido, están acumuladas las más delicadas bellezas del arte arábigo. Ciñelo en torno una galería sustentada por 128 esbeltas columnas delicadamente labradas coronadas de gallardos capiteles y agrupadas de cuatro en cuatro en los ángulos de la entrada, de tres en tres en los de enfrente, acabando por alternar pareadas y solas en los costados. Avanzan hacia el interior del patio dos elegantísimos templete cuadrados, de triple arco estalactítico, cuyas techumbres hemisféricas descansan sobre círculos de

pequeñas bóvedas de colores y oro. Los arcos y paredes están profusamente cubiertos de primorosos embutidos, alicatados, arabescos, filigranas, calados, ramajes entrelazados y todo cuanto puede soñar la fecunda fantasía de un poeta, realzado por la magia de los colores y del oro, prodigados con armoniosa abundancia; los techos se componen de arcos, bóvedas y cúpulas de madera primorosamente ensambladas y embutidas; el suelo es de mármol blanco, y en el medio descuella la fuente de los Leones, que da nombre al patio, y así llamada por la tosca representación escultórica de varios de estos animales que sostienen una taza polígona en la que se leen en caracteres africanos versos que encierran su hermosura y manifiestan el sentido alegórico que encierra.



VISTA GENERAL DE ALHAMA (ARAGON)

Laurent, fot.; Madrid.

Este pintoresco pueblo, que desde muy antiguo debe su celebridad á sus aguas termales, está situado en el partido judicial de Ateca, de la provincia de Zaragoza, á orillas del río Jalón, y tiene estación en el ferrocarril de Madrid á Zaragoza. Rodeado de montes abundantes en plantas aromáticas, se extiende al pie de un escarpado cerro, con algunas de sus casas enteramente adosadas á él, lo que contribuye á darle un aspecto más original. Pero no es su vega en la que sus 1,300 habitantes cosechan cereales, legumbres y verduras, ni su posición ni lo agreste de sus horizontes, lo que á este pueblo da importancia, sino sus célebres manantiales de salutíferas aguas. Estos son tres llamados del Baño árabe, de la Galería y del Lago, en cuya mineralización entran como parte prin-

cipal el ácido carbónico y el nitrógeno. Las aguas brotan en terreno cretáceo, tienen una temperatura de 33 y 35 grados, y son diáfanos, incoloras é inodoras. Clasificadas entre las aciduladas termales, las recomienda la ciencia para la curación de las enfermedades reumáticas, particularmente en las formas dolorosas, en la diatesis úrica, catarros vesicales, afecciones uterinas, histerismo, cólicos nerviosos y biliosos, gastralgias y dispepsias, infartos crónicos del hígado y bazo, gran número de parálisis, corea y otras afecciones nerviosas, catarros bronquiales y diferentes dermatosis. Los romanos las conocieron ya con el nombre de «Aquæ bilbilitanæ», y los árabes tradujeron á su idioma el nombre de los baños y los llamaron «Alhama».



EL ACORAZADO «PELAYO» VISTO POR UNO DE SUS COSTADOS

Audouard, fot.; Barna.

Representa esta lámina el costado y parte de la popa del acorazado español «Pelayo» cuya vista de conjunto se incluye en otra anterior. En ésta se destacan los bacalados del buque, nombre que se da á una especie de callejones que tiene á banda y banda para el mejor juego de las piezas de artillería de 28 centímetros. Estos bacalados quedan completamente despejados de todo embarazo en el momento de tener que jugar la artillería, pues hasta las barandas se desarman para que haya el menor obstáculo posible á los disparos de dichos cañones. Vese también á un lado parte de la cubierta, y al otro la escala de honor á la que da el portalón de aquélla y cuya plataforma superior ocupan algunos de los oficiales de guardia con uniforme de diario. Del gran número de jarcias, cabos,

calabrotes, cables de cáñamo y de hierro y esos mil objetos necesarios en los buques, hasta en los de aparejo más sencillo, puede dar idea la presente lámina, reproducción de una fotografía que hemos hecho sacar durante la reciente permanencia de la escuadra en el puerto de Barcelona. Al contemplarlos, siquiera en una pequeña parte, cuesta trabajo comprender cómo pueden ejecutarse con tanta precisión las maniobras en medio de tanto obstáculo como se encuentra reunido en un reducido espacio. Barcos como el «Pelayo» dan una alta idea de la nación que los posee, y la nuestra, á fuer de marítima y colonial, debiera poseer cierto número de ellos para fomentar el comercio, y sobre todo para hacer respetar sus derechos, siempre que alguien trate de menoscabarlos.



VISTA PANORÁMICA DE MÁLAGA

La ciudad de Málaga se halla situada en el fondo de la bahía de su nombre. Las últimas estribaciones de las sierras de Abdalajís, de Mijás y de Alhama la resguardan de los fríos vientos del N., y como por otra parte, las frescas brisas del Mediterráneo templan los rigores del estío, resulta que esta ciudad disfruta casi siempre de un clima primaveral, reuniendo condiciones más que suficientes para considerarla como una de las estaciones de invierno que pueden competir ventajosamente con las renombradas Niza, Mónaco y otras del extranjero que tantos forasteros atraen en dicha estación. Gran desarrollo mercantil é industrial ha adquirido en algunos años, y lo será mayor tan pronto como estén terminadas las obras del nuevo puerto, cercanas ya á su conclusión. Contemplada desde las alturas de Gibralfaro, situadas al E., presenta un aspecto por demás

pintoresco, viéndose á la izquierda el puerto con sus diferentes muelles y sus barcos de todo porte; en medio y en primer término las crestas de dicha colina con los ruinosos torreones del vetusto castillo de Gibralfaro, que defendió bizarramente antes de entregarlo á los cristianos el intrépido Hamet el Zegri, y en cuyos declives se extienden en pintoresco desorden los edificios de la Alcazaba, intrincado laberinto de callejuelas y barrancos; en segundo término descuella la imponente mole de la majestuosa Catedral, y á la derecha el compacto caserío de la ciudad. El Guadalmedina, riachuelo de poca importancia, cuando con alguna súbita crecida no amenaza causar serios perjuicios, divide á Málaga en dos partes desiguales que comunican por el puente de hierro y piedra de Tetuán, el de madera y piedra de Santo Domingo y el de madera que une la Puerta

Nueva, con los populosos barrios de la Trinidad y del Perchel. El paseo principal es el de la Alameda que, con la cortina del muelle, constituyen los dos sitios más frecuentados. Las orillas de la Caleta, que se extiende al Levante, se han convertido desde hace poco tiempo en lujosa barriada, donde modernos edificios rodeados de jardines preciosos ofrecen á las personas acaudaladas de la población y á la colonia extranjera gratas viviendas para invernar ó para tomar baños durante la estación veraniega. En otras partes de Málaga se ha reformado también con ventaja la edificación, y entre otras, la calle ó avenida del marqués de Larios, en la que están los establecimientos de mayor importancia y las tiendas de más lujo, es prueba de que allí no se descuidan los adelantos modernos. Pero aun se notan las huellas de la dominación musulmana en ciertos ba-

rrios donde las callejuelas forman irregulares plazoletas y estrechas encrucijadas, con humildes casas de un solo piso. Pocas plazas tiene esta ciudad, siendo las principales la de la Constitución, la de la Merced, más espaciosa que la anterior y en la cual se eleva un monumento erigido á la memoria del general Torrijos y la de la Victoria. Al contrario de las demás capitales andaluzas, Málaga apenas conserva restos de la dominación árabe como tampoco abundan en ella los edificios notables. Entre éstos son de mencionar la catedral, la parroquia del Sagrario, la de la Victoria; el Palacio episcopal; el Hospital provincial, de moderna construcción; la Aduana, gran edificio donde están el Gobierno civil y otros ramos del servicio público; la plaza de Toros, vasta construcción moderna muy capaz y los teatros Principal y Cervantes.

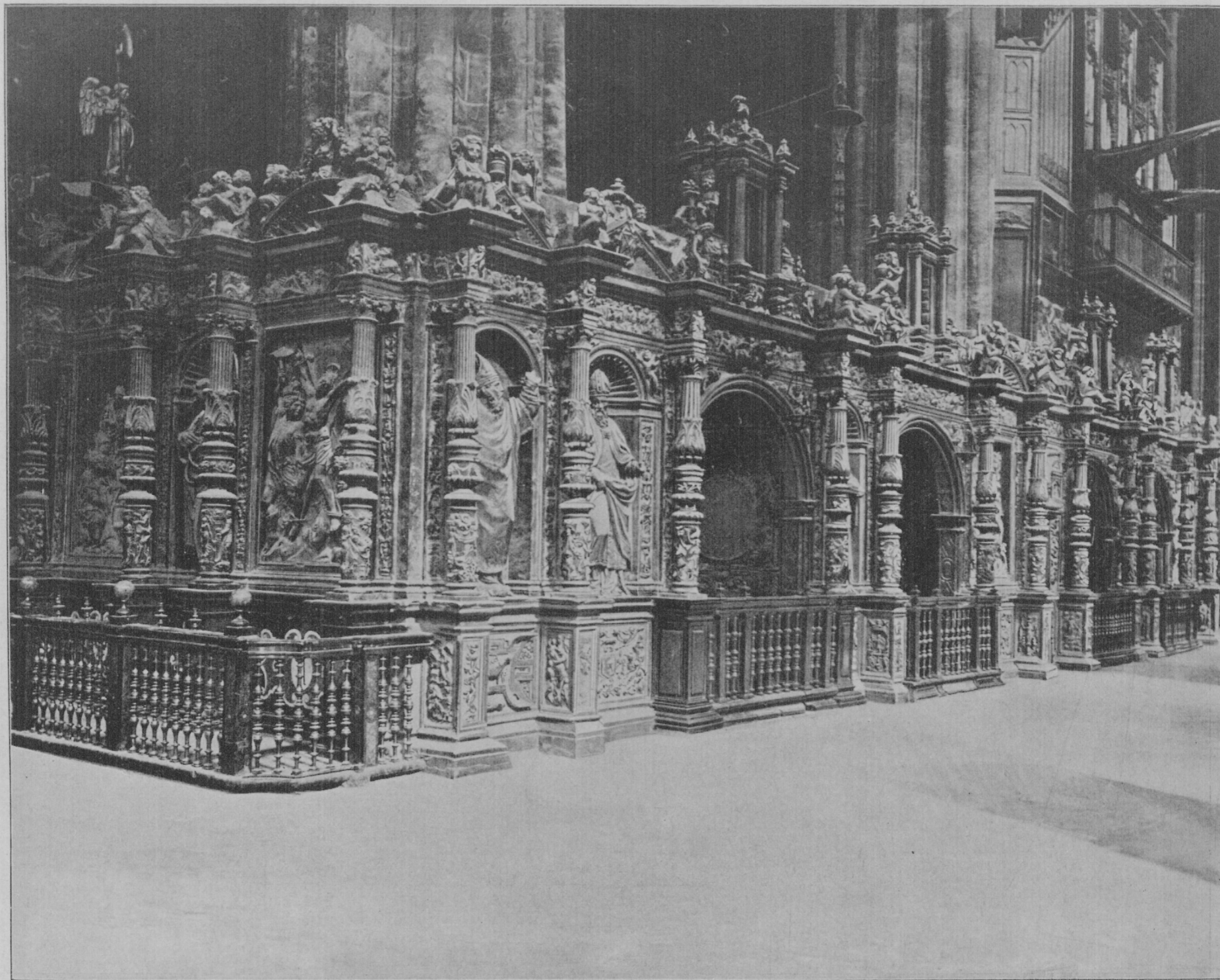


LAS GRUPAS

García, fot.; Valencia.

Entre las poéticas y tradicionales costumbres de los pueblos valencianos, una de las que más perseveran es la de «Las Grupas». Grupa es una pareja montada en la misma cabalgadura; pero se da ese nombre, por antonomasia, á la pareja de hombre y muger, que, engalanada con los mejores trajes y adornando el caballo con lujoso aparejo, asiste á alguna fiesta ó solemnidad pública para contribuir á su esplendor. Estas «Grupas» son famosas y populares en los festejos de Valencia, no sólo en los de los pueblos, sino también en la misma capital. En las lucidas cabalgatas que suelen celebrarse con motivo de funciones religiosas ó profanas, cuando aparecen las «Grupas de labradores», nótase en el público un movimiento de atención y simpatía. Todos las contemplan con inte-

rés, deleitándose en la gallardía de los cabalgantes, en la hermosura ó gracia de «ellas», en la riqueza y propiedad de sus trajes y atavíos. Para producir este efecto, las familias campesinas sacan los tesoros que guardan en el fondo del arca (caixa), las prendas de vestir, legado de sus padres y abuelos, las alhajas (l'or), la peineta alta y dorada (pinta), los pinchos (agulles) con gruesa cabeza de esmeraldas (finas ó falsas), las grandes arracadas de las mismas piedras, el collar de menudas perlas, que realzan la belleza de la feliz muchacha. Su compañero viste también el clásico traje valenciano, modificado hoy por las desdichadas innovaciones que en todas las provincias hacen desaparecer la indumentaria nacional.



TRASCORO DE LA SEO DE ZARAGOZA

Laurent, fot.; Madrid.

El actual templo metropolitano de la Seo data de los siglos XIV á XVI; y á su conjunto imponente hay que añadir tanta abundancia de felices combinaciones, tan bien entendida distribución de luz, tantas suntuosas capillas, tan hermosas esculturas y una mezcla tan bien entendida de misticismo y grandeza, que no es de extrañar sea visitado con admiración por los inteligentes y con respetuoso asombro por los profanos. La fachada de este templo es de estilo greco-romano y no carece de majestuosas proporciones y su torre ó campanario es elevada y ligera. Mas por bello que sea el exterior de esta iglesia, no corresponde á la grandiosidad y riqueza del interior. Una de las partes más admirables es el trascoro, obra de los escultores Tudelilla de Tarazona y Ancheta. Así como el coro

en su interior atesora primores del arte gótico, en el trascoro predominan los del plateresco. Sobre un rico basamento de mármoles labrados de prolijos adornos, muéstranse en proporcionadas hornacinas las imágenes de San Lorenzo y San Vicente, los cuatro expresivos relieves que representan escenas del martirio de los dos santos diáconos y los trabajos de San Valero, unos y otros separados por abalaustradas columnas delicadamente labradas. No menos exquisito es el trabajo del cornisamento coronado por medias pechinas y grupos de preciosos angelitos. En mitad de este trascoro hay un tabernáculo que, sostenido por seis columnas salomónicas de mármol negro cobija un excelente cuanto venerado crucifijo.

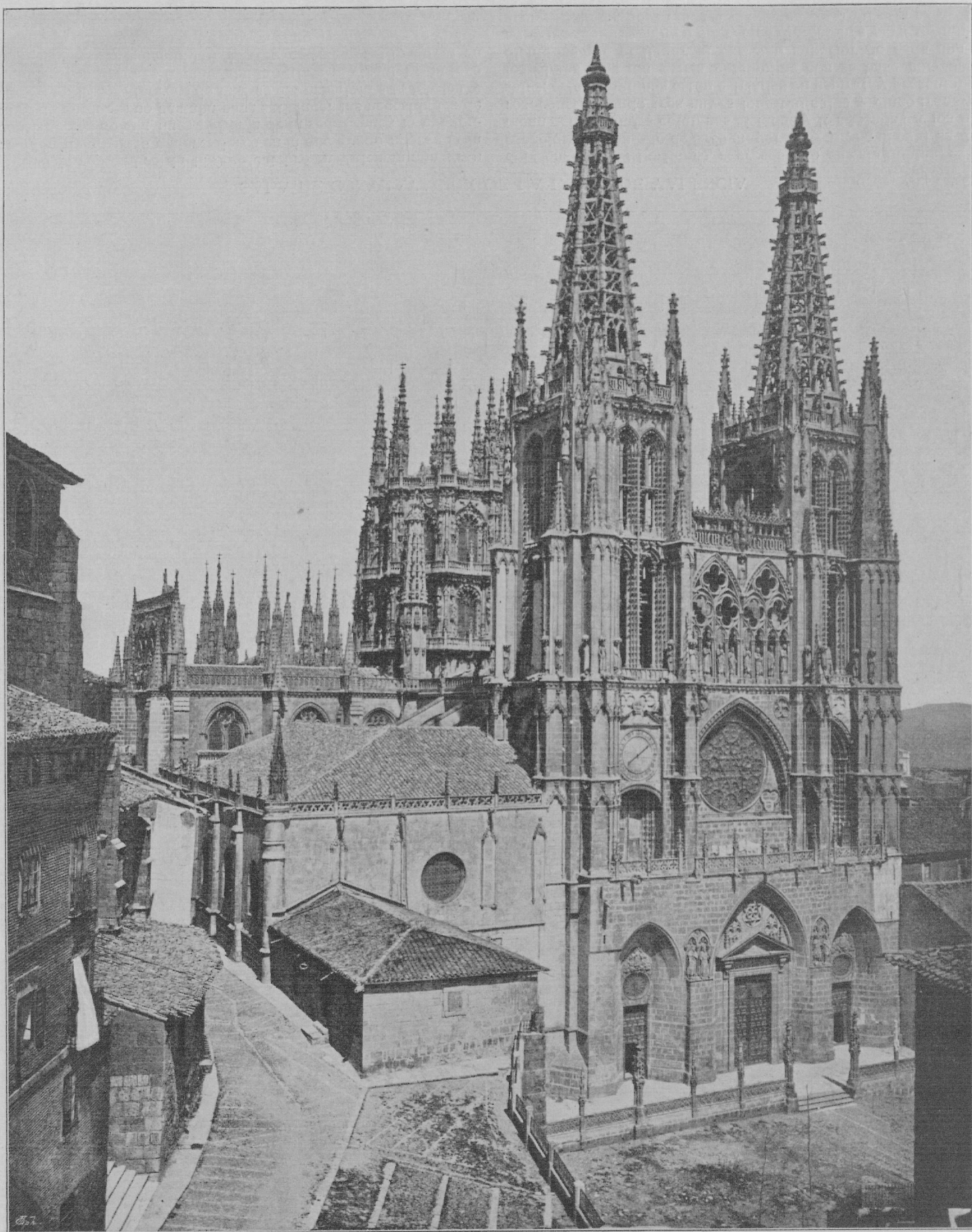


EL BANCO DE BARCELONA

Audouard, fot.; Barna.

Al extremo del conocido paseo de la Rambla de la ciudad condal, y dando frente al mar, está situado este sencillo cuanto notable edificio, en el área que ocupaba la fundición de cañones mandada establecer en 1715 por el rey Felipe V. Lo construyó en 1844 el arquitecto Sr. Mestres, tomando por base las paredes exteriores de la mencionada fundición: su fachada, de bellas proporciones, es de gusto griego y está adornada con pilares de capiteles dóricos en el primer cuerpo y jónicos en el segundo, que sobresalen muy poco de la pared. Consta de planta baja y dos pisos, y sobre la portada hay dos bellas estatuas de mármol sentadas, una de las primeras obras de los notables escultores Sres. Vallmitjana, las cuales sostienen un escudo de bronce con las armas de Barcelona. Interpo-

lado en la balaustrada de la azotea hay un pequeño cuerpo saliente con un reloj. En el interior y en la planta baja se encuentra un espacioso salón con luz cenital donde se hacen las operaciones de pagos y cobros, y en los otros pisos están las diversas oficinas y dependencias. La situación de este edificio, en la parte de la población donde mayor movimiento presenta el comercio y la navegación, enfrente del puerto y de los principales despachos y almacenes, es de las más á propósito para el objeto á que está destinado. El Banco de Barcelona fué el primer establecimiento de crédito que se fundó en provincias y hace dos años solemnizó dignamente el quincuagésimo aniversario de su fundación. Su prosperidad es tan grande como la confianza ilimitada que al comercio merece.



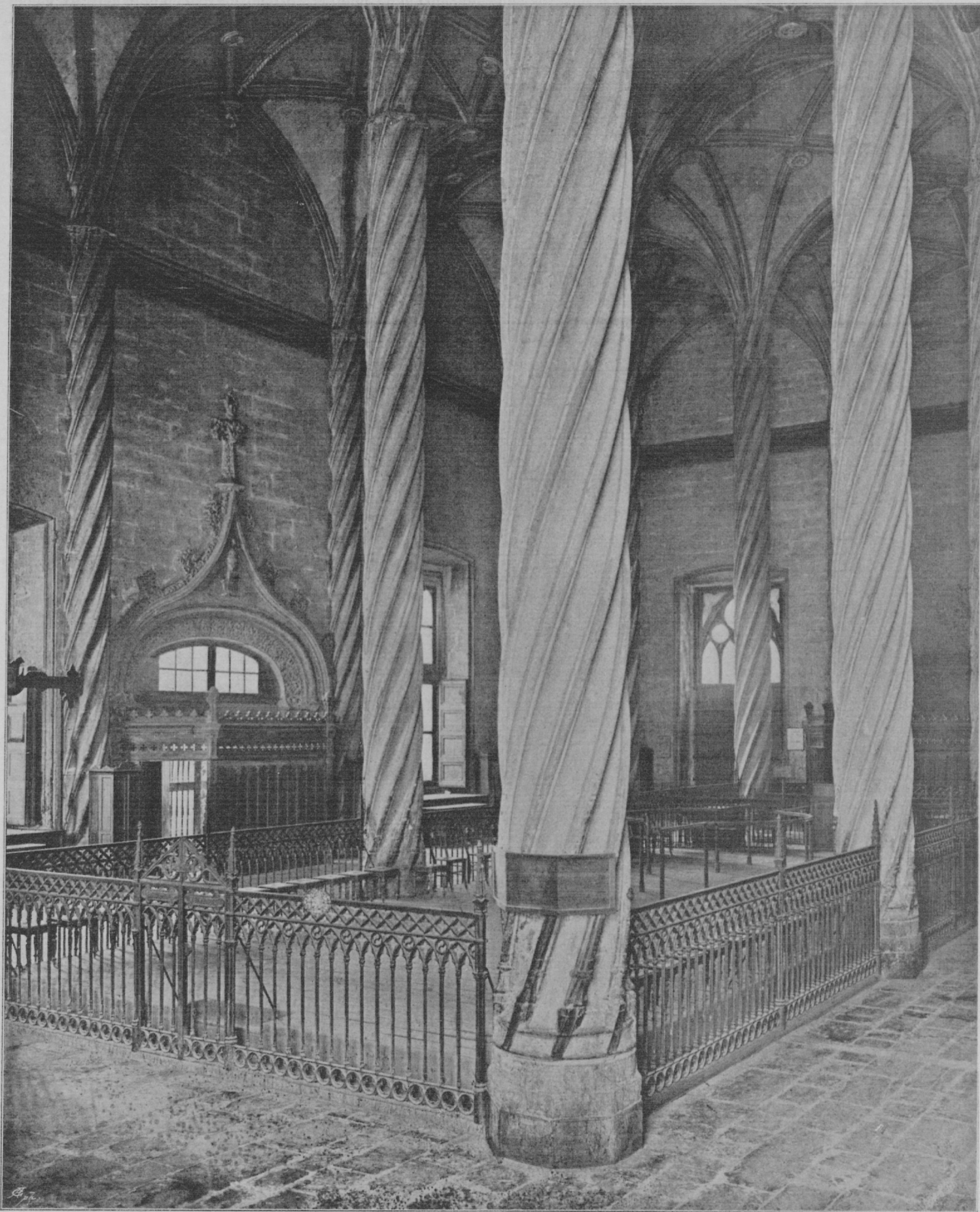
CATEDRAL DE BURGOS

Laurent, fot.; Madrid.

Un libro de abultadas dimensiones exigiría la descripción detallada y minuciosa de este admirable templo, joya de nuestra España, y aventajado rival en suntuosidad y riqueza y sobre todo en sentimiento de unidad de todas las demás catedrales, sin exceptuar las magníficas de León y Toledo. El arte, en su manifestación religiosa, está en él expresado de la manera más completa. Ese cúmulo inagotable de agujas y flechas, de cupulinos y pináculos, de cresterías y de imágenes que se reparten y combinan vistosa y artísticamente con exquisita armonía, revelan algo de extraordinario y sublime en la concep-

ción y ejecución de obra tan monumental que, como si fuera la expresión de un alma, animando las bien talladas y caladas piedras, se comunica á los ojos del observador, penetra en su espíritu y le subyuga y le domina. Colocóse la primera piedra de esta suntuosa catedral el 20 de julio de 1221, siendo rey de Castilla D. Fernando III el Santo y obispo de aquella ciudad el prelado D. Mauricio. Nueve años después comenzaron á celebrarse en ella los divinos oficios, sin estar terminada más que la parte necesaria al culto, pero su construcción completa duró, no años, sino siglos.

52

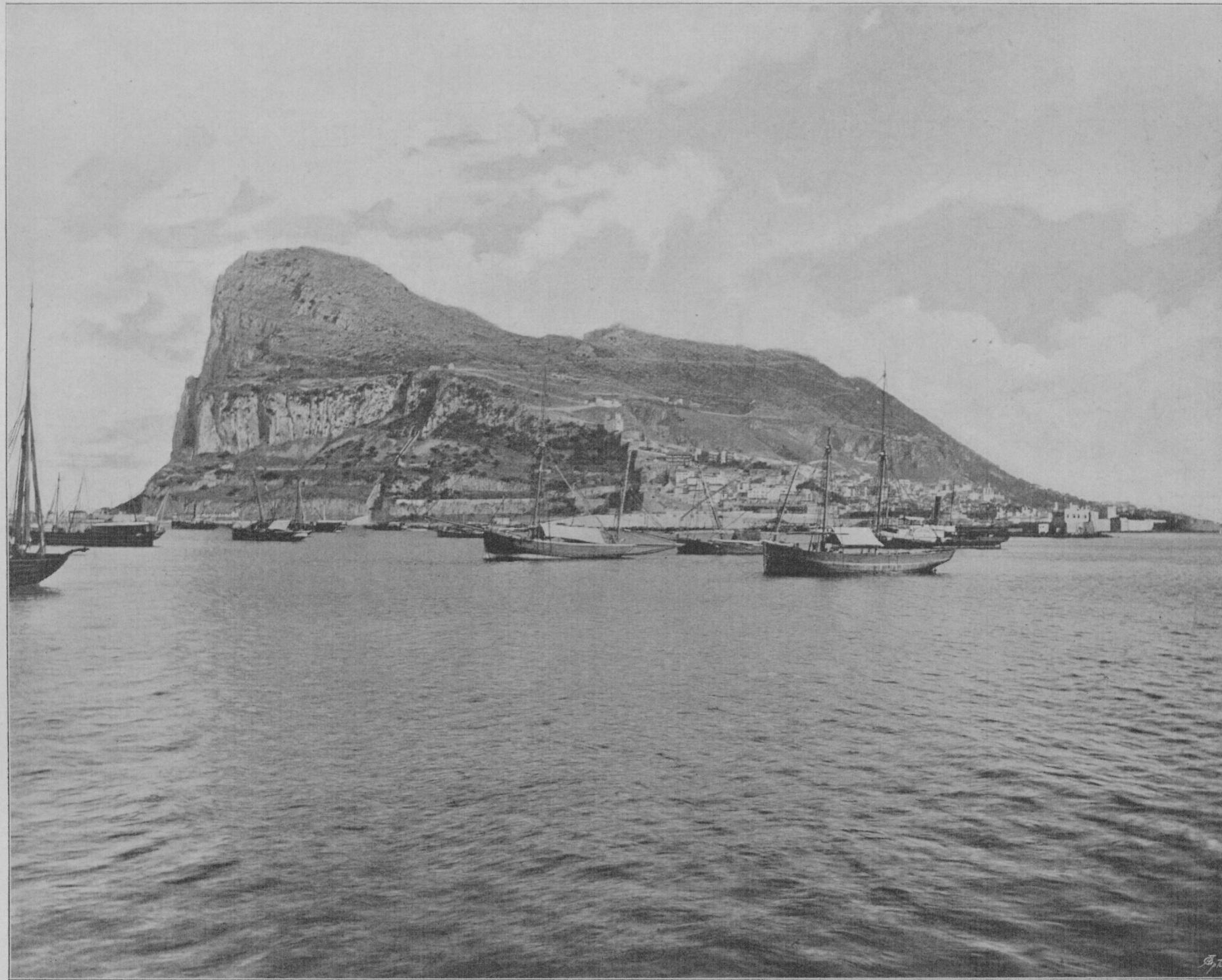


SALA DE CONTRATACIÓN DE LA LONJA DE VALENCIA

García, fot.; Valencia.

El 9 de noviembre de 1480 se celebró en Valencia una gran reunión de oficiales y mercaderes en la que quedó acordada la construcción de una nueva «Lonja de la seda», pues la existente hasta entonces no bastaba para satisfacer las necesidades de su objeto. El 5 de febrero de 1482 se dió principio á la fábrica y quince años después se colocaba la última piedra del suntuoso edificio con toda solemnidad. Pertenece éste al estilo ojival en su último desarrollo, aunque hay en él cuerpos en que se ve iniciado el del Renacimiento, y está dividido en tres partes: el Salón de Contratación ó de las Columnas, la Torre y el Pabellón

del Consulado. El primero, representado en esta lámina, es un espacioso rectángulo de 35'60 m. por 21'39 m., en el cual se destacan ocho grandes columnas aisladas y 16 adosadas á los muros, constituyendo tres naves longitudinales y cinco transversales: estas columnas están estriadas en espiral, y presentan en los filetes de cada estria columnitas con su base correspondiente las que al llegar al extremo superior de cada una de aquéllas se derraman en diferentes direcciones para formar el armazón de las bóvedas. La elevación total de ésta es de 17'4 m. La decoración de esta sala es sumamente sencilla.



VISTA DE GIBRALTAR

Garzón, fot.; Granada.

Cerca de doscientos años han transcurrido desde que una escuadra anglo-holandesa compuesta de 61 buques de alto bordo con 2,688 cañones y 16,600 hombres se apoderó de Gibraltar, en donde sólo había una guarnición de 60 infantes y seis artilleros auxiliados por 400 vecinos que se defendieron bizarramente, y á pesar de tanto tiempo aun no podemos acostumbrarnos á la idea de que no nos pertenezca ese pedazo de territorio español ni á ver ondear en sus fortificaciones el pabellón de la Gran Bretaña. La población se halla situada en el declive N. O. del Peñón que lleva su nombre, el cual se levanta bruscamente á 400 m. de altura; se presenta hacia el E. y el N. tajado á pique, y por allí es inaccesible; baja hacia el O. en rápida pendiente en la que aparecen algunos huertos y jardines,

de suerte que mirado desde el S. parece proyectarse en forma de cuña, con su cara oriental á pique y con la occidental inclinada 45 grados. Lo más notable de Gibraltar son sus fortificaciones. La plaza está defendida por baterías excavadas en el mismo Peñón y situadas una encima de otra á modo de las andanadas de un navío antiguo, casi hasta la cumbre del Macho, lo cual unido á la multitud de cañones que por todas partes hay en el Peñón, hacen de ella una plaza poco menos que inexpugnable. La Gran Bretaña ha gastado y sigue gastando inmensas sumas en establecer y conservar estas defensas, esa serie interminable de recias murallas y baterías armadas con enormes cañones cuyo número excede de mil y que pueden batir tierra y agua con fuegos rasantes y oblicuos.

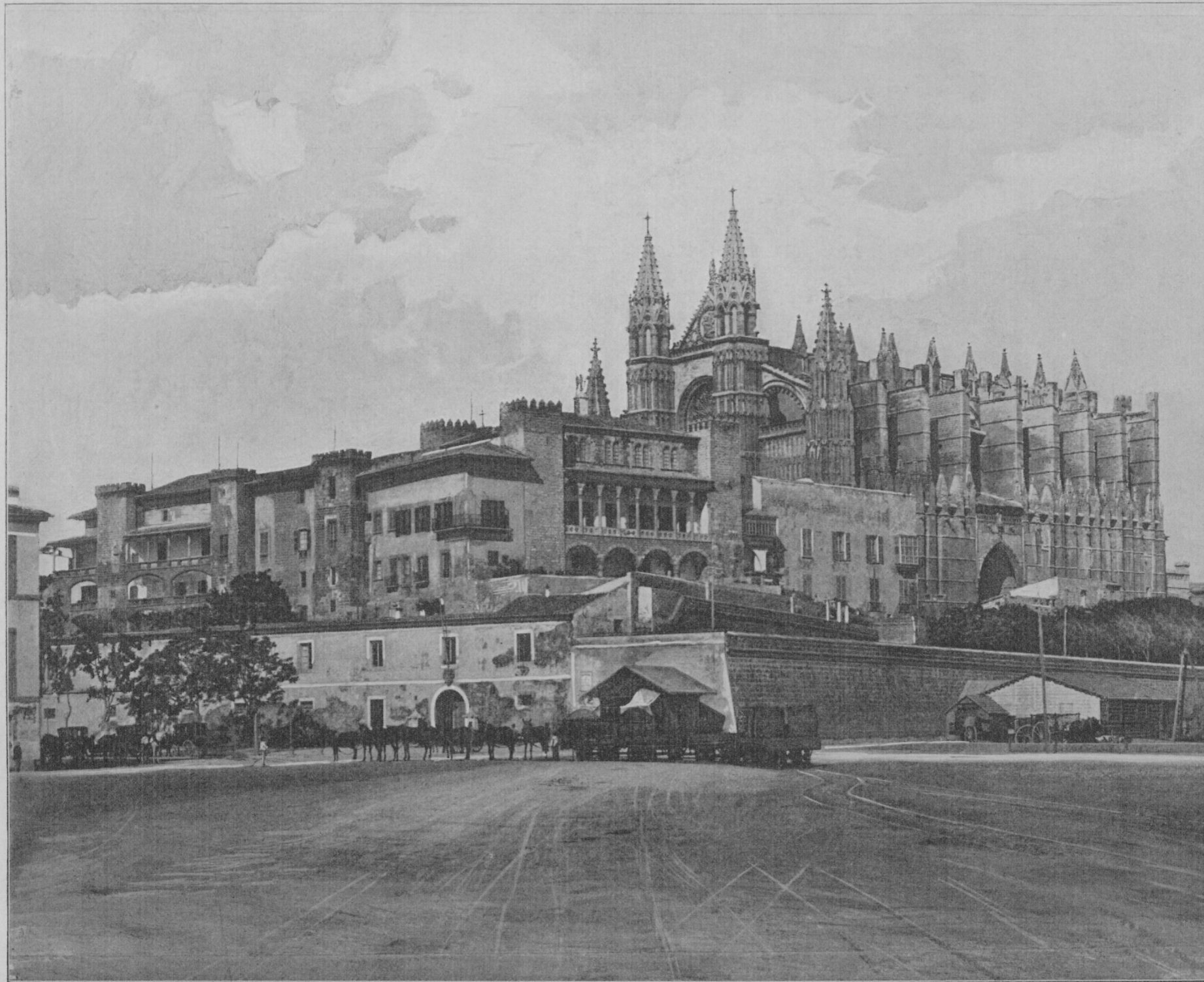


VISTA EXTERIOR DE LA MEZQUITA DE CORDOBA

Laurent, fot.; Madrid.

Este magnífico monumento ha pasado por una serie de extrañas vicisitudes. Fué en tiempo de los romanos templo de Jano; en el de los godos, basílica cristiana; en el de los árabes, mezquita y después de la expulsión de éstos volvió á ser catedral cristiana. La mezquita fué obra del primer Abd-er-rahman, quien la empezó á construir en 786, desposeyendo á los cristianos que residían en Córdoba de su basílica, la cual derribó para levantar el maravilloso templo musulmán; su hijo Hixem la terminó en 796, siendo después ampliada y embellecida por los califas sucesivos. Contribuyeron á su construcción todos los gualfes de las provincias de la España árabe con ricos presentes y magníficos despojos de antiguos monumentos, todos los artistas del islamismo occidental con su inge-

nio, la ciudad cediendo sus mejores operarios y las sierras vecinas proporcionando sus canteras. El exterior de este monumento, aunque bello y original, no da idea de su magnificencia interior. Lo cercan altos y gruesos muros, en su mayor parte construídos con sillares romanos, fortalecidos con robustos estribos que, imitando torreones, les dan el aspecto de fortaleza y rematados en graciosas almenas. La actual iglesia, que ha sufrido muchas é importantes modificaciones, tiene 620 pies de largo con 29 naves y 450 de ancho con 19; las sostienen cerca de 1000 columnas, todas de mármoles y jaspes preciosos de pie y medio de diámetro por 35 de elevación. Muchas son las bellezas que atesora este grandioso edificio, pero no cabe su enumeración en los límites de estas descripciones



CATEDRAL DE PALMA DE MALLORCA

Truyols, fot.; Palma.

Enfrente de la muralla de la ciudad é inmediato á la puerta llamada de las Cadenas, en terreno bastante elevado y ocupando un extenso cuadrilongo, álzase este soberbio edificio, cuya construcción, ordenada por el rey D. Jaime I el Conquistador, comenzó en 1230 por el presbiterio ó Capilla Real; pero luego sufrió la obra varias interrupciones y el altar mayor no se consagró hasta 1.º de octubre de 1346, y hasta 1707 no quedó terminado el claustro. La catedral domina con su esbelta mole toda la ciudad; es, como acabamos de decir, un extenso cuadrilongo, con la puerta mayor al O., la mejor fachada al S., y la torre llamada del Campanario al N.; la parte que da al S. está adornada con agujas y botareles de graciosa forma; en la principal, recién terminada, hay artísticos detalles, y

como joya arquitectónica de gran mérito la cuadrada torre de las Campanas que tiene de elevación unos cien metros por cinco próximamente de diámetro. De muy buen gusto es también la puerta lateral del N. y preciosa la del Mediodía, llamada del Mirador, de estilo ojival florido. La fachada principal está dividida en tres partes por pilastrones cuadrangulares; en la central se halla la portada con un hermoso rosetón de diez metros de diámetro y esculturas góticas de bastante mérito y en las de los lados ventanas de arco apuntado; hay también en esta fachada dos hermosas torrecillas octógonas de bastante elevación que hacen las veces de contrafuertes. El interior de este templo es todavía más hermoso, desde el punto de vista arquitectónico, que el exterior.



LA LONJA DE PALMA DE MALLORCA

Truyols, fot.; Palma.

La Lonja de Palma fué empezada á construir en 1426 por el arquitecto Guillermo Sagrera, el cual formalizó una contrata con el colegio de mercaderes obligándose á concluir la obra en el término de quince años por el precio de veintidós mil libras de reales menudos de Mallorca. Muchos disgustos experimentó durante la construcción, pues consta que tuvo que sostener un pleito por resultar lesionados sus intereses en más de la mitad del justo precio. El edificio es de estilo gótico-germánico y forma un paralelogramo con la fachada principal á oriente y los dos lados mayores al norte y mediodía, cuyos ángulos están flanqueados por cuatro airosas torres octógonas coronadas de pequeños merlones. En la fachada principal, lo mismo que en la opuesta, hay una portada

constituída por una profunda arcada en degradación dividida por un pilar sobre el cual se abre un nicho: á uno y otro lado de la puerta se destacan dos elegantes ventanas ojivales. A los dos lados mayores del edificio hay puertas y ventanas del mismo gusto: arrimado á las torres de los ángulos sube un bello agregado de molduras rematado en una repisa, y descansando en ésta aparece una estatua cobijada por aéreo doselete. Entre las puertas y ventanas citadas hay gallardos estribos que terminan en torrecillas, y en lo más alto de los muros una sucesión de ventanas cuadradas, divididas de cuatro en cuatro por las indicadas torrecillas y coronadas por una serie de almenas endentadas. El interior consta de una sola pieza con naves que separan altas columnas estriadas en espiral.

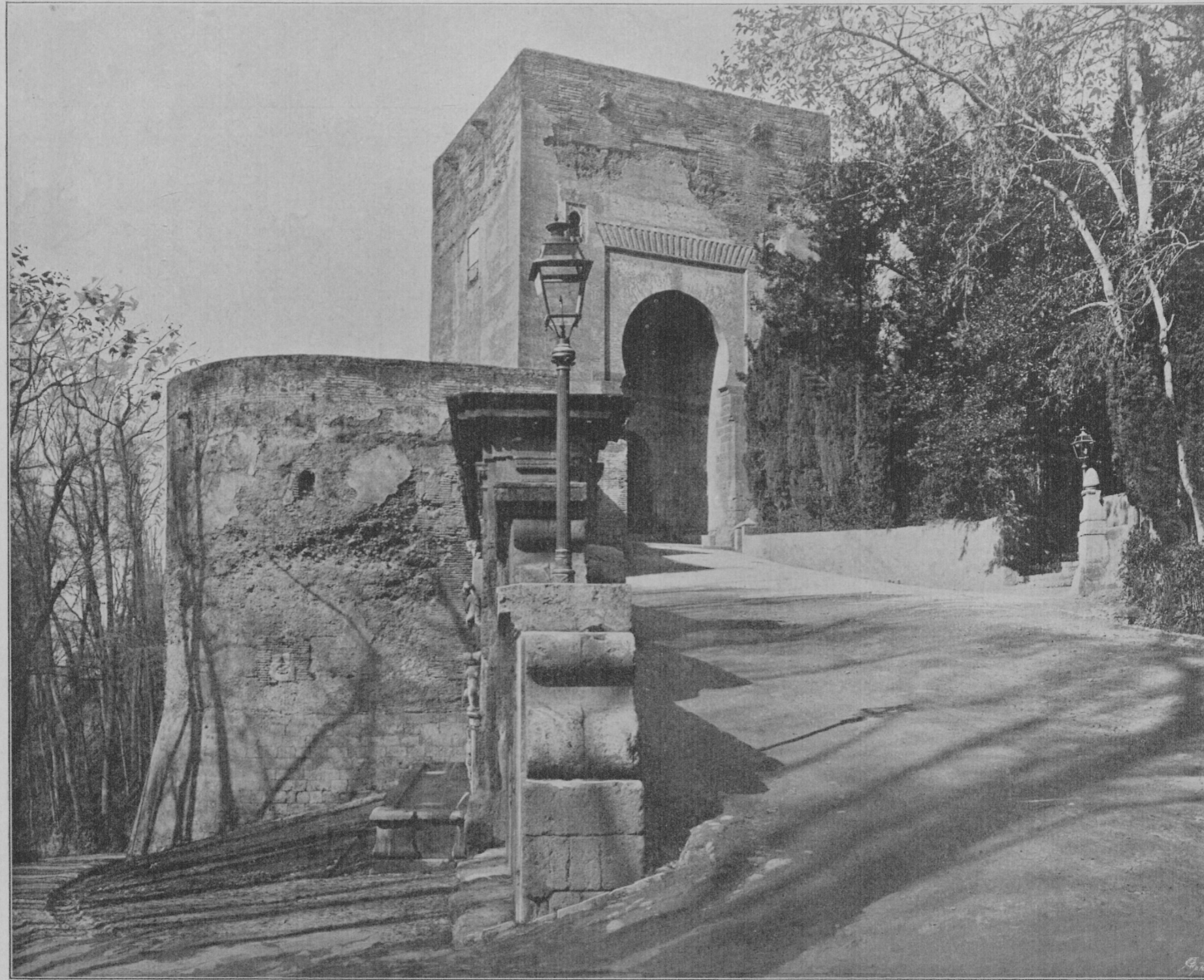


VISTA EXTERIOR DE LA CAPILLA REAL DE GRANADA

Garzon, fot.; Granada.

Adosada á los muros de la Catedral hay una capilla que llaman generalmente de los Reyes y que fundaron los Católicos D. Fernando y D.^a Isabel el día 13 de septiembre de 1504. Dirigió las obras el maestro Enrique Egua. Pertenece al tercer período del estilo ojival y se entra en ella por una puerta de arco semicircular muy sencilla pero bella y algo más moderna que el resto del edificio, abierta entre dos pilares cuyo frente adornan las figuras de dos reyes de armas. Sobre el arco y los pilares corre un entablamento en cuyo friso está labrado entre algunos querubines un escudo sostenido por un águila, y encima de dicho entablamento hay tres hornacinas, conteniendo la de enmedio una bonita imagen de la Virgen María. Sobre estas hornacinas está el remate con pequeños

círculos calados que llevan las cifras de Isabel y Fernando. Unas balaustradas de elegante crestería coronan los muros; entre cada cuatro rosas hay una esbelta aguja con una pequeña gárgola en la parte inferior y entre dos de estas agujas un cuadro en el que campean las armas de Aragón y Castilla, entre una coyunda y un haz de flechas, emblemas de los Católicos monarcas; á la derecha, sobre tres estribos, otros tantos grupos de pilares cincelados asoman como penachos de piedra sobre los sombríos muros. Para mayor efecto del conjunto extiéndese á la izquierda una fachada gótico-plateresca con columnas en forma de cables retorcidos y arcos semicirculares ó rebajados entre los cuales se ven escudos con castillos y leones.



LA PUERTA JUDICIARIA EN LA ALHAMBRA DE GRANADA

Garzon, fot.: Granada.

En el extremo de una de las tres calles de árboles en que se divide la cuesta de los Gomeles, que conduce de la ciudad á la Alhambra, se encuentra la Puerta Judiciaria, que da entrada á dicho palacio y la cual lleva este nombre porque, según es fama, en ella administraba justicia un cadí moro siguiendo la patriarcal costumbre de Oriente. Grave y sencilla es esta puerta, pero bella; en nuestra fotografía no ha podido resultar con todos sus preciosos detalles, porque no lo ha permitido la oscuridad, situada como está en el fondo de un torreón después del primer arco ó sea el de entrada. Este primer arco no tiene otro adorno sino una mano toscamente cincelada en su parte superior. La Puerta Judiciaria es de mármol con profusión de labores: su elegante arco ultrasemicircular está soste-

nido sobre columnas de hermosos y delicados capiteles incrustados en jambas; por encima de él corre una faja en la que se lee en letras árabes el nombre de su constructor y la fecha en que la hizo, que fué á mediados del siglo VII de la égira, y estos caracteres están adornados de flores y cintas armoniosamente entrelazadas. Todo es notable en esta puerta; pero una de las cosas que más llaman la atención en ella es una llave esculpida en relieve sobre la clave del arco. Esta llave y la mano labrada en el arco del torreón son indudablemente simbólicas. Entre los musulmanes la llave era el emblema de la inteligencia y la sabiduría, y la mano la representación de los dogmas religiosos, ó por mejor decir de sus principales preceptos que eran cinco como los dedos de la mano.



PUERTA DEL OBISPO DE LA CATEDRAL DE PALENCIA

Laurent, fot.; Madrid.

Créese que la primitiva catedral palentina fué fundada en 1035 y que habiendo tardado dos siglos en construirse, sólo subsistió otro siglo, puesto que la actual data de 1321. Tampoco en ésta se empleó gran actividad por cuanto en 1486 aun se hallaba á la mitad de su construcción, la cual no terminó totalmente hasta mediados del siglo XVI. De esta lentitud se resiente el conjunto del edificio, viéndose en él partes correspondientes á la arquitectura ojival junto á otras del Renacimiento. El ornato mejor y más abundante aparece en las portadas del crucero, una de las cuales, la llamada del Obispo es la que repre-

senta esta lámina. Vése en ella espléndidamente orlada de follajes su grande ojiva, con tres series de imágenes resguardadas con sus correspondientes guardapolvos en la arquivolta que describen las aristas de la bóveda, interpoladas con guirnaldas de piedra; en los costados del ingreso campean las figuras de los apóstoles que parecen presididos por la estatua de la Virgen situada en el pilar que hay sobre las dos hojas de la puerta; el testero y el muro superior están divididos en tableros conteniendo fantásticos animales, y en la cúspide del arco exterior descuellos la imagen de San Antolín patrón de la ciudad.

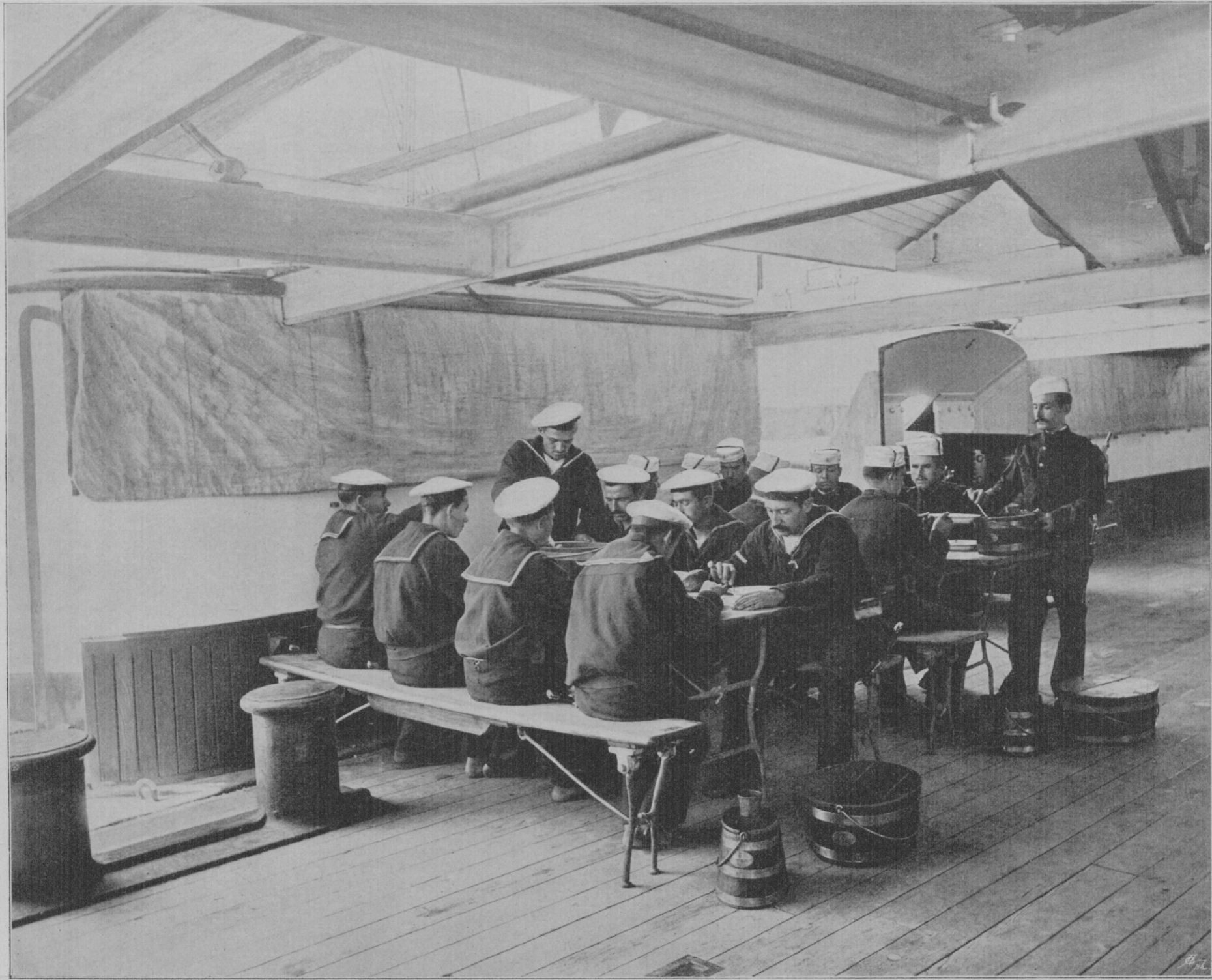


LA TORRE DEL CLAVERO EN SALAMANCA

Laurent, fot.; Madrid.

En el barrio de San Justo de Salamanca, ciudad tan abundante en monumentos antiguos y construcciones notables, descuella la famosa torre llamada del Clavero, por haberla construido en 1470 el que lo era de la orden de caballería de Alcántara D. Francisco de Sotomayor, con objeto de defender la casa de la orden, hoy demolida, en aquellos tiempos de turbulencias, agresiones y asonadas. El vulgo, tan propenso á desfigurar nombres, llama más comunmente á dicha torre la del Clavel, corrupción que nada justifica. Es de bella y gentil arquitectura, y sobre su base cuadrada, hecha en gran parte de mampostería,

se levantan ocho lados rematados en arqueada cornisa y construidos con robustos sillares, sobresaliendo en el centro de cada lado, y no en los ángulos como era costumbre usual en esta clase de defensas, ocho redondas garitas con diferentes escudos de armas en su frente, y su base cónica esculpida de troncos entrelazados. Algunas ventanas, con la falta de simetría que distingue á esta clase de construcciones, daban luz al interior. La sólida construcción de la torre del Clavero ha permitido que se conserve casi íntegra á pesar de los cuatrocientos años que han transcurrido desde su edificación.

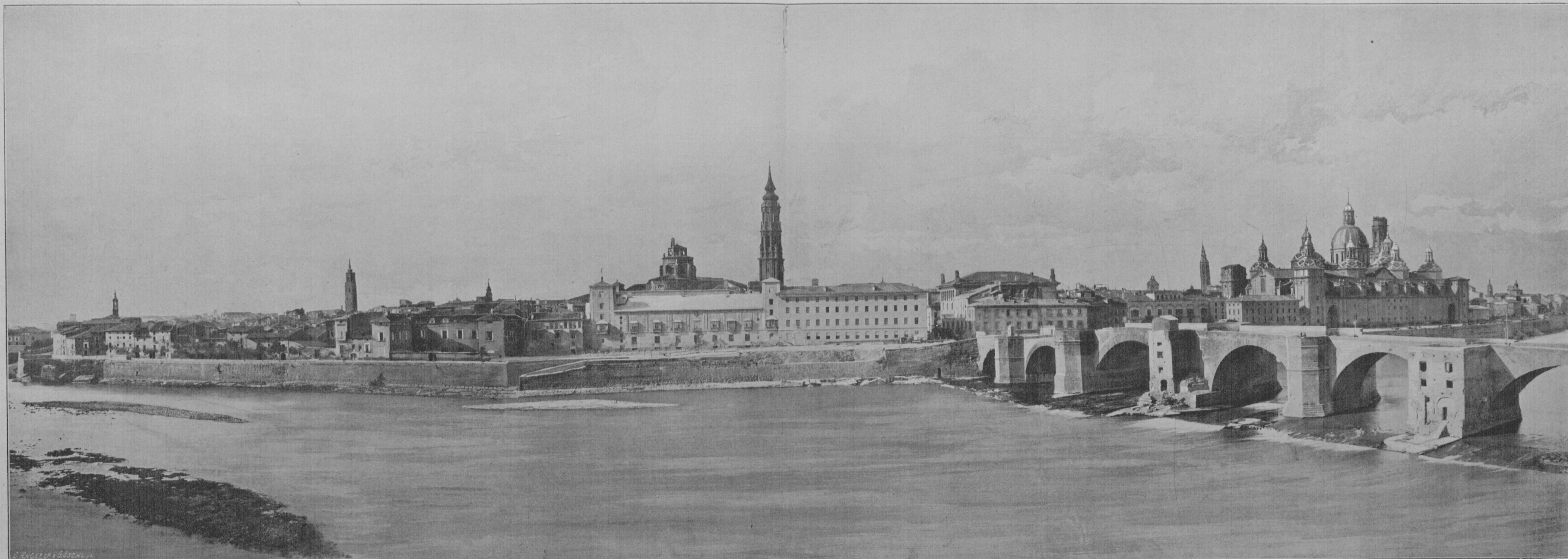


COMIDA Á BORDO DE UN BUQUE DE GUERRA

Audouard, fot ; Barcelona.

La tropa, marinería y fogoneros que dotan un buque se agrupan en brigadas subdivididas en secciones que se denominan ranchos, cuya organización hace imprescindible la necesidad de aprovechar los reducidos espacios de que á bordo se dispone y la rigurosa disciplina que ha de presidir en todo cuanto se relaciona con la más perfecta colocación de los cois, maletas, enseres para la comida, armamento portátil y correajes de la tripulación. Los ranchos están gobernados por un cabo y sus individuos alternan por semanas en los servicios mecánicos. Entre éstos, y cuando el toque de corneta lo previene, figura el de armar las mesas y los bancos volantes en donde se come, colocar el mantel, gaveta y vinera y traer el recipiente con el rancho después de efectuado en el fogón del

equipaje el reparto de la comida. E inversamente, levantar las mesas y los bancos colocándolos entre baos en la batería y limpiar y guardar aquellos utensilios. Al sonar la hora prefijada, al toque de comer sigue la pitada de arriar y todos acuden á su respectiva mesa, en donde cada cual toma su plato y recibe del recipiente general la porción que le corresponde, entregándosele al propio tiempo las raciones de pan y vino. A la comida asiste uno de los oficiales de servicio, los guardias marinos, oficiales de mar y sargento de guardia, quienes, permitiendo la conversación y la libertad natural, velan porque se guarde la debida compostura, que en los buques de guerra, donde se observa tan estrictamente la disciplina, no falta en ninguna circunstancia.



VISTA PANORÁMICA DE ZARAGOZA

La renombrada capital de Aragón es una de las ciudades más antiguas de España, pues se cree fundada por los primeros pobladores de la Península y allá en remotos tiempos llevaba el nombre de Salduba. Los romanos le dieron el de César Augusta, que posteriormente fué convertido en el de Zaragoza. Tanto en las épocas primitivas como en las modernas se han distinguido sus moradores por la varonil entereza con que han defendido su independencia, derechos y libertades, y entre otros muchos rasgos de heroísmo que les dieron renombre, presentes están aún en la memoria de todos los dos sitios que á principios de este siglo sostuvieron contra las huestes napoleónicas, causando por su decisión y porfiada resistencia la admiración de los mismos enemigos y de Europa entera. Zaragoza, está situada á la margen derecha del caudaloso Ebro, embe-

llecida por una frondosa vega que fertilizan, además de este río, el Jalón, el Huerva, el Gállego y el canal Imperial. Al penetrar en ella después de dejar el tren en la estación de la vía férrea de Barcelona, se pasa por un hermoso puente de piedra, de siete ojos, que según una inscripción colocada en su centro al pie de una cruz, fué construído en 1437 reinando Alfonso V de Aragón y reparado en 1659; pero su antigüedad tal vez sea mayor. Desde él se contempla, empezando por la derecha, la gran basílica del Pilar, con sus numerosas cúpulas pintadas de amarillo y verde, que le dan cierto carácter oriental; algo más á la izquierda veíase — y así aparece en nuestra fotografía — la inclinada Torre Nueva, que hace muy poco tiempo se ha tenido que derribar por amenazar ruina; después, la Casa consistorial, el Seminario Conciliar y el palacio episcopal, tras

el cual descuellan la elevada y graciosa torre de la Seo y la cúpula de este templo, y por fin, el compacto caserío de la ciudad entre el cual surgen á trechos los campanarios de otras iglesias. El puente termina en la Puerta del Ángel, pero no es esta la única que tenía Zaragoza, conservándose aún restos de otras, como la de Santa Engracia y la del Carmen, hoy más bien que puertas, monumentos de las glorias del inmortal sitio cuyos balazos guardan por único adorno para imperecedero recuerdo. Sobre la del Portillo, vese el Santuario de la Virgen de este nombre, donde es fama que rodeada de resplandores una imagen de Nuestra Señora oculta en el muro, defendió á la dormida ciudad de una sorpresa nocturna que intentaron los moros al año siguiente de la reconquista. Entre esta puerta y la de Sancho está el llamado castillo de la Aljafería, de origen mu-

sulmán. Aparte de este edificio y de los ya mencionados, son de citar en Zaragoza el palacio de la Audiencia, notable por su capacidad y su original fachada; la Lonja, soberbio edificio construído á mediados del siglo XVI; la casa de la Infanta ó de Zaporta, que data de 1550; el palacio de la Diputación provincial; el de Torrellas; el de Sástago, y el gran teatro de Pignatelli, el de Lope de Vega y el Principal. En la capital aragonesa abundan las iglesias, siendo de notar las de San Pablo Apóstol, San Ildetonso, San Miguel de los Navarros, Santa María Magdalena, etc. La arteria principal de esta ciudad es la calle del Coso, donde se halla concentrada casi toda su vida y movimiento; hay también otras calles anchas y rectas y de moderno y elegante caserío; pero en su mayoría son estrechas y con antiguas casas. El paseo de Torrero es el más concurrido.

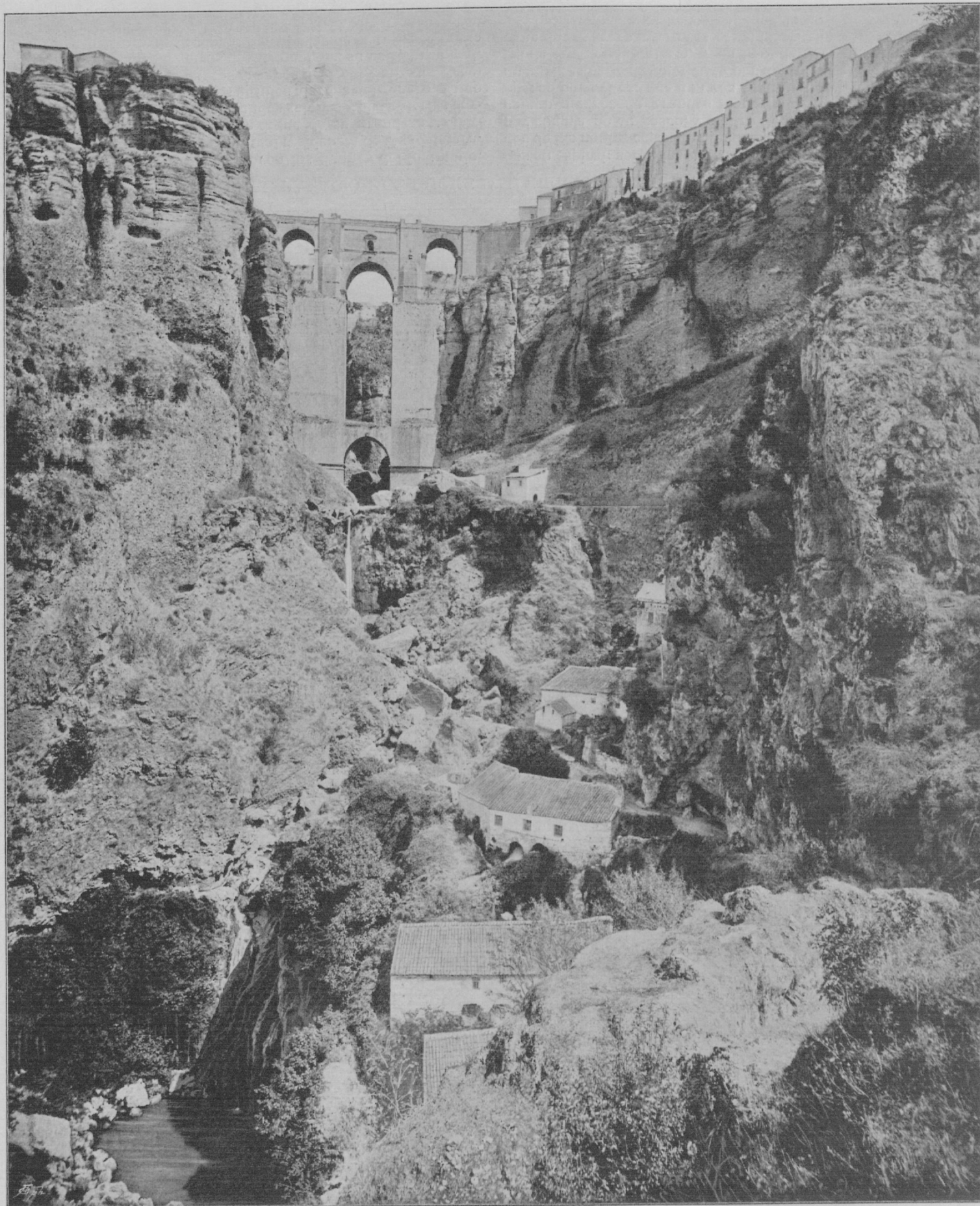


PREPARATIVOS DE ABORDAJE EN UN BARCO DE GUERRA

Audouard, fot.; Barna.

Cuando en los combates navales de épocas no muy lejanas se notaba que el enemigo estaba ya quebrantado por los disparos de la artillería, se pareaban los bajeles y entablábase la lucha cuerpo á cuerpo. Pero hoy, donde antes tronaba el cañón, se descargaban terribles mandobles y se combatía hacha en mano, hoy, decimos, obra la electricidad ó el aire comprimido para hacer detonar sustancias explosivas que en un instante siembran la muerte y el estrago en el buque contrario, ó el terrible y poderoso ariete que todo lo destruye á riesgo de perecer con su víctima, como la abeja que pierde la vida al dejar clavado su venenoso aguijón. Los buques, durante el combate, han de contar con fuerzas que

repelan cuantos ataques de ese género intente el adversario, oponiéndole, además de los fuegos nutridos de la artillería de tiro rápido, la espesa lluvia de proyectiles pequeños que es hacedero arrojarle con los fusiles de repetición manejados por la tropa y la marinería que el comandante conceptúa necesaria y que á son de corneta convoca en el paraje del buque que las circunstancias le aconsejen como más conveniente, formándolas de modo que sin peligro ni molestia sus descargas puedan ser más continuadas. A pesar de lo que hoy difiere el cometido de esta fuerza del de antes, es decir, á pesar de que en realidad no hay abordaje, se ha conservado en la táctica naval esta antigua denominación.

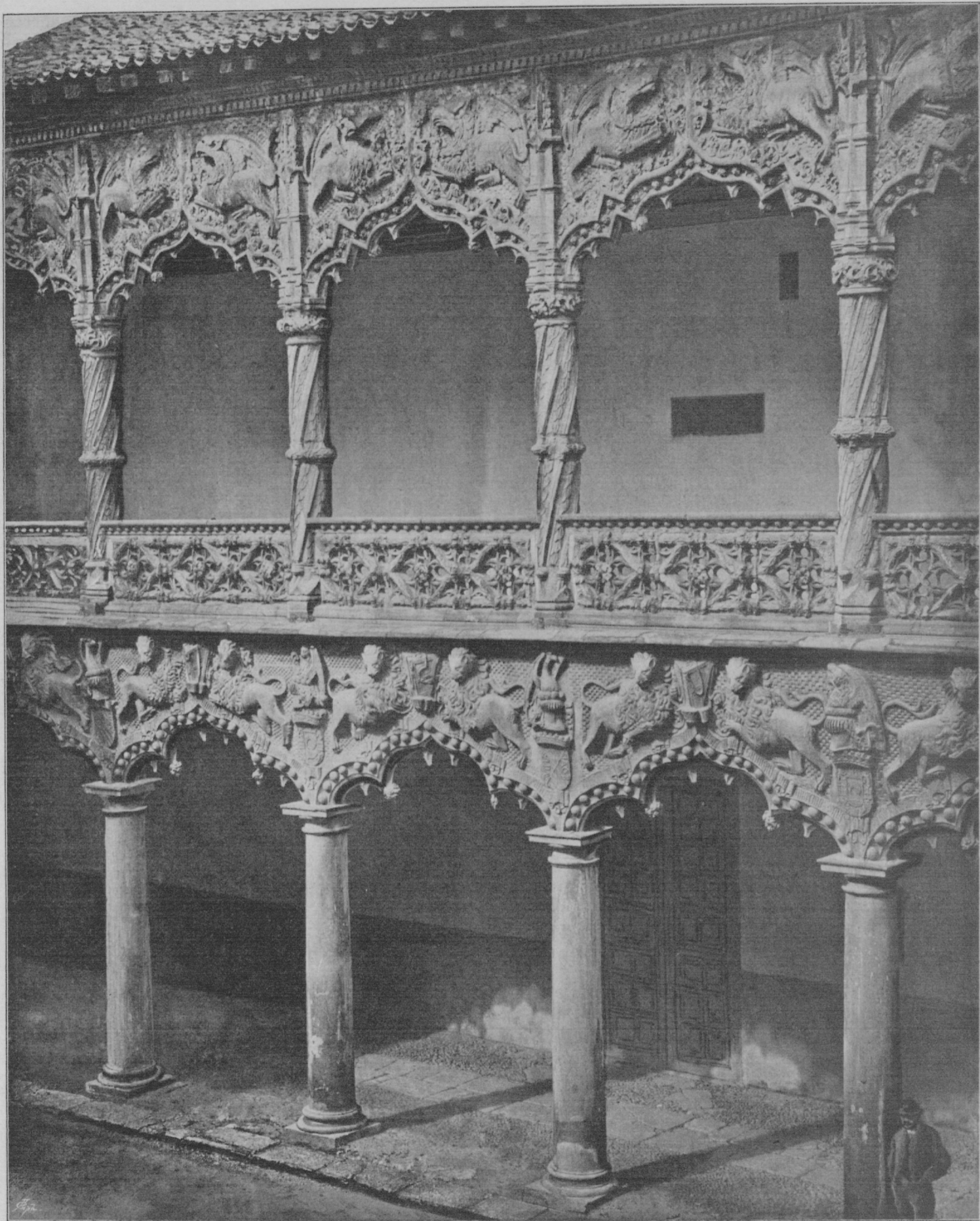


EL TAJO DE RONDA

Garzón, fot.; Granada.

La histórica ciudad de Ronda, perteneciente á la provincia de Málaga, está situada al Norte de la serranía de su nombre, en la planicie de una elevada roca y á orillas del río Guadalevín ú Hondo. Divídese en tres partes: el barrio del Mercadillo, el de la Ciudad y el de San Francisco; los dos primeros están separados por una hondísima garganta de más de 200 metros de profundidad; ésta es el famoso «Tajo de Ronda», sobre el que hay tres puentes, el de las Curtidurías, de origen romano; el Viejo, de construcción morisca, y el gigantesco puente Nuevo, representado en esta lámina, construído de 1784 á 1788, y obra maestra

del arquitecto malagueño D. José Martín de Aldehuela, quien al poner remate á su obra cayó desde los andamios y pereció. Este puente tiene en su centro dos arcos superpuestos, el superior mucho más alto que el inferior, y sobre él y bajo el piso que pone en comunicación los dos barrios hay un balcón situado entre dos arcos más pequeños y el cual corresponde á las habitaciones interiores, que en pasados tiempos sirvieron de cárcel. Una serie de molinos escalonados en las anfractuosidades del Tajo y movidos por las aguas del río, contribuyen á aumentar lo pintoresco de su perspectiva.



PATIO DEL PALACIO DEL DUQUE DEL INFANTADO EN GUADALAJARA Laurent, fot.; Madrid.

A fines del siglo XV levantaron los duques del Infantado, esta suntuosa morada en su habitual residencia de Guadalajara. Nada escasearon para que fuera digna de su grandeza y magnificencia, y su fachada, sus grandes salones y sus galerías pertenecen á ese estilo en que los últimos alardes del género gótico se confunden con los primeros ensayos del Renacimiento. Prueba de ello es, aparte de otros departamentos, su patio principal. Compónese éste de dos órdenes de galerías de siete arcadas á lo largo y cinco á lo ancho; las columnas, del primer cuerpo son dóricas, y el segundo descansa sobre pilares y follajes retorci-

dos en espiral: sobre las columnas primeras, alternan los escudos de las nobles casas de Mendoza y Luna con águila ó grifos por cimera de su casco, y dentro de las enjutas se destacan en campo ajedrezado grandes leones, sustituidos en el segundo cuerpo por grifos, que á la vez figuran sostener otros escudos; un antepecho de diseño gótico por dentro y recargado de follajes da vuelta á la galería, y en la ondulante cinta anudada por cima de las arcos inferiores están inscritas y repetidas la fecha de la obra, el nombre de su fundador, la serie de sus títulos y la cristiana protesta de que «todo es vanidad».

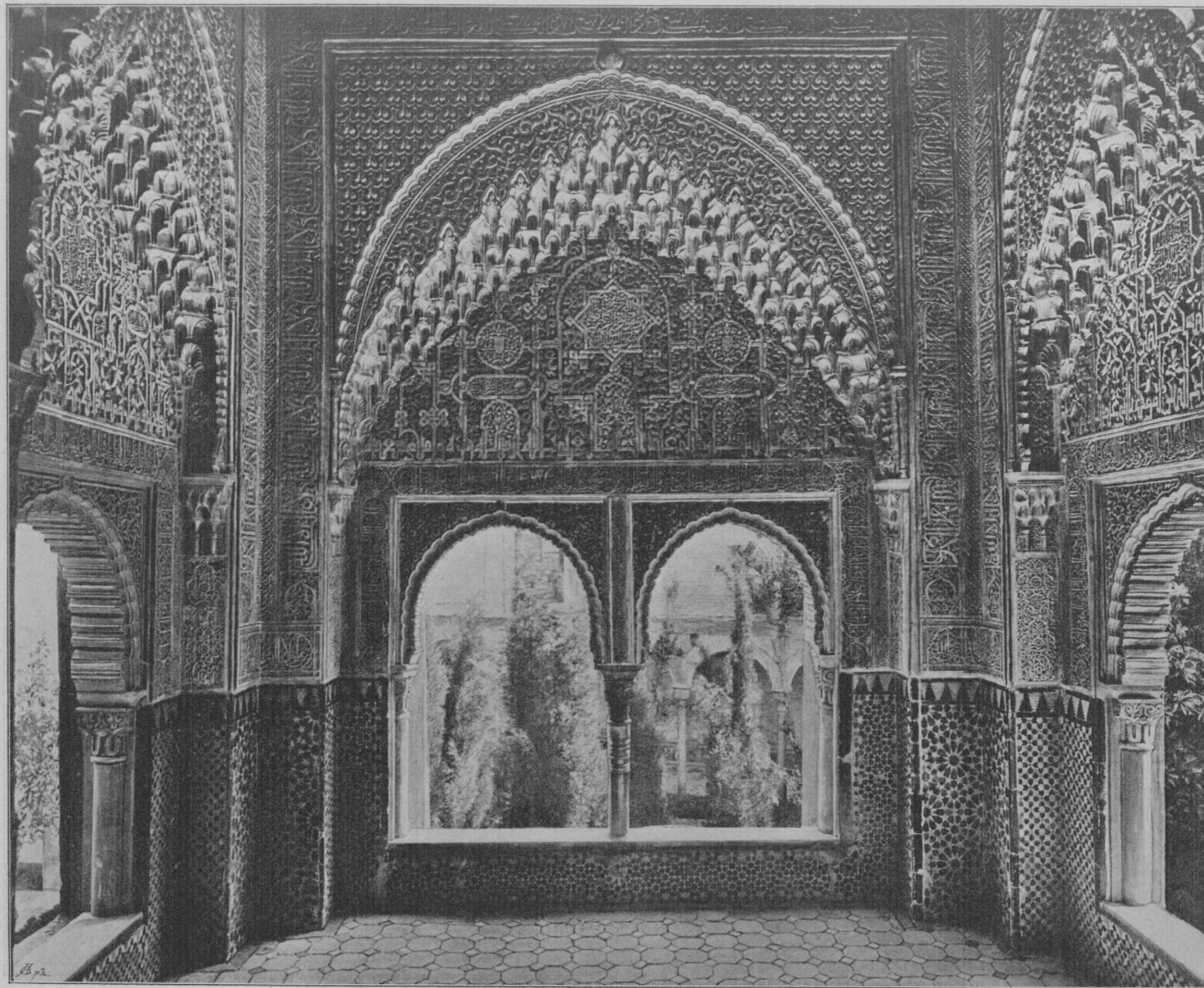


LA MONTAÑA DE MONTSERRAT VISTA DESDE SAN JERÓNIMO

Audouard, fot.; Barna.

Una mañana de otoño se encontraba el que estos renglones esboza en la ermita de San Jerónimo contemplando el incomparable panorama que desde ese elevado sitio se extiende ante los ojos. El espectáculo, además de ser, como siempre, bello y fascinador, tenía en aquella hora algo de extraño. El sol brillaba con toda su fuerza en un cielo radiante, pero por la parte de Poniente avanzaban opacos nubarrones de aspecto amenazador, tan bajos, que por singular visión de óptica parecía más bien que iban á revolverse por la tierra que á levantarse por el espacio. Y con no escasa admiración nuestra, testigos por vez primera de semejante fenómeno, sólo visible desde grandes alturas, las nubes seguían avanzando cada vez más densas, arremolinándose al impulso del vien-

to, agrandándose, formando un inmenso manto negro que parecía cubrir ya toda la tierra, y de cuyo seno salían lívidos y rápidos resplandores, seguidos de roncós estampidos. Y á poco nos fué dado contemplar la más soberbia y fantástica escena que sea posible imaginarse. Montserrat desaparecía gradualmente ante nuestros ojos: el Monasterio, las mesetas, las vertientes se hundían dentro de la inmensa nube; los riscos más elevados del monte quedaban como absorbidos, y mientras encima de nosotros el sol brillaba esplendorosamente en el eterno azul del cielo, á nuestras plantas la tempestad desencadenada rugía furiosa. Fué una visión portentosa: uno de esos prodigios que se ven y se sienten, pero que no es posible describir.



MIRADOR DE LINDARAJA EN LA ALHAMBRA DE GRANADA

—Garzon, fot.; Granada.

Es una de las principales maravillas del soberbio alcázar que tantas maravillas encierra. Retrete gentil donde la imaginación cree ver la imagen de la que le dió nombre, es una habitación verdaderamente encantadora. Prolija sería la descripción de los múltiples y bellísimos adornos que en reducido espacio encierra, pues no parece sino que el artista acumuló en ese recinto todas las galas de su fértil fantasía. Airosos arcos con bordados paramentos, preciosos entrelazos de numerosos alicatados, grandes cuadros de estuco donde figuran conchas y escudos entre rombos y losanjes, magníficas orlas de letras floreadas con poéticas é inspiradas inscripciones, esbeltos ajimeces de delicados marcos, todo figura con profusión á la par que con admirable gusto artístico en esta risueña estancia.

Y á pesar de tanta abundancia de labores, nada parece pesado ni recargado: campean en todas partes hojas, flores, relieves, delicados dibujos sobre el fondo de los atauriques, colgantes estalactíticos que relumbran como el oro, ligerísimos filetes, azulejos de combinaciones ideales, y en el techo nichos, bovedillas, círculos concéntricos trazados alrededor de una estrella central. Por entre los ajimeces de arcos dentellados separados por ligeras columnas, aparece el jardín llamado también de Lindaraja, cuyos naranjos perfuman el ambiente con su aroma al mismo tiempo que sus arrayanes le comunican perpetua lozanía y verdor. A pesar del asombro que causa la contemplación de otras estancias de la Alhambra, al penetrar en ésta, casi se olvida todo lo visto anteriormente.



EL CASTILLO DE BELLVER EN PALMA DE MALLORCA

Truyols, fot.; Palma.

Comenzado á construir á principios del siglo XIV, el castillo de Bellver ó de Bellavista, está situado á dos kilómetros de Palma, en la cumbre de un cerro que se eleva á 130 metros sobre el nivel del mar. Créese que en principio se le destinó á casa de recreo de los monarcas mallorquines, aunque con apariencias de fortificación dado el continuo estado de guerra de aquellas épocas. Tiene forma circular y por encima de sus murallas salen tres grandes albocaras redondas, y en donde corresponde la cuarta estriba la cabeza de un puente por el cual se pasa á la torre del Homenaje que, ligera, gallarda y á la par robusta, queda aislada y contrastando su aire y elevación con el aspecto macizo de la muralla y de sus cubos. Esta torre está coronada de grandes modillones, en que se apo-

yaba antiguamente la ladronera corrida, y en el centro de su cúspide se alza el asta en que ondea la bandera de España. La base de dicha torre desde el nivel de la explanada forma un anchísimo talud, cuya robustez sorprende y mucho más al saberse que ese sólido pie es la base de un calabozo llamado la Hoya, donde no penetran el aire ni la luz, cubierta en otro tiempo con una tapadera de hierro, que sólo se levantaba para descolgar al infeliz condenado á vivir en aquella tumba. El interior es también circular, con patio central y galería de bóveda, con arcada en el piso bajo y otra sobre éste. En el castillo de Bellver estuvieron presos el insigne Jovellanos y el infortunado general Lacy que fué fusilado á su entrada el 5 de julio de 1817.



VISTA DE PALMA DE MALLORCA

Truyols, fot.; Palma.

Dentro del círculo formado por una muralla de piedra construida en 1562 por orden de Felipe II, aparece la capital de las islas Baleares. Facilitan el ingreso á la ciudad ocho puertas, de las que tres corresponden á la parte de la marina y ocho á la de tierra: la principal era la del Muelle, obra sencilla y majestuosa, de sillares almohadillados y coronada con una estatua de la Virgen y ángeles á los lados que ha sido demolida al derribar una parte de lienzo de muralla á la orilla del mar y reconstruida como monumento notable en el jardín de la Lonja. Por la parte de tierra un foso ciñe la muralla, y los castillos de Bellver y San Carlos y algunas baterías avanzadas de construcción moderna completan las fortificaciones. Desde donde quiera que se contemple la ciudad descuella en

primer término la imponente masa de su catedral, rodeada de edificios, en su mayoría antiguos. Los que pertenecen á la nobleza mallorquina, que son en bastante número, se distinguen por sus grandes dimensiones, sus aleros salientes, sus caprichosas puertas y anchas ventanas divididas en ajimeces por ligeras y delicadísimas columnas y sus espaciosos patios con pilastras de labrado mármol y anchurosas escaleras. Sus calles son por lo general estrechas y empuñadas, con excepción de algunas vías modernamente abiertas. Entre los edificios notables de Palma, además de la bella catedral, son de mencionar la Lonja, el antiguo alcázar de los reyes ó palacio de la Almudaina, la iglesia de San Miguel, el moderno palacio de la Diputación, y la Casa Consistorial.

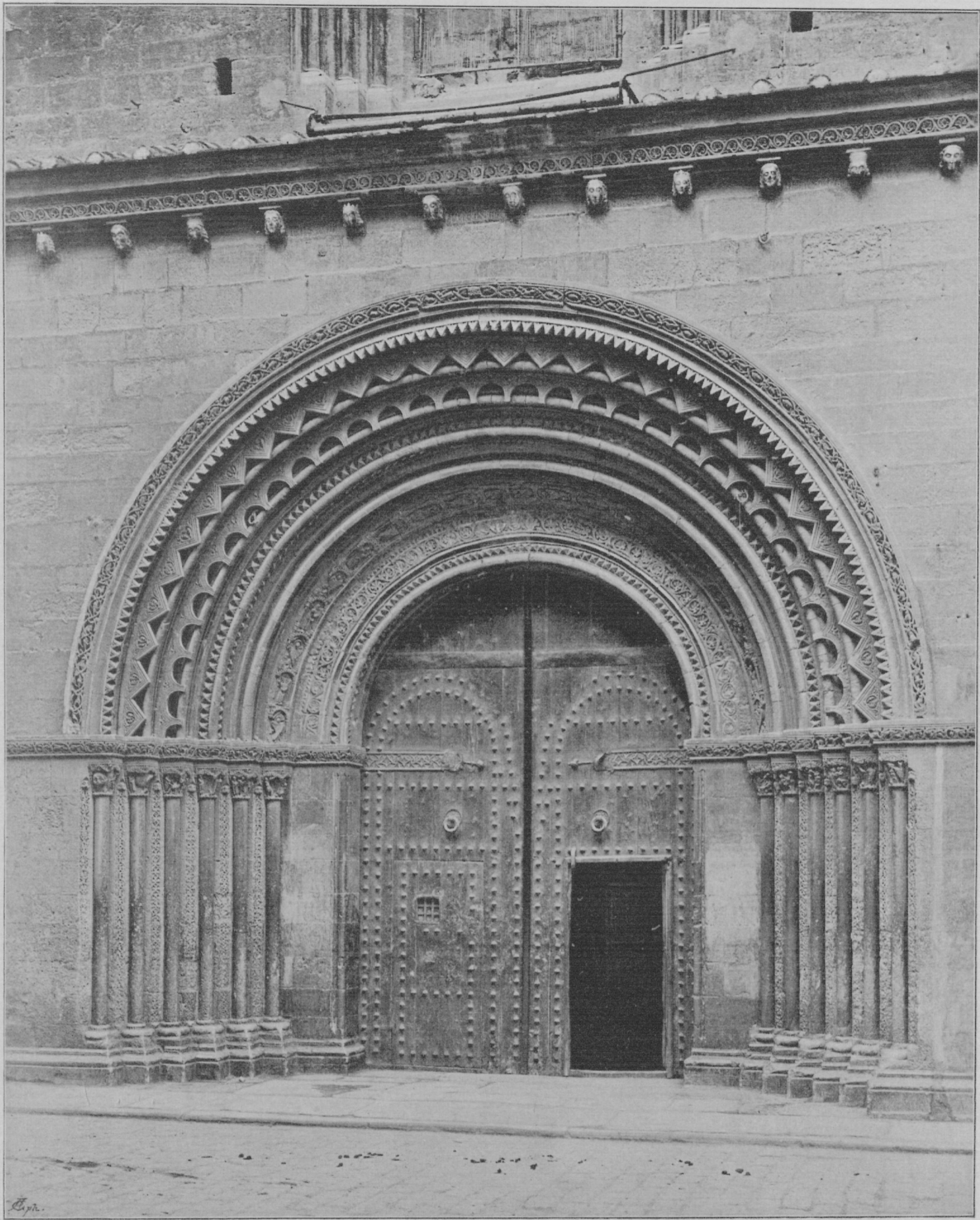


PUERTA DE CUARTE EN VALENCIA

García, fot ; Valencia,

Debe esta puerta su nombre al cercano y antiguo lugar de Quart de Poblet, y en un principio no fué más que un pequeño portal abierto en la muralla; pero en 1444 la Fábrica de «Murs y Valls» determinó ensancharla y construir dos torres iguales ó parecidas á las de Serranos, y en aquel año se dió principio á las obras. Los muros son robustos aunque no de cantería labrada, y sus torres, redondas y macizas, tienen el aspecto de una obra puramente militar y de defensa más bien que carácter monumental. En 1649 destináronse estas torres á cárcel de mujeres honradas, destino que tuvieron hasta el segundo sitio de Valen-

cia por los franceses; posteriormente se las utilizó para cárcel militar, y de ella sirven todavía. Tanto la puerta como las dos severas y majestuosas torres conservan las huellas de las balas que contra ellas se han dirigido en los diferentes sitios que ha sufrido la ciudad, y más especialmente las que la artillería del ejército francés, mandado por el general Moncey, disparó el 28 de junio del año 1808 al intentar apoderarse de Valencia, tan bravamente defendida por sus moradores que los imperiales tuvieron que retirarse con grandes pérdidas después de nueve horas de reñido combate.

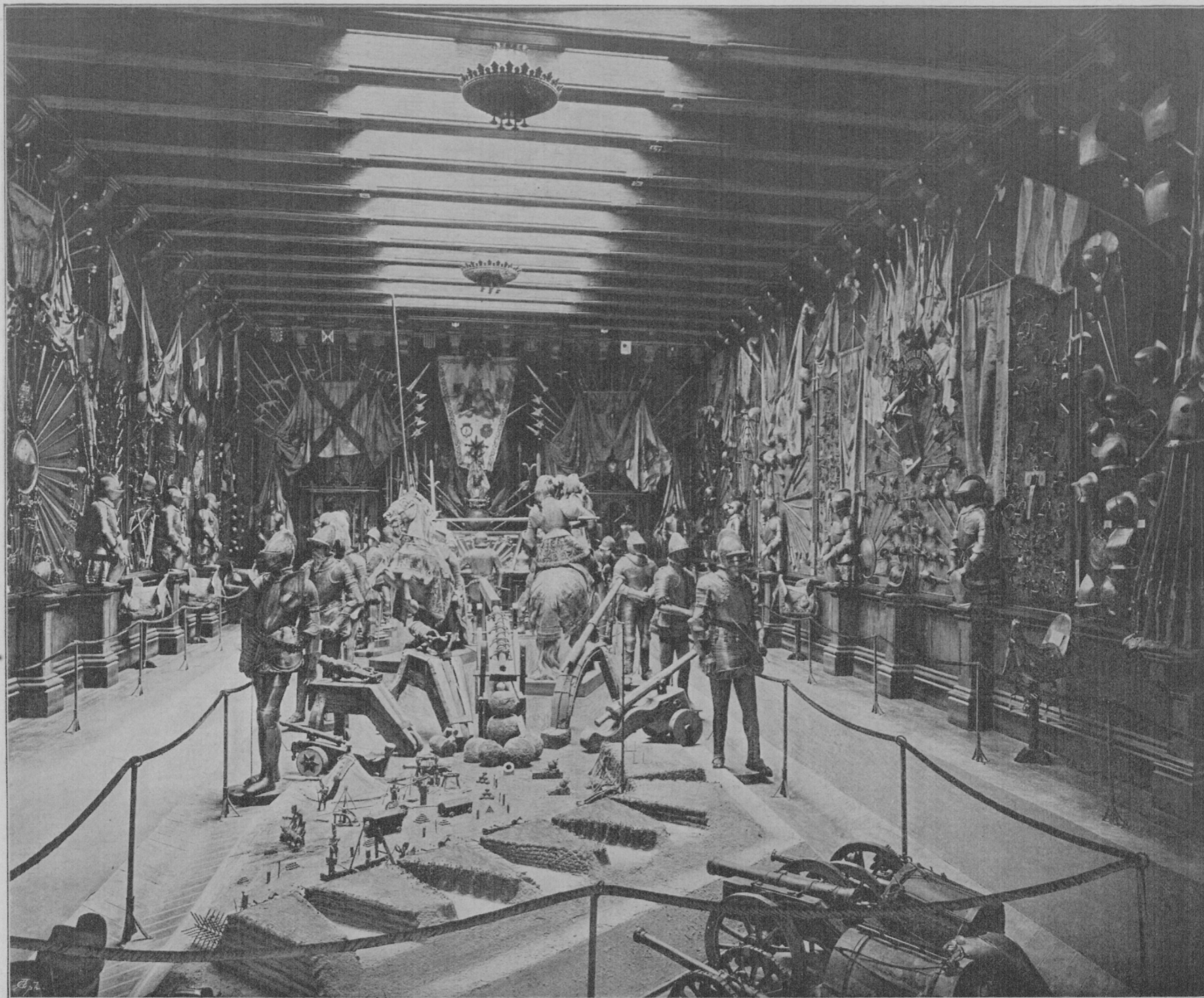


PUERTA DEL PALAU EN LA CATEDRAL DE VALENCIA

García, fot ; Valencia.

Dióse el nombre de Palau á esta puerta por su vecindad al palacio de los obispos, aunque también se la llamó de Lérida á causa de las siete cabecitas de hombre y otras tantas de mujer que figuran en los modillones que sostienen la cornisa, y que, según tradición, recuerdan los siete matrimonios que llegaron á Valencia acompañando un buen número de doncellas leridanas para poblarla después de la reconquista y son los representados en dichas cabezas. No se tiene exacta noticia de la fecha de construcción de la puerta; pero debió ser en la época de transición del estilo bizantino al ojival, de cuyos caracteres y adornos

participa. Abrese en un cuerpo saliente que, aumentando el grosor del muro, permite ahondar el hueco del portal, multiplicando los pilares que lo decoran á ambos lados y las archivoltas que en ellos se apoyan. En los capiteles de las columnitas están cincelados pasajes de las Sagradas Escrituras; en la cornisa de la archivolta interior hay imágenes de santos, ángeles y serafines, y en la de la exterior asoman entre el follaje fieras y monstruos. Todo ello está labrado con tal arte y minuciosidad tal, que los adornos de esta hermosa puerta más que escultura semejan delicadas filigranas.



ARMERÍA DE D. JOSÉ ESTRUCH EN BARCELONA

Audouard, fot.; Barna.

Entre las diferentes y notables colecciones de objetos de la antigüedad que poseen varios aficionados de Barcelona, figura en lugar muy principal la armería del Sr. Estruch, una de las primeras de España. Para acondicionarla debidamente este inteligente aficionado ha construido, contiguo á la casa de su propiedad sita en la Rambla de Cataluña, un espacioso pabellón independiente donde están perfectamente ordenadas y clasificadas todas las piezas de que su armería se compone. Pasan éstas de mil, abundando las armaduras, entre las que sobresale una repujada con ornamentación de estilo Renacimiento: hay también cascos, celadas, almetes y morriones de bellas formas y variadas épocas, y espadas que forman una serie completísima desde el siglo décimo hasta principios del

actual, con hojas alemanas, italianas y españolas, algunas de éstas con marcas de espaderos catalanes. No faltan armas de fuego, entre las que figuran unos cañones de los siglos XIV y XV los cuales se cargan por la recámara, arcabuces, mosquetes y otras armas de fuego portátiles, ricamente incrustadas algunas. Picas, alabardas, portesanas, dagas, espuelas, estribos, bocados, sillas de montar, etc., completan esta rica colección. Todo está allí colocado con un cuidado y gusto exquisitos, formando las armas blancas bien entendidas panoplias entre banderas y pendones de diferentes épocas, y guardándose en elegantes vitrinas los objetos más interesantes. El público puede visitar diariamente á determinadas horas esta armería sin necesidad de recomendación ni papeleta.



VISTA INTERIOR DE LA PLAZA DE TOROS DE VALENCIA

García, fot.; Valencia.

La magnífica plaza de toros valenciana, propiedad del Hospital provincial, fué construída en 1860, aunque no quedó totalmente terminada hasta cinco años después. Es una de las mejores de España, y su planta tiene la figura de un polígono de 48 lados, siendo su altura de unos diez y ocho metros. El decorado interior es dórico sencillo con cuatro órdenes de pórticos superpuestos, siendo su aspecto agradable y severo. En su construcción se emplearon exclusivamente materiales del país. Tiene tres grandes puertas de entrada; el redondel mide 52 m. de diámetro. Las gradas de tendido son veinte en la parte de sombra y veinticinco en la de sol, siguiéndolas el rellano, de un metro de anchura delante de las barandas de las galerías de primer piso, donde en el hemicírculo de la parte de

sombra hay 62 palcos. Del rellano arranca un zócalo de ladrillo con pilares de sillería, sobre los que apoyan columnas de hierro fundido que forman la primera galería, y sobre ésta la del segundo piso, ambas con antepecho de hierro y coronado todo por una elegante cornisa que remata el interior de la plaza. Todos los asientos son de madera trabajada con gusto y están numerados, ascendiendo á 16,851. El toril contiene 16 chiqueros y hay además dos corrales para descanso de las reses que se han de lidiar, con sus burladeros y demás accesorios; cuadras con cabida para cien caballos, diez y nueve almacenes, pabellones para habitaciones del conserje, sala de juntas, oficinas, etc., y cuanto ha sido menester para hacer de este circo un modelo en su clase.



INTERIOR DE LA IGLESIA DEL MONASTERIO DE MONTSERRAT

Audouard, fot.; Barcelona.

Consta la «Catedral de la Montaña», como en otro tiempo se llamaba al templo de la Virgen, de una sola y espaciosa nave de elegantes al par que majestuosas proporciones, larga de 68'32 metros, ancha de 15'45 y alta de 33'32. El presbiterio ofrece un soberbio aspecto de religiosa suntuosidad y verdadera riqueza con su gallarda bóveda y sus paredes laterales ornamentadas con mármoles muy bien trabajados y columnatas que sirven de pedestales á las estatuas de San Benito y de Santa Escolástica, fundadores de la Orden Benedictina, y de los cuatro ilustres doctores marianos, lumbreras de la propia Orden, Santos Ildefonso, Bernardo, Pedro Damián y Anselmo. Otras dos estatuas de gran tamaño y representando á los Patrones de España y de Cataluña se levantan en

los extremos, mientras que en el fondo, iluminado por la velada luz multicolor que dejan filtrar los preciosos ventanales, se destaca el artístico altar mayor, en cuya hornacina central tiene su trono la Santa Imagen. Notables son asimismo las capillas laterales, y de gran belleza los dos púlpitos de mármol de Carrara y la soberbia verja de hierro que abraza toda la anchura de la nave.— En días de gran solemnidad, cuando una espléndida iluminación inunda de dorados destellos la nave y el presbiterio, el aspecto de la basílica es realmente imponente y bello. Pero es preciso también contemplar este interior del templo bajo otro aspecto: el que ofrece cuando, invadido por las sombras del crepúsculo, aparece lleno de misterio y de religiosa poesía.

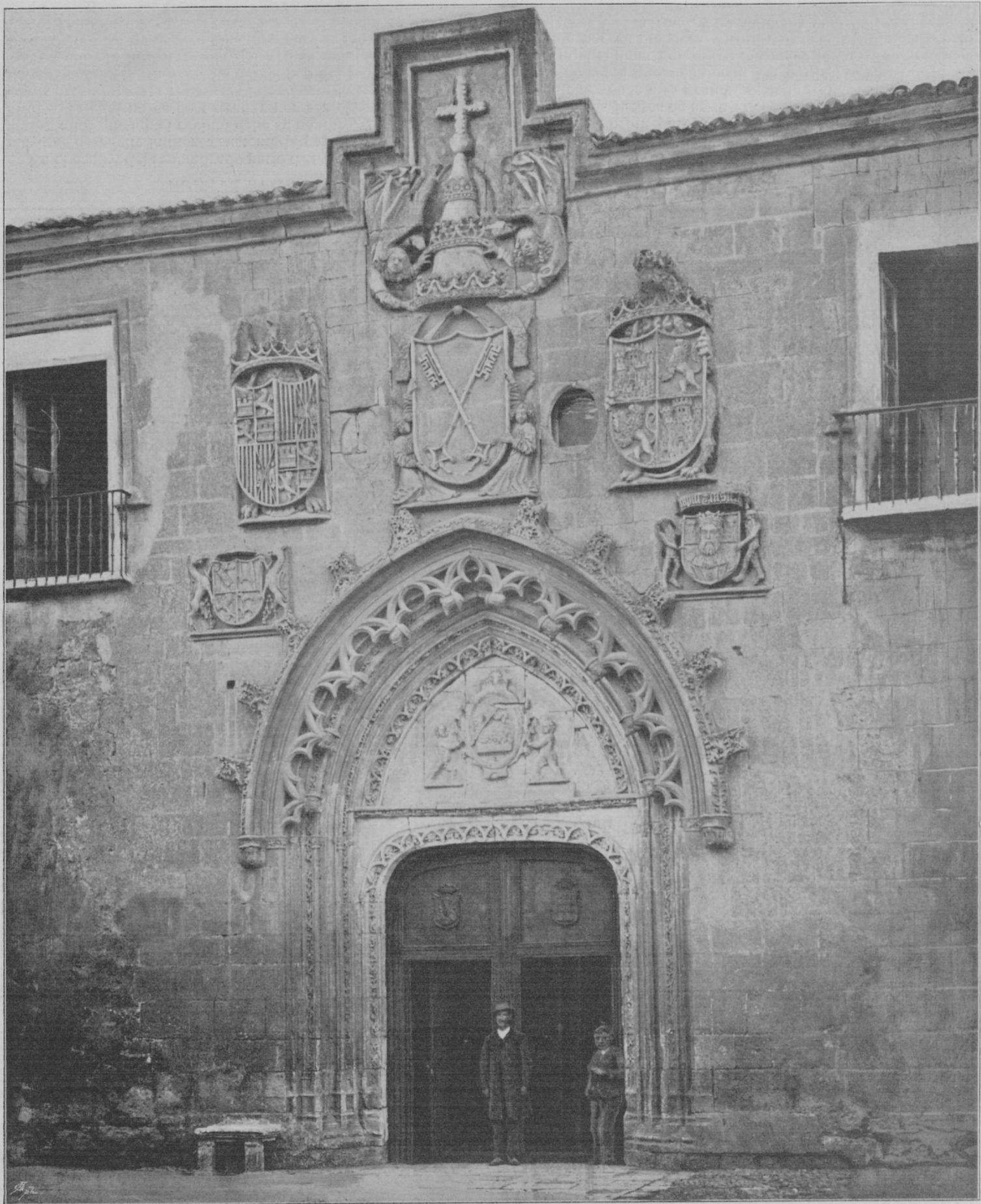


PRELADOS ASISTENTES Á LA CONSAGRACIÓN DEL MONASTERIO DE RIPOLL

Xatart, fot.; Barna.

El día 1.º de julio de 1893 lo fué de fundado júbilo para el Ilmo. Sr. Obispo de Vich, Dr. D. José Morgades, quien vió coronados de feliz éxito los esfuerzos que por espacio de algunos años había venido haciendo para la restauración del hermoso é histórico monasterio de Ripoll, sito en su diócesis. También debió serlo para el arquitecto director de las obras, Sr. Rogent, que con singular acierto ha sabido devolver al templo su forma primitiva, en términos que hoy puede admirarse tal como estaba en el siglo undécimo época de su fundación. El renombre histórico del monasterio, las circunstancias de su restauración y la gran satisfacción de haberla llevado felizmente á cabo merecían sin duda que se efectuara con toda solemnidad su nueva consagración, y así se hizo en

efecto, asistiendo al Ilmo. Dr. Morgades otros seis prelados que con tal objeto se trasladaron allí desde sus respectivas diócesis, así como un gentío inmenso llegado de todos puntos de Cataluña. La fotografía se ha encargado de perpetuar el recuerdo de dicha solemnidad reproduciendo algunas de sus escenas, así como los retratos de los siete Ilmos. Obispos que en ella tomaron parte y que figuran en esta lámina. Son, procediendo de izquierda á derecha, el obispo de Lérida, D. José Meseguer y Costa; el de la Seo de Urgel, hoy Cardenal, don Salvador Casaña; el de Vich, D. José Morgades; el arzobispo de Tarragona, D. Tomás Costa; el obispo de Barcelona, D. Jaime Catalá; el de Segorbe, don Francisco de Asís Aguilar, y el de Menorca, D. Juan Comes y Vidal.



PORTADA DEL HOSPITAL DE SAN JUAN EN BURGOS

Laurent, fot.; Madrid.

Data de 1479 y fué fundado por la comunidad del antiguo convento de San Juan y levantado junto á él para hospedaje y cuidado de los peregrinos que pasaban á Santiago de Galicia. Un elegante arco rodea la parte superior de la puerta con una orla de vistosas cardinas y caprichosos brotes, debajo de la cual hay un precioso festón trebolado con diez cabezas humanas cubiertas con anchos sombreros que representan los bustos de otros tantos monjes. En el tímpano figura dentro de un medallón, sostenido por dos geniecillos desnudos, el emblema del Evangelio, adorno que se cree posterior á la construcción de la puerta, por

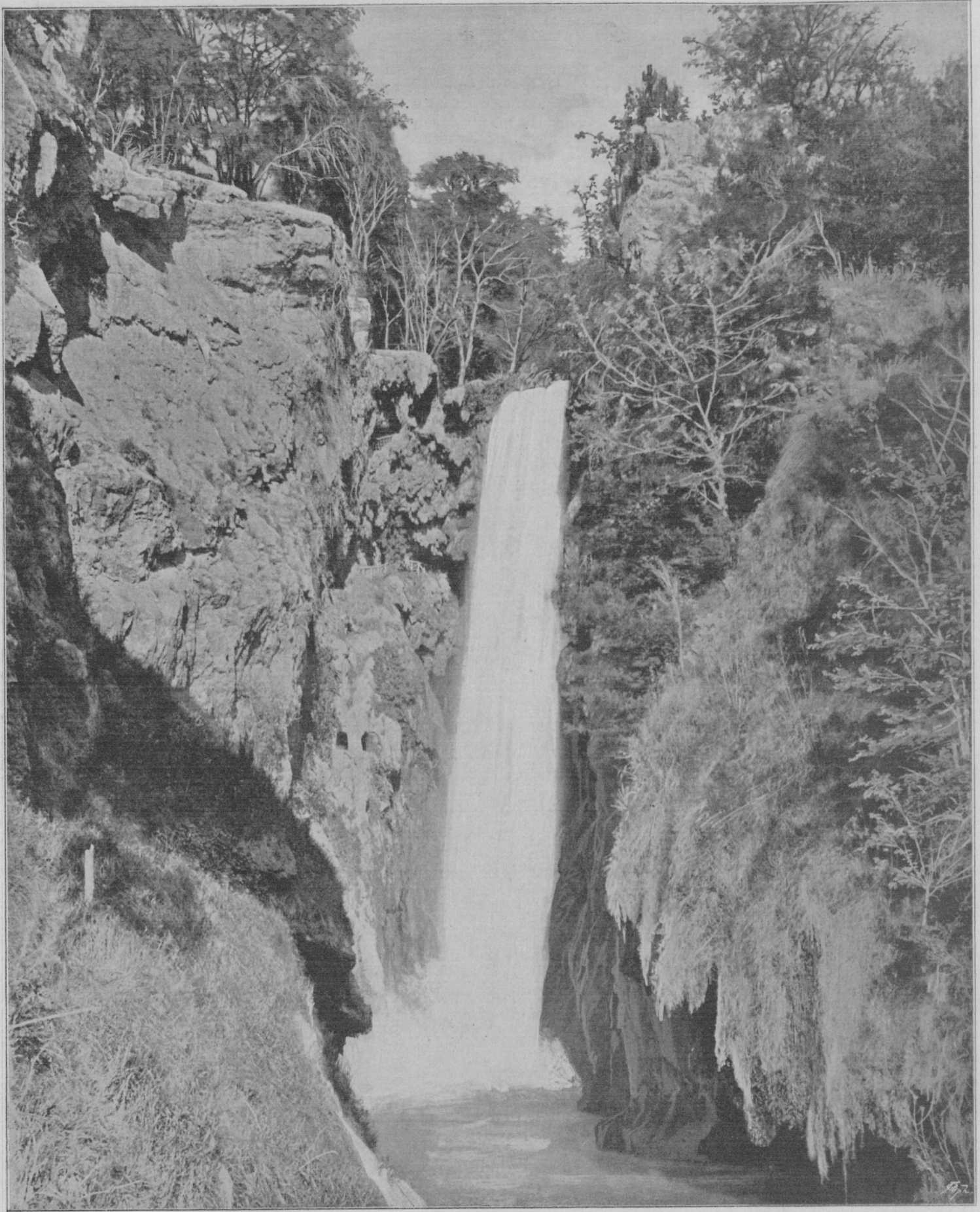
cuanto su estilo es diferente. A uno y otro lado del arco, se ven á la derecha el blasón de la ciudad, y á la izquierda el del obispo, y sobre éstos el escudo de León y Castilla á un lado y el de los Reyes Católicos á otro. En el centro de la portada se destaca el escudo pontificio, esculpido allí por orden de los fundadores del Hospital en testimonio de agradecimiento al Papa Sixto IV por los privilegios y perdones que les concedió á instancia de dichos reyes; está sostenido por dos ángeles arrodillados y cubiertos de su correspondiente túnica, y coronados por una enorme tiara que fingen descender de las alturas otros dos ángeles.



FUENTE DEL PATIO DE LOS LEONES EN LA ALHAMBRA DE GRANADA Garzon, fot.; Granada.

En el centro del renombrado patio de los Leones del alcázar musulme descuella la fuente sustentada por doce de dichos animales, á los que aquel recinto debe su nombre. Toscamente labrados, lo cual no es de extrañar por ser obra de un pueblo cuyas prescripciones religiosas le vedaban la reproducción de los seres animados por medio del lápiz ó del buril, se echa de ver en ellos la inexperiencia del artista que los esculpió. En torno de la taza que sobre ellos descansa se lee en doce medallones de gallardos caracteres africanos el poema en metro taquil del famoso Ebn-Zemrec, escrito en alabanza y loor del rey

Mohammad V. Sobre esta gran taza se levanta otra de dimensiones más reducidas; y de un pequeño cuerpo saliente que hay en su centro brota un copioso surtidor, que refresca el ambiente con sus juegos de aguas, las cuales, como dicen los versos esculpidos en la taza grande, «son figuradas perlas de transparente claridad que engalanan los bordes con una orla de aljofar, líquida plata que corre entre las joyas y que no tiene semejante por su blancura y transparencia: confúndense á la vista el agua y el mármol, y no sabemos cuál de los dos es el que se desliza.»



CASCADA LA «COLA DE CABALLO» EN EL MONASTERIO DE PIEDRA

Laurent, fot.; Madrid.

Otro admirable panorama de los muchos que ofrece el renombrado monasterio aragonés. Después de dividirse el río Piedra en varios brazos para formar diferentes cascadas de las cuales nos hemos ocupado ya al describir otras vistas del mismo monasterio, vuelve á juntarse como si la corriente tratara de reunir nuevas fuerzas para el más arduo paso de su carrera. De pronto fáltale el suelo, y desde una altura de 174 pies se despeña en un abismo cuya profundidad no alcanza á medir la vista, pues la catarata, velada en parte por el vapor mismo del agua que se deshace en nubes de polvo á la mitad de

su caída, y por el aspecto sombrío y temeroso de las rocas que en caótico desorden se agrupan en lo más hondo, sosteniendo árboles corpulentos que inclinan sus troncos y extienden sus frondosas ramas en el abismo, produce á modo de vértigo y obliga á apartar de ella en breve la mirada. Pero si se desciende á las márgenes del río, se contempla mejor desde abajo el fantástico efecto del terrible salto, cuyo simil menos grandioso es el de «cola de caballo» según se le llama, por más que en efecto tenga algún parecido con la larga cola poblada de abundantes crines de un blanquísimo corcel.